

ANALISIS

investigaciones



DICIEMBRE 2015

APORTES Y REFLEXIONES, MAURICE DUVERGER Y DAVID EASTON

Perspectivas presente y futura de la Ciencia Política desde la Teoría de Sistemas de David Easton

Ramiro Bueno Saavedra

En busca de una mayor significación: La influencia sistémica en la teoría de las relaciones internacionales

Franco Gamboa Rocabado

Desde el enfoque sistémico de Easton:
El sistema político y los movimientos sociales

Gualberto Torrico Canaviri

Maurice Duverger (1917-2014). Un maestro de la Ciencia Política

Diego Murillo Bernardis



ANALISIS

investigaciones



DICIEMBRE 2015

APORTES Y REFLEXIONES, MAURICE DUVERGER Y DAVID EASTON



Revista Análisis e Investigaciones N° 6

Director Fundación Hanns Seidel

Philipp Fleischhauer

Director Carrera Ciencia Política y Gestión Pública - UMSA

Marcelo Peralta García

Director Carrera Derecho - UMSA

Javier Tapia Gutierrez

Consejo Editorial

Franklin Pareja Aliaga

Justino Avendaño Renedo

Diseño de tapa:

3K kamaleon Impresión Gráfica

Diagramación:

Jorge Dennis Goytia Valdivia

<http://gyg-design1.blogspot.com/>

Impresión:

SOIPA Ltda.

<http://imprentasoipa.blogspot.com/>

Depósito Legal:

4 - 1 - 1423 - 13

La Paz - Bolivia, 2015

Esta publicación se distribuye sin fines de lucro, en el marco de la cooperación internacional de la Fundación Hanns Seidel con la UMSA.

Los artículos que se publican a continuación, son de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresan necesariamente el pensamiento de las carreras de Derecho y Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA y de la Fundación Hanns Seidel.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con la inclusión de las fuentes, siempre y cuando su utilización sea sin fines de lucro.

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación..... | 5 |
| Introducción | 7 |
| Perspectivas presente y futura de la Ciencia Política desde la Teoría de Sistemas de David Easton..... | 11 |
| 1. Revolución teórica: El enfoque sistémico sobre la vida política..... | 11 |
| 2. Aportes del conductismo político..... | 15 |
| 3. Aportes de la Teoría Cibernética al Análisis Sistémico | 20 |
| 4. Easton y la vigencia del concepto Sistema Político como unidad de análisis u objeto de estudio de la Ciencia Política..... | 22 |
| 5. Aportes de Niklas Luhmann a la Ciencia Política Sistémica de Easton | 28 |
| 6. Conclusiones: Perspectivas presente y futura de la Ciencia Política contemporánea y vigencia de la Teoría de Sistemas de Easton. | 33 |
| Bibliografía | 34 |
| En busca de una mayor significación: La influencia sistémica en la teoría de las relaciones internacionales | 37 |
| Resumen | 37 |
| 1. Introducción: rastreando un estatus científico | 38 |
| 2. El enfoque sistémico como una orientación totalizadora | 41 |
| 3. Algunos retos de las relaciones internacionales en la era de la globalización..... | 57 |
| 4. Conclusiones..... | 78 |
| Bibliografía | 83 |

| | |
|--|-----|
| Desde el <i>enfoque sistémico</i> de Easton: El sistema político y los movimientos sociales | 87 |
| Resumen | 87 |
| 1. Introducción..... | 88 |
| 2. El enfoque sistémico en la revolución conductual..... | 92 |
| 3. Los movimientos sociales como <i>subsistemas parapolíticos</i> | 108 |
| 4. Conclusiones..... | 117 |
| Bibliografía | 119 |
| Maurice Duverger (1917-2014). Un maestro de la Ciencia Política..... | 123 |
| Introducción | 123 |
| 1. Esquema para una introducción a la política | 125 |
| 2. La noción de ciencia política: historia, concepciones y dominio actual..... | 127 |
| 3. La influencia de los sistemas electorales en la vida política | 139 |
| 4. Los partidos políticos y los sistemas de partidos | 144 |
| 5. Instituciones políticas y derecho constitucional. La novedad del régimen semipresidencial en la arquitectura de los regímenes políticos | 162 |
| 6. Conclusión..... | 165 |
| Bibliografía | 167 |

Presentación

Una de las características de la *Revista Análisis e Investigaciones* es su visión plural, académica y científica. En esta edición, continuando con la consideración sobre reconocidas figuras del mundo de la ciencia política y el derecho, se realiza una reflexión importantísima sobre el aporte al análisis político moderno realizado por dos autores clásicos de la ciencia política contemporánea: David Easton y Maurice Duverger.

Pensamos que con la consideración de Maurice Duverger y David Easton, a los cuales va dedicado la presente edición No. 6 de la *Revista Análisis e Investigaciones*, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, con el valioso apoyo de la Fundación Hanns Seidel, cumple su cometido de profundizar las raíces de los estudios politológicos en el marco de su aporte al desarrollo de la democracia. Consideramos que sondeando las profundidades del análisis político a través de los aportes de los politólogos más destacados del siglo xx, es posible ampliar nuestra visión de la política y proyectar horizontes más amplios para el desarrollo de sociedades más democráticas, tanto en sus contenidos como en sus formas.

En esta ocasión, se ha invitado a tres politólogos y un sociólogo de destacada trayectoria académica de nuestro medio para que puedan hablarnos de los principales aportes de David Easton y Maurice Duverger a la ciencia política actual. Cada uno de nuestros invitados nos brinda un panorama de las principales contribuciones de ambos autores al estudio de la política contemporánea que, en dos de los casos, se traducen en la aplicación de la teoría al estudio de la realidad política, uno a nivel nacional y otro a nivel internacional.

David Easton y Maurice Duverger fueron importantes impulsores de una concepción de la ciencia política ligada al servicio de la comprensión de los sistemas políticos actuales en perspectiva comparada. También compartieron la concepción de una ciencia política comprometida con la democracia, a través de la profundización del conocimiento de sus principales elementos. Para ello, ambos plantearon esquemas teóricos capaces de ayudarnos al análisis científico de la política.

Nos complacemos en presentar al público el presente número. Los invitamos a su lectura para que puedan compartir con nosotros este importante reconocimiento y tributo al legado que ambos politólogos dejaron para una disciplina como la ciencia política, que hoy poco a poco va adquiriendo mayor relevancia en América Latina, y de manera particular en Bolivia.

Marcelo Peralta García
Director
Carrera de Ciencia
Política y Gestión Pública

Javier Tapia Gutiérrez
Director
Carrera de Derecho

Philipp Fleischhauer
Director
Fundación Hanns Seidel

Introducción

El presente número de la *Revista Análisis e Investigaciones* está dedicado a dos de los más grandes politólogos de la segunda mitad del siglo xx: Maurice Duverger y David Easton. Coincidentemente, ambos nacieron en el año 1917 y murieron el año 2014. Ambos fueron impulsores de la ciencia política en sus países: David Easton (a pesar de su origen canadiense) para Estados Unidos de Norteamérica y Maurice Duverger para Francia.

El primer ensayo, *“Perspectivas presente y futura de la ciencia política desde la teoría de sistemas de David Easton”*, ha sido escrito por Ramiro Bueno Saavedra, politólogo docente e investigador de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de San Andrés, y hasta hace poco, Vicedecano de la Facultad de Ciencia Política y Gestión Pública.

El profesor Bueno destaca el aporte que realizó David Easton al estudio de la política a partir de la propuesta de una teoría sistémica de la política. Se trata de un aporte fundamental, puesto que con Easton se logra culminar un largo proceso de definición y redefinición del objeto de estudio (qué es la política), y el método (qué es ciencia) de la política. La idea de política, que desde sus inicios estuvo asociada a la del poder, en la teoría de sistemas de Easton se va diluyendo, ya que en esta perspectiva es necesario distinguir entre las diferentes formas de poder y, a partir de ello, definir el atributo político de aquella forma.

Lo mismo pasa con el concepto de Estado, que para Easton, si bien puede ser una categoría política importante, no logra captar los procesos políticos contemporáneos. En cambio, el concepto de sistema político sí logra un aporte importante a la hora de observar los procesos políticos de la vida política moderna, que rebasa en muchos casos el alcance del Estado.

En este contexto, y luego del desarrollo del concepto de sistema político y sus principales articulaciones con el estudio de la vida política, Ramiro Bueno se pregunta al final "¿hacia dónde va la ciencia política sistémica planteada por Easton contemporáneamente?". Y la respuesta será: "hacia una teoría general de la política, consecuente con sus postulados iniciales".

Para Bueno, la teoría de sistemas tiene un mayor proyección que las teorías de alcance medio y de aquellos estudios que sólo acumulan datos, naufragando de esta forma en un hiperfactualismo que no permite obtener una visión de conjunto de la vida política. En cambio, el mayor aporte de Easton, concluirá Bueno, se encuentra justamente en que su teoría ofrece una visión articulada de los procesos de la vida política, y pueden ser aplicados a una gran parte de los sistemas políticos actuales en perspectiva comparada.

El segundo ensayo, *"En busca de una mayor significación: La influencia sistémica en la teoría de las relaciones internacionales"*, ha sido escrito por el sociólogo Franco Gamboa Rocabado, Ph.D. en Gestión Pública y Relaciones Internacionales. Este ensayo tiene el objetivo de explicar, todas las perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, utilizando los aportes de la teoría de sistemas. En su ensayo, Gamboa analiza los enfoques planteados por el realismo, la interdependencia o pluralismo, y la perspectiva de raigambre marxista conocida como dominación y dependencia. Luego, a partir del enfoque sistémico de David Easton, se analizan las principales implicaciones de la globalización, entendida como un proceso multidimensional de interrelación económica, política, cultural y militar que el mundo vive hoy en forma acelerada.

De esta manera, Franco Gamboa utiliza el enfoque sistémico para dar cuenta de un proceso, que según Gamboa, se destaca por la interrelación de diferentes Estados pensados como un conjunto de redes yuxtapuestas.

Utilizando el aporte de la perspectiva sistémica, Gamboa concluirá que en el actual mundo globalizado no existe un Estado como estructura de poder universal "sino que más bien se puede observar cómo las grandes potencias tratan de imponer sus agendas de dominación geopolítica por medio de

la expansión de valores autoritarios, con el fin de consolidar esferas de influencia y superioridad internacional”.

El tercer ensayo, fue escrito por el politólogo investigador de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de San Andrés, Gualberto Torrico Canaviri. Con el título *“Desde el enfoque sistémico de Easton: El sistema político y los movimientos sociales”*, el ensayo destaca el análisis sistémico desde la visión de David Easton, como parte de la llamada revolución conductista en la ciencia política estadounidense de la década de los años 50.

El ensayo muestra el desarrollo de los conceptos que orientan el enfoque sistémico, especialmente la definición de la política como una relación fundada en la asignación autoritaria de valores y la concepción empírica de la ciencia política.

A continuación, Torrico muestra los alcances, posibilidades y limitaciones de la teoría de sistemas como enfoque teórico, metodológico e instrumental en la ciencia política actual, que están determinadas por los supuestos y las implicaciones del modelo y sus propiedades. Finalmente, Gualberto Torrico aplica el modelo sistémico al estudio del proceso político boliviano para mostrar su potencialidad metodológica y aplicabilidad en términos dinámicos. Esta aplicación va destinada a la comprensión de los movimientos sociales concebidos como un subsistema parapolítico y su rol en la estabilidad y el cambio del sistema político nacional en el marco de una democracia más inclusiva.

El análisis que Torrico realiza de los movimientos sociales en clave sistémica, permite responder a las cuestiones de su caracterización, su rol en la agregación de demandas sociales, de apoyo al sistema político y en la generación de políticas públicas y votos, aspectos importantes para la legitimación del mismo sistema.

El cuarto ensayo, escrito por Diego Murillo Bernardis, politólogo docente de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de

San Andrés, con el título “Maurice Duverger (1917-2014). Un maestro de la ciencia política”, el ensayo muestra los principales aportes de Maurice Duverger a la ciencia política contemporánea. Murillo focaliza su estudio en cinco aspectos que nos parecen importantes para entender su influencia de Maurice Duverger en los estudios politológicos y el avance de la disciplina.

El primero, es el planteamiento de su idea de la política que toma en cuenta sus dos caras: la del conflicto y la de la integración. El segundo, es su propuesta sobre la noción de ciencia política, disciplina que Duverger la concibe como una disciplina encrucijada, sintética y residual. El tercero, es su consideración sobre la influencia de los sistemas electorales en la configuración de los sistemas de partidos. El cuarto, su comprensión de los partidos políticos y su papel en la configuración de la vida política actual, especialmente para la democracia. Y el quinto, su propuesta de régimen semipresidencial, que amplía la clasificación y el horizonte de análisis de los regímenes de gobierno conocidos hasta entonces.

Si tuviésemos que rescatar un mensaje conjunto de nuestros autores aquí considerados, derivado de los ensayos del presente número, y que sirvan de inspiración para analizar la política boliviana e internacional en todos sus aspectos, diríamos que David Easton y Maurice Duverger eran conscientes de que la política, en tanto campo y actividad del reino de lo posible, necesita antes que nada de un buen análisis lo que es posible. Y para analizar lo que es posible, nada más práctico que contar con teorías de gran alcance y aplicación, tal como fue la aspiración de David Easton con la teoría del sistema político; o teorías en profundidad y de alcances focalizados, como la teoría de los partidos políticos o de los sistemas electorales propuestas por Maurice Duverger.

Diego Murillo Bernardis

Colaborador invitado

Revista Análisis e Investigaciones

Perspectivas presente y futura de la Ciencia Política desde la Teoría de Sistemas de David Easton

Ramiro Bueno Saavedra¹

1. Revolución teórica:

El enfoque sistémico sobre la vida política

Estados Unidos es la cuna de las teorías sistémicas de la política en la década de los 50 y 60 desde la disciplina de la sociología y las ciencias naturales y, en la ciencia política, es inaugurada por David Easton y retroalimentada posteriormente por Gabriel Almond desde el funcionalismo y actualmente por Niklas Luhmann. Así, la ciencia política pasa a ser orientada por las teorías sistémicas sobre la vida política; Easton se convierte en el principal teórico al intentar construir pretenciosamente una teoría general de la política considerado por muchos como el Talcott Parsons de su época² al intentar desarrollar una teoría general que sirviera como base a los estudios empíricos desde su disciplina.

-
- 1 Politólogo con especialidad en temas de Gestión Pública y Teoría Política, exvicedecano de la Facultad de Derecho y Cs. Políticas, docente de cátedra e investigación de la carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de San Andrés.
 - 2 Julio Pinto, "La ciencia política" en Julio Pinto, *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 2006.

Esta revolución en la teoría política propuesta por Easton –no cabe duda– ha sido la más influyente de la época. En la teoría sistémica el concepto de *sistema político* se constituyó en la unidad de análisis u objeto de estudio de la ciencia política, dejando de lado conceptos históricos importantes como el fenómeno del poder y el Estado que hasta ese momento eran los objetos de análisis privilegiados. De esta manera se consolidó la identidad de la ciencia política moderna.

Con Easton se termina un largo proceso de definición y redefinición del objeto de estudio (qué es la política) o el método (qué es ciencia) de la ciencia política, pues la idea de política, desde tiempos remotos, estuvo asociada al poder; por lo tanto para Easton la política no se puede expresar solo como poder porque es necesario distinguir entre las diferentes formas de poder y, a partir de ello, definir el atributo político de aquella forma, el poder es demasiado cuando no es específicamente político, o es demasiado poco, porque política no es solo conflicto sino también es colaboración, consenso y coaliciones; tampoco puede buscarse solo en el análisis del Estado porque representa una forma moderna de organización política transitoria de la humanidad.

Antes del nacimiento del Estado ya existía actividad política en sociedades primitivas, habrá política cuando el Estado sea sustituido por otras formas de organización política superiores, pero también se reconoce que existe actividad política alrededor del Estado y en su relacionamiento internacional entre Estados.³

La idea de política en Easton es el sistema político; constituyéndose en su objeto de estudio de la ciencia política definido como “un sistema de interacciones, abstraídas de la totalidad de los comportamientos sociales, a través de los cuales los valores se asignan de manera autoritaria para una sociedad”.⁴

3 Véase: Gianfranco Pasquino, *Nuevo curso de Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

4 *Ibid.*, p.19.

Este enfoque sistémico bebe de otras fuentes, produciéndose el encuentro con otras perspectivas teóricas que dan mayor sustento y científicidad a la misma. Esta doble revolución teórica inaugura, a la vez, un pluralismo teórico y metodológico en la ciencia política, porque Easton rescata los aportes de la ciencia de la comunicación y de la teoría cibernética, así como los mayores aportes a la teoría sistémica provenientes desde la psicología con el denominado comportamentismo, constituyéndose en el encuentro fundamental con el enfoque sistémico, conocido como conductismo o behaviorismo en inglés, que rompe con las concepciones precientíficas de la política desde Aristóteles, pasando por Maquiavelo hasta llegar a Easton.

Los aportes de la psicología hacia la ciencia política permiten observar, describir, analizar y explicar el comportamiento o la conducta de los actores políticos, ¿qué hacen realmente los actores políticos en cuestión?, ¿por qué los actores políticos se comportan como lo hacen?, incorporando una serie de técnicas para dicho cometido sobre todo cuantitativas según Easton en esta dirección es como el análisis de la política puede aproximarse a ser ciencia.

Por lo tanto, el objeto de estudio de la ciencia política para Easton es el sistema político y el método científico es el conductismo, definiendo de manera magistral que “la vida política es un sistema de conducta, y que las interacciones políticas de una sociedad constituyen un sistema de conducta”.⁵

Con estos antecedentes, la revolución científica iniciada por Easton en la teoría política a partir del análisis sistémico de la vida política como sistema de conducta recurre a varias disciplinas conexas como las ciencias naturales, la sociología y la antropología estructuro funcional que refuerzan el aparato conceptual del enfoque sistémico que pretende construir una teoría general de la política.

5 David EASTON, *Categorías para el análisis sistémico de la política*, Buenos Aires: Amorrortu, 1967, p. 217.

Definitivamente, la ciencia política con Easton se diferencia de la sociología, filosofía, historia y la economía y se acerca más a los supuestos metodológicos de las ciencias naturales pero, además, acepta las explicaciones de la conducta política como la aplicación continua del método científico a la política. El enfoque conductista redefine el concepto de ciencia a partir de su propuesta metodológica en las investigaciones políticas y de las ciencias sociales en general.

Easton logra una integración disciplinaria de las ciencias humanas a partir de su teoría general de la política pero reconociendo la especialización del saber disciplinario desde que cada una de ellas se separara de su alma mater, la filosofía. Por lo tanto, en la ciencia política se producirá una revolución dual⁶ desde el punto de vista técnico y teórico. Técnico por el uso de instrumentos cuantitativos en la investigación política como las entrevistas, encuestas, sondeos de opinión, técnicas de medición y análisis de datos dirigidos a consolidar un saber aplicado o práctico, es decir, la ciencia política empírica como saber práctico o para la aplicación. Teórico por la amalgama de saberes disciplinarios como la sociología y antropología estructuro funcional, la teoría de la comunicación y la cibernética y la psicología conductista. Estos penetrarían en la investigación de la vida política reconociendo los aportes de los diversos enfoques teóricos para estudiar la vida política a partir del reconocimiento de un cierto pluralismo teórico y metodológico, consolidándose gradualmente al interior de la ciencia política que rechaza cualquier intento hegemónico de cierta teoría o paradigma y reconociéndose, posteriormente, como la separación de la ciencia política en compartimentos estancos o mesas separadas por esa polisemia o diversidad de enfoques, corrientes, escuelas que tiene la disciplina y que hacen rica las discusiones y reflexiones desde dicho pluralismo.

A partir de este pluralismo teórico y metodológico en la ciencia política, Easton se orienta hacia la búsqueda empírica del conocimiento a partir de su teoría y su método científico tratando de conseguir los siguientes objetivos:

6 *Op. cit., passim.*

- descubrir regularidades en los comportamientos políticos
- someter a verificación
- elaborar rigurosas técnicas de observación
- proceder a la cuantificación, es decir, medir los fenómenos a fin de obtener mayor precisión
- separar hechos de valores
- sistematización de los conocimientos adquiridos
- mirar a la ciencia pura
- promover la integración de las ciencias sociales⁷

Por lo tanto, Easton redefine la idea de política (objeto) y el método (ciencia) alejándose de las ciencias humanas, acercándose, paralelamente, hacia las ciencias naturales y configurando una ruptura epistemológica que inaugura un nuevo tiempo para la ciencia política como parte constitutiva de las ciencias sociales a partir de la cohabitación de distintas corrientes y/o pluralidad de perspectivas que siguen estimulando un rico debate teórico al interior de la disciplina desde su pasado, presente y perspectivas futuras.

Es este el objetivo del presente trabajo, reflexionar sobre las perspectivas presentes y futuras de la ciencia política desde la teoría de sistemas desarrollado por Easton y enriquecido en la actualidad principalmente por la teoría de sistemas y de la sociedad desarrollado por Niklas Luhmann que le ha dado mayor vigor al concepto de sistema/entorno y específicamente a la categoría de sistema político fortaleciendo la teoría sistémica eastoniana de la ciencia política contemporánea.

2. Aportes del conductismo político

El enfoque conductista ha sido desarrollado en el mundo anglosajón, es decir, tiene un origen británico y norteamericano aunque con antecedentes anteriores sobre sus orígenes en el mundo europeo, sobre todo, denominada

⁷ Véase: Gianfranco PASQUINO, *Nuevo curso de Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

también como *behaviorista* que en inglés significa conducta, proveniente de la psicología y específicamente de la psicología política que incorpora una serie de categorías de la misma al estudio de la acción política.

La psicología política como rama de la psicología estudia el comportamiento político de los individuos, pues según el conductismo político, no es posible conocer los fenómenos políticos provenientes de la realidad social circunscrita sólo a los textos constitucionales; orientando sus estudios, sobre el comportamiento y las actitudes políticas de los individuos y grupos sociales que interactúan políticamente en la realidad. Por lo tanto, lo subjetivo (determinar la conducta política de los actores) queda sujeto a lo observable y a lo verificable estableciendo diversas pautas de conducta que provienen de la acción política.

Por lo tanto, según Morgant, citado por Francisco Quesada, se establecen cinco temas fundamentales de preocupación por parte de la psicología política:⁸

- Interacción de la acción política con los fenómeno psicológicos
- Investiga la relevancia de los problemas sociales que influyen en el comportamiento político.
- Analiza el contexto psico/social en el que se desarrolla la acción política.
- Define investigaciones específicas sobre comportamiento político en situaciones concretas como por ejemplo, el comportamiento electoral en procesos electorales.
- Tiene un carácter multidisciplinario en el uso de métodos para la obtención de datos.

A partir de los aportes de la psicología política a la ciencia política, se reconoce una pluralidad de temas vinculados con el comportamiento político y con la psiquis del político, entre los que figuran:

8 Francisco Miró Quesada, "Psicología Política" en: *Introducción a la Ciencia Política*, Lima: Editora Jurídica GRILEY. 2006, pp.294-295.

- Investigaciones sobre la conducta política en situaciones concretas
- La personalidad autoritaria de los actores políticos
- El electorado y su comportamiento en procesos electorales
- Ideología y alienación política
- Conducta del líder
- Estudios sobre la opinión pública
- La ideología
- Cultura política
- Procesos de socialización política
- Violencia psicológica política
- Efectos de la propaganda política en el comportamiento político⁹

Los aportes del conductismo psicológico político se desarrollaron anteriores a la segunda guerra mundial entre 1925 y 1934 con antecedentes provenientes primero desde la filosofía europea sobre todo alemana con el Círculo de Viena cuyos representantes más notables fueron Schlick, Carnap, Neurath y Feigl, luego los aportes de la Escuela de Frankfurt con Adorno, Marcuse, Habermas y Horkheimer desde la teoría crítica de corte neomarxista, retomada luego por la ciencia política norteamericana con Charles Merriam y Harold Lasswell, relacionando la psicología con la vida política para posteriormente, ser incluida en su teoría general de sistemas por David Easton, que define al sistema político como un sistema de conducta, posibilitando el encuentro entre la teoría de sistemas y el conductismo que pone especial énfasis sobre la necesidad de observar y analizar las conductas concretas de los actores políticos; por el otro, la utilización y la elaboración de técnicas específicas como entrevistas, sondeos de opinión, análisis de contenido, simulaciones y cuantificaciones que según Easton, el análisis de la política puede acercarse a ser ciencia.¹⁰

9 *Ibid.*, p. 95.

10 Véase: Gianfranco PASQUINO, *Nuevo curso de Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Estos grandes teóricos del Círculo de Viena como de la Escuela de Frankfurt son exiliados y acogidos en Estados Unidos; pronto son incorporados en las universidades donde su pensamiento tiene gran acogida, sobre todo por la ciencia política estadounidense que no será la misma, ingresando a su mejor época y prosperidad, produciéndose en EE.UU la denominada revolución científica por la impronta del conductismo como el nuevo paradigma desde la ciencia política, entonces dicha revolución teórica se origina y desarrolla en los EE.UU con los aportes de los intelectuales centroeuropeos exilados que radican y enseñan en los centros académicos. De esta manera se inician los estudios sobre el comportamiento político desde la ciencia política.

Específicamente, el gran impulsor desde la ciencia política para el desarrollo del conductismo previo al surgimiento de la teoría de sistemas por D. Easton, es Charles Merriam a partir de la década de los 50 a los que luego se sumarán Harold Lasswell, David Truman y Gabriel Almond en calidad de miembros del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chicago. Merriam fue quien comenzó a difundir el conductismo político seguido de los demás miembros de su colectivo con una fecunda producción teórica sobre el tema y que comienzan a difundirse exitosamente los fundamentos epistemológicos y metodológicos del conductismo.

Con esos antecedentes, la denominada revolución conductista desde la ciencia política incorporó categorías de análisis psicopolítico a la acción política, términos como comportamiento y conducta política, a la par el método conductista incorporó formas científicas de investigación en el estudio de la política. El conductismo aporta a la ciencia política proposiciones empíricas comprobadas por observaciones rigurosas, cuantificables y rigurosamente controladas de los fenómenos políticos.

Luego de los aportes pioneros de Merriam y Lasswell, será David Easton politólogo canadiense, doctorado en la Universidad de Chicago y considerado el gran teórico del movimiento conductista desde la ciencia política en adelante. Su centro de atención deja de ser las instituciones para circunscribirse en los individuos y su conducta, las motivaciones y la personalidad de este modo investigar se adecuan a cómo están relacionados

y qué influencia tienen en un proceso político. Con otras palabras, el conductismo deja de lado las preocupaciones sobre el estudio de las instituciones y sus estructuras jurídicas y prioriza el análisis de los procesos y mecanismos informales a través de las cuales interactúan políticamente los individuos.

Por lo tanto, para el conductismo la ciencia política es una disciplina empírica, descriptiva al margen de criterios prescriptivos o valorativos, dejando claro la separación entre hechos y valores porque la prescripción perjudica al conocimiento científico.

Está claro que el objeto de análisis de la ciencia política para el conductismo es el estudio de la actividad política del individuo, o sea su conducta o comportamiento en situaciones políticas concretas, buscando detectar las uniformidades en los comportamientos políticos de los individuos, para luego expresarlas en generalidades que posibilitan plantear teorías de valor explicativo y predictivo, en leyes de causalidad.¹¹

Durante algunas décadas la ciencia política norteamericana se constituye en el mayor referente mundial sobre la disciplina, porque ni duda cabe, que el conductismo ha transformado a la ciencia política al dotarle de teoría y método, separado en cuanto a su diferenciación estructural con relación a la filosofía, sociología, historia y el derecho, al mismo tiempo ha impulsado y consolidado una visión interdisciplinaria e integradora con las demás ciencias conductuales así denominada para diferenciarla de las demás ramas del saber sociales.¹²

La ciencia política conductista, al decir de Pinto, sufre una metamorfosis en la década de los 50 adelante por el surgimiento de las teorías sistémicas de la política que tiene como antecedente a la teoría de sistemas generales provenientes desde la biología. Al mismo tiempo, la teoría sistémica de la

11 Véase: Julio PINTO, “La ciencia política” en Julio Pinto, *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 2006.

12 El concepto de ciencias conductuales surge como producto de la incorporación del método conductista en las ciencias sociales.

política propuesta por Easton se nutre también con los aportes de la sociología estructuro-funcionalista norteamericana, así como la incorporación de la teoría cibernética al modelo eastoniano de funcionamiento de los sistemas políticos reconociendo que el mayor aporte de la cibernética a la ciencia política sistémica es el concepto de feedback o retroalimentación. Con ello se evidencia la interdisciplinariedad e integralidad incorporada por la teoría general sistémica de la política por Easton, así como la consolidación de un pluralismo teórico metodológico denominado escuelas, corrientes y enfoques en ciencia política que la hace más rica y fructífera para el análisis y la explicación de la acción política.

3. Aportes de la Teoría Cibernética al Análisis Sistémico

En el marco del pluralismo teórico y segmentación de la ciencia política, la teoría cibernética desarrollada por Karl Deutsch¹³ surge por la misma época que el enfoque sistémico de Easton y tiene iguales pretensiones de construir una teoría de la política a través de los aportes de la teoría de la comunicación y la cibernética.

El elemento central de la teoría propuesta por Deutsch, politólogo norteamericano, reflejada en su magistral obra titulada *Los nervios del Gobierno: modelos de comunicación y control social*, deja de lado las preocupaciones por las reflexiones acerca del poder de un gobierno y la descripción de la estructura jurídica e institucional de un Estado. Poder de gobierno y Estado como institución externamente describe y visibiliza solo su esqueleto, huesos, órganos y músculos del cuerpo político pero no se conoce ni se sabe nada acerca de los nervios de un gobierno: sus canales de comunicación y decisión, es decir, considerar al gobierno no tanto como un problema de poder, sino más bien como un problema de conducción, que la misma es un problema fundamentalmente de comunicación proponiendo asimilar el sistema político al sistema cibernético.¹⁴

13 Para profundizar sobre los aportes de Karl Deutsch sobre la teoría cibernética, revisar su excelente trabajo en *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires: Editorial PAIDOS, 1966.

14 *Ibid.*

Los aportes de Deutsch provienen de la obra de Norbert Wiener sobre su teoría de las comunicaciones y el control¹⁵ que utiliza para designar el estudio de los procesos de conducción y comunicación, ha sido reconocida con mayor amplitud al interior de la ciencia política y de manera específica para el estudio de los sistemas políticos, constituyéndose posteriormente en el núcleo de la obra teórica de Easton en el *sistema de análisis político*.

La política y el gobierno para Deutsch aparecen como procesos de dirección, coordinación y decisiones fundado sobre flujos variados de información para la consecución de metas determinadas cuyo mecanismo básico a través de los cuales se manifiestan dichos procesos es el de la decisión, sin embargo, el autor hace especial énfasis en los procesos de toma de decisiones, más que en sus efectos y/o sus resultados de las mismas.

La propuesta pone de manifiesto los problemas de dinámica y de los varios flujos de información que surgen de las comunicaciones y la toma de decisiones, por tanto es claro que se hace mayor hincapié en procesos y flujos más que en la distribución o asignación de valores a diferencia de Easton. Ello se traduce en un modelo teórico en el que el gobierno se presenta como un sistema de proceso de toma de decisiones basado en varios flujos de información y de acuerdo a esta concepción los mensajes provenientes del entorno externo e interno, son recibidos por los receptores, que son variados y numerosos.

Al interior del sistema de gobierno como aparato de decisión, la información es procesada por las estructuras que representan la memoria y los valores, la información, es utilizada para la acción por los centros de decisión. La memoria representa la información almacenada y ésta confronta información nueva con las experiencias del pasado y en cuanto a los valores aseguran la tarea normativa de confrontar las posibilidades con las preferencias.

Finalmente, el modelo elaborado por Deutsch propone un proceso de retroalimentación (feedback) que luego será retomado por Easton como uno

15 Sobre los aportes de Norberth Wiener a la teoría cibernética de Deutsch, revisar su obra titulada *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas*, Tusquets, Barcelona.

de los elementos fundamentales de funcionamiento de los sistemas políticos. El proceso de feedback se produce cuando los centros receptores reciben el mensaje, no solo del entorno sino también de los centros de ejecución, que luego retornan sobre los efectos producidos por las decisiones; de esta manera la información regresa sobre quienes toman decisiones funcionando el sistema político como un sistema cibernético.

Los aportes de la teoría cibernética son incorporados de modo análogo por Easton, que a diferencia de focalizar al gobierno como unidad de análisis, corresponde al sistema político como organización compleja que recoge y transmite información, genera actividades y controla resultados, tiene su autonomía, pero está vinculada a un entorno del que recibe información y sobre el cual, a su vez actúa.

Por lo tanto, para Easton, corresponde al sistema político –a diferencia del gobierno– desarrollar estas funciones. Recibe de su entorno (interno/externo) distintos mensajes en forma de noticias, reivindicaciones o apoyos de los diferentes actores, en otras palabras, registra la temperatura de su entorno, procesa la información y la contrasta con los valores y las ideologías dominantes en una sociedad, emitiendo en forma de política pública. Con ello incide sobre la realidad, corrigiendo la situación registrada; el impacto de las políticas públicas sobre su entorno dará lugar a nuevas informaciones que retroalimentaran otra vez la acción del sistema y desencadenarán intervenciones posteriores.

4. Easton y la vigencia del concepto Sistema Político como unidad de análisis u objeto de estudio de la Ciencia Política

David Easton¹⁶ dota a la ciencia política de un objeto y método científico propios consolidando su autonomía e identidad con un nuevo tipo de enfoque teórico para el análisis de la vida política: la teoría de sistemas.

16 David Easton politólogo canadiense es considerado precursor de la teoría sistémica en ciencia política incorporando una perspectiva interdisciplinaria e integral de la misma.

Las pretensiones de Easton para desarrollar una teoría sistémica general sobre la política han provocado una verdadera revolución científica porque recurren al auxilio de varias disciplinas conexas pero, sobre todo, llama la atención su acercamiento estrecho con las ciencias naturales y biológicas del cual extraerá su base conceptual.

Esta propuesta, contenida en su majestuosa obra *El sistema político* publicada en 1953 y en las posteriores a esta, justifica la construcción de una teoría general de orientación empírica en la ciencia política produciéndose un salto gigantesco para la disciplina y cambiando el rumbo de la misma, generando así una verdadera revolución en la teoría política.

La teoría de sistemas surge ineludiblemente amalgamada con el movimiento conductista como método de investigación de la conducta con respecto a la vida política; el enfoque conductista como se desarrolló líneas arriba con relación a los aportes a la teoría de sistemas se había caracterizado por su adhesión a la observación empírica como la principal fuente del conocimiento de la política, habiendo traído negativas consecuencias sobre la teoría por caer en un empirismo y/o en un hiperfactualismo extremo.

El método conductista necesitada de un marco teórico adecuado, recurriendo a la teoría sistémica de la política, no por casualidad Easton parte de su primera tesis sobre la conducta política que tiene muchas cualidades y potencialidades de un movimiento social, definiendo magistralmente al sistema político con sistema de conducta, la conducta humana en sus expresiones políticas.¹⁷

El punto de partida para Easton es el sistema político como unidad de análisis a diferencia de los enfoques tradicionales de la disciplina anteriores a la teoría de sistemas que priorizaron los estudios sobre el fenómeno del poder y el Estado como objetos de estudio de la política. El sistema político es el que soslaya la utilización del concepto de Estado como institución jurídica, así como del poder focalizando al individuo como el verdadero protagonista

17 Véase: Julio PINTO, "La ciencia política" en Julio Pinto, *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 2006.

de los procesos en el sistema político que se define como un conjunto de interrelaciones que explican el fenómeno político.

Las preocupación central de Easton a partir de su teoría general sobre la política es los desarrollos que caracterizan los procesos vitales de los sistemas políticos, es decir ¿cómo logran persistir los sistemas políticos en un mundo donde coexisten la estabilidad y el cambio?¹⁸ El análisis de esos procesos y de la naturaleza y condiciones de las respuestas constituyen para Easton el problema central de la teoría política, la vida política como sistema de conducta abierto y adaptativo incorporado a un ambiente como una serie compleja de procesos mediante los cuales ciertos tipos de insumos se convierten en productos denominadas políticas públicas, asignadas de manera imperativa (autoritativas), resultado de decisiones y acciones ejecutivas.

Esto lleva a definir la política como asignación imperativa de valores como resultado de las interacciones políticas de una sociedad que constituyen un sistema de conducta rodeado de un ambiente o entorno interno/externo del que recibe influencia permanente. El elemento central de análisis de Easton no es el todo/partes, ni sistema/entorno, la unidad básica de análisis es la interacción política existente entre sistema político y su ambiente. En otras palabras, el concepto de sistema político abarca el conjunto de interacciones políticas que el investigador debe estudiar, no la totalidad de las que se dan en la política, las interacciones políticas a diferencia de las demás interacciones sociales están dirigidas a concretar la asignación autoritativa de valores en la sociedad porque los actores afectados por ellas consideran obligatorias esas decisiones.

Para Easton, los tres componentes de su esquema de análisis producto de su abstracción teórica que constituye el sistema político, son:

- La comunidad política como el grupo de personas

18 Véase: David EASTON, *Categorías para el análisis sistémico de la política*, Buenos Aires: Amorrortu, 1967.

- El régimen que está compuesto por un conjunto de normas, reglas, instituciones, valores y estructuras de autoridad. Con otras palabras, el régimen es el conjunto de condicionamientos que tienen las interacciones políticas.
- La autoridad constituido por quienes ocupan roles activos en la política y son actores protagónicos en la gestión cotidiana del sistema político.

La pregunta es, ¿cómo se manifiesta las interacciones políticas? Al sistema político le llegan de su entorno como *inputs*, entradas o insumos, es decir una serie de necesidades provenientes de la opinión pública, expectativas de vida, motivaciones ideológicas e intereses convertidas en demandas y apoyos que son trasladadas al sistema político quien es responsable de la agregación y procesamiento de la información. Las interacciones políticas entre entorno y sistema reflejan situaciones generalmente de desigualdad y a menudo de tensión entre los diferentes actores, la distribución desigual de recursos y posiciones de individuos, grupos y comunidades motiva el desacuerdo entre ellos y reclama la intervención política. En consecuencia, es el entorno el que presiona sobre el sistema político por la diversidad de demandas que provienen de la misma, que si no son atendidas generarían una sobrecarga del sistema político.

También pueden tomar la forma de apoyo o cuestionamiento a los diversos componentes del sistema político: a sus instituciones, reglas, a sus autoridades como protagonistas, tomándose en cuenta las actitudes y opiniones positivas o negativas respecto del gobierno, parlamento, sistema de partidos, líderes y élites en general. Este conjunto de mensajes – *inputs*– que el entorno social genera es procesado o digerido por el sistema que atiende las demandas o apoyos dirigidos. La reacción al mismo se traduce en respuesta del sistema –*output*–, salida o producto que consiste en decisiones políticas, decisiones que no siempre alcanzan los objetivos deseados que puede modificar positivamente una realidad o por el contrario, conseguir efectos contrarios o negativos.

Otro elemento central de análisis de Easton es el concepto de retroalimentación o *feedback* proveniente de la teoría cibernética que es resultado del impacto

que la reacción del sistema tiene sobre el entorno. Toda decisión traducida en política pública traerá efectos para los afectados, si esta no satisface la demanda, el sistema deberá poner en marcha un ajuste para hacerle frente nuevamente a las expectativas insatisfechas en un constante y permanente proceso de retroalimentación entre sistema y entorno.

La pregunta es ¿quiénes son los responsables del filtro, procesamiento y de respuesta a través de decisiones vinculantes de la demanda? Las autoridades que son los responsables de orientar el proceso político, dependiendo de sus decisiones, encontrarán apoyo o rechazo provenientes de su entorno. La definición de política propuesta por Easton, particularmente, la considero excepcional como proceso circular de asignación autoritativa de valores a una sociedad. Conviene detenerse sobre el contenido de dicha definición: ¿qué significa “asignación autoritativa”?, ¿cuáles son esos valores que se deben asignar?

La política se ocupa de la interacción de las demandas, reclamación y distribución de las recompensas, es decir de los valores. Los individuos o grupos compiten en la asignación de valores.¹⁹ Es a través del sistema político por cuyo conducto se asignan los valores, las cosas o relaciones que los individuos desearían tener o disfrutar en una sociedad en forma autorizada, de manera legítima, o sea que se pueda confiar. Los valores son todo lo que necesita un individuo o grupo para satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Lasswell es quien identifica al menos ocho valores básicos a los cuales se aspira, de manera tal, que la política debe asignar autoritativamente mediante políticas públicas. Los ocho valores de Lasswell son: poder, ilustración, riqueza, bienestar (o salud), habilidad, afecto, rectitud (justicia) y diferencia (respeto), a los cuales se suma el valor libertad como fundamental, porque el disfrute de los valores anteriores debe ser en el plano de la plena libertad. Por lo tanto, los individuos aspiran a la designación y distribución de la mayor cantidad posible de valores, la gente no vive y no podría vivir con la consecución de un solo valor que no podría satisfacer su bienestar social.

19 Karl Deutsch, *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires: Editorial PAIDOS, 1966.

No conozco otra definición de política tan profunda como la de Easton que justifica el para qué sirve la ciencia política o en qué medida una disciplina debe contribuir al desarrollo de una sociedad. Finalmente, la noción de sistema político sigue siendo útil como modelo de análisis en la ciencia política contemporánea. Sus ventajas son evidentes porque pone de manifiesto una relación permanente entre entorno y sistema político que se produce a través de una constante interacción política, quedando claro que no es posible explicaciones separadas sistema/entorno. También queda claro establecido que la política ha de ser entendida como un efecto de las tensiones y conflictos que afectan a individuos y grupos diversos del entorno social, así como la aportación de los insumos, su procesamiento y respuesta, o producto con la consiguiente retroalimentación que establece orden en la pluralidad y diversidad de intervenciones políticas.²⁰ (Valles, 2007) La categoría de sistema político tiene la ventaja de aplicarse a todo tipo de estructuras políticas, antiguas (sociedades primitivas, esclavistas) o contemporáneas (democráticas, totalitarias, dictatoriales) que permiten la comparación entre ellas, así como el reconocimiento de la interdependencia de sus componentes que integran el sistema, entre sus funciones y sus instituciones y la dinamicidad de todo sistema político que está obligada a reformarse para ejercer adecuadamente su rol de cohesionador social.

Entre las desventajas o críticas hechas a la teoría sistémica de Easton por numerosos autores a su esquema analítico es que prioriza los inputs que provienen del ambiente externo e interno, que a los *outputs*, las decisiones tomadas por el sistema político y sus efectos disminuyen la riqueza explicativa en la comprensión de los procesos de cambio. El radical insumismo demerita el rol que debe desarrollar el gobierno y demás instituciones políticas en los procesos de cambio, al decir de Pinto la estructura teórica eastoniana es extremadamente *inputista*.

Estas debilidades teóricas le han quitado fuerza a su pretensión de construir una teoría general de la política que pese a ello no ha quedado trunca ni abandonada o por lo menos, temporalmente hasta los últimos trabajos

20 Josep M. Vallès, *Ciencia Política*, Barcelona: ARIEL, 2006.

de Niklas Luhmann que le ha vuelto a dar vida, subsistiendo el uso del concepto de sistema político como una unidad válida para el análisis de la vida política como un sistema de conducta oxigenando nuevamente a la ciencia política sistémica contemporáneamente y cuyas perspectivas futuras son bastante promisorias.

5. Aportes de Niklas Luhmann a la Ciencia Política Sistémica de Easton

Niklas Luhmann, sociólogo alemán,²¹ es reconocido como el teórico contemporáneo de mayor significación habiendo elaborado la propuesta sistémica más seria sobre la teoría general de la sociedad en el presente siglo, conocida y reconocida en el ámbito de la comunidad científica intelectual como una super/teoría con pretensiones de convertirse en paradigma de validez científica universalmente reconocible, es decir, una teoría general con aplicabilidad para todo fenómeno social.

La coincidencia con la propuesta de la teoría general sistémica sobre la política de Easton, es que ambos buscan armar una super/teoría, en el caso de Luhmann para dar cuenta de todos los fenómenos sociales, en Easton explicar la totalidad de los fenómenos de la vida política ya que ambos coincidentemente reconocen e incorporan a su propuesta los aportes de otras disciplinas como la biología, cibernética, matemáticas, es decir sin excluir otras posibles interpretaciones teóricas desde otros subsistemas.

Es el teórico que desde la sociología funcional/estructural va a fortalecer la teoría de sistemas de Easton, retroalimentando el funcionamiento de la sociedad y particularmente de los sistemas políticos incorporando categorías que fortalecen el armazón teórico-conceptual que evidencian una solidez acerca de la validez universal de la teoría de sistemas.

21 Niklas Luhmann: sociólogo alemán reconocido como el teórico de mayor significación contemporáneamente al haber propuesto su teoría general de la sociedad reconocida en el ámbito de la comunidad científica internacional con el mayor intento de proponer un paradigma de validez universal a cerca de los fenómenos de la sociedad en su totalidad.

Con esos antecedentes, la sociología funcionalista inaugurada por Parsons que también pretendía elaborar una super/teoría sobre la sociedad, es criticada por Robert Merton a partir de su propuesta de construir teorías de alcance medio, válido solo en ámbitos específicos y reducidos a explicaciones parciales del fenómeno social, rechazando toda pretensión de explicaciones universales de lo social en su totalidad. Sobre este andar de la sociología funcionalista, Luhmann inicia su trabajo de construcción teórica retomando la crítica al funcionalismo ideológico y al de rango medio como método de investigación de los problemas sociales. Sin embargo, la crítica no cuestiona que el método sea inadecuado, sino que no ha sido utilizado en su verdadera potencialidad, planteando más bien radicalizar al funcionalismo definiendo su postura como funcional/estructural a diferencia del estructuro/funcionalismo de Parsons que según Luhmann no logra precisar el paradigma todo/partes al paradigma sistema/entorno; he aquí el punto de encuentro con la teoría de sistema de Easton quien al igual que Luhmann no parte del análisis todo/partes, sino del análisis sobre las interacciones políticas existentes entre sistema político y entorno.

El paradigma sistema/entorno en Luhmann proporcionará mayor solidez a la teoría sistémica de la política de Easton con la incorporación de categorías que refuerzan la complejidad de los sistemas sociales y políticos. La teoría luhmaniana de sistemas se desarrolla paralelamente a la teoría de la evolución que llegue a ser posible una super/teoría capaz de explicar los fenómenos socio/políticos de la sociedad moderna globalizada. La gran teoría debe explicar y comprender el funcionamiento de la sociedad y de los sistema políticos, sus interacciones entre subsistemas, los mecanismos de reducción de su complejidad, cuidando que ella no se constituya en una utopía de modelo ideal de sociedad con componentes prescriptivos y valorativos al igual que la propuesta de Easton sobre la teoría general de la política.

En el marco de la interdisciplinariedad, Luhmann para crear su gran teoría recurre a la biología, cibernética y las matemáticas, incorporando valiosas categorías de análisis en su *Teoría de la sociedad* que a partir de los 80 incluye los conceptos de *autopóiesis*, acoplamiento estructural y

determinismo estructural en sus dos trabajos intelectuales de 1984 cuando publica *Sistemas Sociales* y a finales de los 80 su obra de mayor envergadura teórica: *Teoría de la sociedad*.

Conviene ahondaren los puntos de encuentro teórico entre Easton y Luhmann sobre los esfuerzos conjuntos de constructo de una teoría general de la sociedad y de la política con pretensiones de validez universal teniendo el cuidado de no comparar extremos entre ambos como si la teoría de Easton fuera un carruaje y la de Luhmann un coche de fórmula uno²² y sobre todo establecer que desde la teoría luhmaniana se ha logrado fortalecer la teoría general de sistema hacia la ciencia política. A efectos de sintetizar los aportes de Luhmann a la ciencia política contemporánea desde la sociología, nos restringiremos a describirlos aportes a la teoría política, a través de las categorías de análisis que incorpora para dar cuenta del funcionamiento de la sociedad moderna, y específicamente los aportes sobre el enriquecimiento al concepto de sistema político, para luego establecer puntos de encuentro con la teoría de sistemas de Easton.

En principio en su teoría de la sociedad, Luhmann describe la sociedad moderna con un alto grado de complejidad y es funcionalmente diferenciada, abriendo desde la comunicación vías para entender esa incomunicación en su interior, afirmando que los sistemas sociales y políticos se construyen a partir de la comunicación, el mismo concepto de poder es definido por Luhmann como un medio de comunicación simbólicamente generalizado.²³

Con Luhmann se ha fortalecido la terminología para referirse a los sistemas como se afirmó líneas arriba, incorporando conceptos como el de complejidad, diferenciación, autorreferencialidad, *autopoiesis*, contingencia, constituyéndose en un salto terminológico al estudio de los sistemas sociales y políticos complejos. Desde su propuesta, el objeto de estudio para Luhmann son los sistemas sociales complejos, las sociedades

22 Cesar Cansino en su obra sobre *La Muerte de la Política* en el acápite sobre la teoría de sistemas en ciencia política rescata los aportes de Luhmann y todo su aparato conceptual que revaloriza la teoría eastoniana.

23 Cesar Cansino, *La Muerte de la Política*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.

modernas contienen un alto grado de complejización, de lo que se trata es de reducir las complejidades denominándolo autorreferencialidad de los sistemas mediante el cual estos logran emitir comunicaciones hacia el sistema social.

Con otras palabras, la preocupación central para Luhmann es ¿cómo conocer la sociedad? La respuesta es que para conocer hay que diferenciar entre sistema/entorno a través de la comunicación simbólicamente generalizable a partir del cual los sistemas sociales operan. Pero para que un sistema social comunique debe ser un sistema complejo, autorreferencial y autopoiético, la comunicación es, en consecuencia, la forma en que se relacionan/interactúan los sistemas con su entorno.

La autorreferencialidad reconoce el funcionamiento de los sistemas complejos, un sistema es complejo en tanto es autorreferente y *autopoietico*, es decir autocreativo, autoconstructivo, al mismo tiempo que el concepto de comunicación es fundamental para comprender la forma en que se realiza el encuentro entre sistemas autorreferentes.

Para Luhmann el sistema político es un subsistema parcial de la sociedad diferenciada por funciones cuya función particular es aportar para la sociedad la capacidad de decidir de manera colectivamente vinculante. Así, el sistema político se forma, diferencia y alcanza su autonomía a partir de la identificación de un poder capaz de motivar y aceptar decisiones vinculantes. Obsérvese como la definición de política en Luhmann es similar a la de Easton en tanto decisiones autoritarias o vinculantes para una sociedad. Para el primero, la política está relacionada con el poder que permite realizar la función de la misma política, en otras palabras, el poder y el sistema político se diferencian simultáneamente: así como la función política requiere poder, el poder se estabiliza sólo en el ámbito de un sistema político.

Otro aporte para el enriquecimiento del modelo sistémico es la interpretación luhmaniana sobre sistema/entorno que en realidad es el punto de partida del planteamiento de su teoría. Un sistema no puede darse independiente de su entorno, o de manera aislado, pues existen varias formas de interdependencia

entre sistema y entorno. Para Easton, el sistema está conectado con su entorno del cual recibe demandas y apoyos a través de procesos de interacción política permanente. Específicamente lo relevante no es el sistema ni el entorno, sino la diferencia existente entre ellos no se da la constitución de un sistema sin una relación con el entorno, y tampoco un entorno sin sistema: surgen juntos.

Lo que no reconoce Easton en esas interrelaciones políticas dadas entre entorno y sistema es su diferencia entre ambos y el grado de complejidad que presenta sobre todo el entorno. Diferenciación y complejidad son categorías importantes para comprender el sistema y su entorno en Luhmann.

Con relación al grado de complejidad que presenta sobre todo el entorno con el sistema, este desnivel de complejidad entre sistema y entorno se configura como relación de relaciones. El sistema debe reducir la complejidad sobre todo del entorno, reducción de complejidad significa que una estructura de relaciones entre elementos se reconstruye en un número menor de relaciones en un sistema. Ningún sistema es capaz de sostener un aumento arbitrario e indeterminado de su complejidad.

Concluyendo, diferencia y complejidad son categorías luhmaniana que fortalecen el concepto de sistema/entorno al interior de la teoría de sistemas. Easton no mide el grado de complejidad de su entorno de donde provienen las demandas y los apoyos, que podrían desbordar al sistema político y llevarla al colapso, si no es capaz de controlar el incremento de la complejidad, no siendo suficiente una explicación del sobrecargo de demandas que eventualmente podría traer problemas de ingobernabilidad para el sistema y sus autoridades; explicación demasiado restringido en Easton para encarar procesos de cambio de los sistemas políticos.

6. Conclusiones:

Perspectivas presente y futura de la Ciencia Política contemporánea y vigencia de la Teoría de Sistemas de Easton.

En el marco del pluralismo teórico al interior de la ciencia política, la teoría de sistemas de Easton sigue gozando de buena salud pues, desde el ámbito académico, el enfoque sistémico para el mundo politológico aún tiene plena validez habiendo contribuido al desarrollo de la disciplina contemporáneamente. El concepto de *sistema político* sigue siendo una unidad de análisis básica y fundamental de la disciplina o propiamente su objeto de estudio, válida en el marco de la visión de Gabriel Almond respecto de los “compartimentos estancos” o “mesas separadas”, por oposición a otros enfoques en ciencia política que revalorizan nuevamente la presencia del Estado como forma de organización por ejemplo desde el neoinstitucionalismo o las teorías del poder como objetos de estudio válidas desde el reconocido pluralismo teórico.

Easton considera que todavía es válida la pretensión de caminar hacia una teoría general empírica de la política que trate de explicar toda la realidad política y cuyo eje central sigue siendo la vigencia del concepto de sistema político, entendido como el conjunto de procesos, observables, interdependientes, mediante los cuales cualquier comunidad política toma decisiones imperativas o vinculantes, cuestionando el desarrollo pendular de nuestra disciplina que de manera cíclica en determinados tiempos prioriza las investigaciones a partir del dato duro, la cuantificación y matematización en detrimento de la teoría y viceversa, existen tiempos en los que la teoría rebasa a los hechos volviéndose muy abstractas y generales.

La ciencia política contemporánea según Easton y coincidiendo con Sartori, el viejo sabio, está atrapada en un hiperfactualismo cuantitativista mostrando una tendencia dominante a partir de la simple recopilación y observación de datos sin teoría explicativa que no abarca más allá de un alcance reducido. La pregunta central es: ¿hacia dónde va la ciencia política sistémica planteada por Easton contemporáneamente? La respuesta es hacia una teoría general de la política, consecuente con sus postulados iniciales que plantea dejar

de lado las teorías de alcance medio que se constituyen en investigaciones cuantitativas irrelevantes, triviales y muy parciales sobre la realidad política como la teoría de la acción social, teoría de las decisiones, teoría de la elección racional, teoría de la elección pública y teoría de juegos.

La ciencia política sistémica debe caminar más allá de la mera selección de datos irrelevantes y dirigirse hacia la construcción de una teoría general de la política, pues en el mundo y en los sistemas políticos actualmente existen una infinidad de problemas que no pueden ser resueltos ni explicados desde los enfoques de alcance medio, por lo que no es posible llegar a generalizaciones. La ciencia política, según Easton, actualmente debe tener la capacidad de ofrecer ideas sobre un nuevo orden, dar respuesta a problemas de agenda mundial, como la crisis medio ambiental, el cambio climático, terrorismo, narcotráfico, las guerras y sobre los múltiples problemas de la vida política.

Bibliografía

Almond, Gabriel

1999 *Mesas Separadas: Escuelas y Corrientes en las Ciencias Políticas. En Una Disciplina Segmentada*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bouza, Luis

2006 "El Sistema Político" en Caminal, Miguel, *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Editorial TECNOS.

Cansino, Cesar.

2008 *La Muerte de la Política*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Deutsch, Karl

1966 *Los Nervios del Gobierno*, Buenos Aires: Editorial PAIDOS.
Política y Gobierno, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Easton, David

1967 *Categorías para el análisis sistémico de la política*, Buenos Aires: Amorrortu.

- 2012 *Esquema para el análisis político* (3ra. ed.), Buenos Aires: Amorrortu.
- 1999 “La Ciencia Política en su encrucijada” en Cansino, César, *La ciencia política de fin de siglo*, Madrid: Huerga y Fierro editores.

Luhmann, Niklas

- 2005 *Poder*, Madrid: Anthropos Editorial.

Miró Quesada, Francisco

- 2006 *Introducción a la Ciencia Política*, Lima: Editora Jurídica GRILEY.

Pasquino, Gianfranco

- 2008 *Nuevo curso de Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica.

Pinto, Julio

- 2006 “La ciencia política” en Pinto, Julio, *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.

Torres, Javier

- 2004 *La política como sistema*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Vallés, Josep M.

- 2000 [2006] *Ciencia Política*, Barcelona: ARIEL.

Wiener, Norbert

- 1985 *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas*, Barcelona: Tusquets.

Young, Oran R.

- 1993 *Sistemas de Ciencia Política*, México: Fondo de Cultura Económica.

En busca de una mayor significación: La influencia sistémica en la teoría de las relaciones internacionales

Franco Gamboa Rocabado¹

Resumen

Este ensayo tiene el objetivo de explicar, de manera global, todas las perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, utilizando los aportes de la teoría de sistemas. Se analizan los enfoques planteados por el *realismo*, la *interdependencia* o *pluralismo*, y la perspectiva de raigambre marxista

1 Se graduó con honores de la carrera de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), obteniendo posteriormente una maestría en políticas públicas y un doctorado en gestión pública y relaciones internacionales. Gracias a méritos académicos propios, Franco Gamboa logró importantes becas de estudio e investigación en universidades de gran prestigio como Duke University, Estados Unidos, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, Yale University, Estados Unidos, y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es profesor de la Carrera de Filosofía de la UMSA, profesor investigador del Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior (CEPIES), e investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, con el que tuvo el honor de representar a América Latina en la conferencia mundial sobre “Desigualdad y Justicia Social” del Instituto Sur-Sur en Durban, Sudáfrica. Es colaborador frecuente en revistas de gran influencia como *Metapolítica* en México y *Relaciones, Revista al Tema del Hombre*, Uruguay; e-mail: franco.gamboa@aya.yale.edu.

conocida como *dominación y dependencia*, de manera que puedan pensarse las principales implicaciones de la globalización, entendida como un proceso multidimensional de interrelación económica, política, cultural y militar que el mundo vive hoy en forma acelerada.

Así se hace posible utilizar el enfoque sistémico para dar cuenta de una estructura en la que destaca la interrelación de diferentes Estados como un conjunto de redes yuxtapuestas, donde si bien no existe un Estado como estructura de poder universal, las grandes potencias tratan de imponer sus agendas de dominación geopolítica por medio de la expansión de valores autoritarios, con el fin de consolidar esferas de influencia y superioridad internacional.

Palabras clave: Teoría de sistemas, realismo, pluralismo, dependencia, sistema internacional, construcción del conocimiento en las relaciones internacionales.

1. Introducción: rastreando un estatus científico

La búsqueda de un estatus científico para garantizar objetividad y capacidad explicativa aún es esfuerzo monumental que constantemente realizan las ciencias sociales. Este también es el caso de la *Teoría de las Relaciones Internacionales*, aunque se han generado importantes avances para interpretar cómo se comportan los distintos Estados y las economías en un mundo intensamente globalizado.

Una de las teorías y metodologías de interpretación es la “sistémica”, impulsada por David Easton desde la década de los años sesenta.² Esta concepción considera que existe un “sistema político societario”, el cual puede extenderse hasta incorporar el funcionamiento de todo un Estado debido a la gran capacidad que éste tiene para ejercer varios poderes y movilizar diversos recursos. La unidad básica de análisis es la *interacción*,

2 David Easton, *A systems analysis of political life*. New York: Wiley, 1965.

que surge de la conducta de los miembros del sistema cuando actúan como un conjunto de relaciones integradas.³

Asimismo, el sistema político se caracteriza por establecer e imponer *decisiones autoritarias* para todos los miembros de la sociedad; es decir, una decisión es autoritaria cuando las personas orientan su conducta hacia dicha decisión de manera obligatoria. “El interés personal, la tradición, la lealtad, un sentido de la legalidad o de la legitimidad, son variables adicionales significativas para explicar por qué un sujeto se siente obligado a aceptar decisiones con carácter de autoritarias”.⁴

El concepto de sistema es un recurso flexible que parte del supuesto donde todo funciona como una máquina. Esto significa comprender una articulación de funciones y procesos que permiten observar cómo ingresan demandas (*input*), las cuales son incorporadas a una estructura para la toma de decisiones que, a su vez, producirán unos resultados (*output*), los cuales retornarán a la sociedad como un conjunto de valores para ser obedecidos. Este mecanismo incorpora un medio ambiente (*environment*) que abarca la inserción del sistema político en un entorno internacional. Para David Easton, todo sistema es un instrumento metodológico que explica la vida política como un conjunto de interacciones que mantiene sus propias fronteras, estando inserto y rodeado por otros sistemas sociales a cuya influencia está sometido de modo constante. El concepto de “sistema político” mostraría aquellas interacciones importantes donde se manifiestan las “asignaciones autoritarias de valores” dentro de la sociedad, entendida como una *totalidad*. El sistema político puede representar, por lo tanto, al conjunto del Estado.⁵

3 *Ibid.*

4 David Easton, *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992 (sexta reimpresión), p.80

5 John G. Gunnell, “Political theory: the evolution of a subfield”, en *Political science: the state of the discipline*, Ada W. Finifter (ed.), Washington DC: American Political Science Association, 1983.

El mundo del siglo XXI es un mundo globalizado, un mundo internacional y un sistema demasiado anárquico.⁶ Por esta razón, la “teoría de las relaciones internacionales” se presenta como la mejor forma de comprender los retos de un sistema transnacional profundamente interconectado y desafiante. Aunque no existe un criterio unificado dentro de esta disciplina, ni en lo relativo al enfoque o perspectiva más adecuada para estudiar a los fenómenos internacionales ni en lo concerniente al mejor método para realizar dichos estudios, es posible comprender que las relaciones internacionales han ido construyendo diferentes paradigmas de interpretación.

Unos favorecen la llamada perspectiva del realismo, otros la perspectiva de la interdependencia o pluralismo y otros apuntarán hacia la perspectiva de raigambre marxista conocida como “dominación y dependencia”; a esta perspectiva también la llaman “globalismo” pero es mejor evitar el uso de este término porque puede causar confusiones con el concepto de globalización. Este se refiere al proceso multidimensional de interrelación económica, política, cultural y militar que el mundo vive hoy en forma crecientemente acelerada, haciendo posible un enfoque sistémico, es decir, explicando la interrelación de los diferentes Estados como un conjunto de redes yuxtapuestas, donde si bien no existe un Estado como “estructura de poder universal”, las grandes potencias tratan de imponer sus agendas de dominación geopolítica por medio de la expansión de valores autoritarios, con el fin de consolidar esferas de influencia y superioridad internacional.⁷

Este ensayo tiene el objetivo de explicar, de manera global, todas las perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, utilizando los aportes de la teoría de sistemas. Además del realismo, pluralismo y la dependencia, existen otras perspectivas tales como la escuela histórico-sociológica, la teoría crítica y el feminismo. Todas estas corrientes poseen una considerable

6 Anne Marie Slaughter, “International relations, principal theories”, en R. Wolfrum (ed.), *Max Planck encyclopedia of international law*, Oxford: Oxford University Press, 2011.

7 Robert W. Murray (ed.), *System, society and the world: exploring the English school of international relations*, Bristol: e-International Relations, 2013.

diversidad de manifestaciones, esforzándose por abrirse camino dentro del sistema de las relaciones internacionales desde finales del siglo xx.

El hecho de que la teoría de las relaciones internacionales incluya una variedad de enfoques y además diversidad de métodos, indica que esta disciplina todavía está en formación. En consecuencia, unos se inclinarán por cualquiera de las tres primeras perspectivas mencionadas; otros optarán por los métodos de análisis llamados “tradicionales” (propios de la historia, la diplomacia, el derecho y la filosofía); mientras que los seguidores de las ciencias de la conducta o “behavioristas”, utilizarán los métodos cuantitativos, acercándose más hacia el campo empírico, tratando de probar sus hipótesis, trabajando en la creación de modelos teóricos y formulando teorías que, normalmente, requieren detectar tendencias y uniformidades en los fenómenos internacionales.

2. El enfoque sistémico como una orientación totalizadora

Los aportes teórico-epistemológicos de David Easton intentaron construir una teoría general unificada que facilite un análisis uniforme y comparable de la vida política en sus diferentes manifestaciones. Los seguidores de esta tendencia pretenden encontrar leyes que rijan el curso de los hechos políticos, los mismos que estarían determinados por factores sociológicos, culturales, económicos e internacionales. El modelo sistémico también trata de lograr predicciones; sin embargo, el descubrimiento de leyes es una meta eternamente elusiva y un ideal insatisfecho en las ciencias sociales.⁸

El desenvolvimiento de los sistemas provoca una mayor complejidad y diferenciación, de tal manera que la ciencia y la epistemología se transforman en subsistemas con sus específicas condiciones de desarrollo, contradicción y autoreferencia para la generación de conocimientos, lo cual quiere decir que efectivizan sus capacidades problematizando las variadas dimensiones

8 David Easton, “Oral history of David Easton: an autobiographical sketch”, in Malcolm Jewell et al. (eds.). *The development of a discipline: oral histories in political science*, 1991. FALTA LA EDITORIAL Y EL LUGAR DE EDICIÓN.

de la realidad.⁹ Es por esto que las distintas explicaciones sobre las relaciones internacionales tienen diferentes propósitos y modos de análisis. Unas son mayormente descriptivas, otras explicativas, otras interpretativas, otras normativas, otras prescriptivas y otras procuran no solamente efectuar diagnósticos, sino además predecir resultados, muy a menudo a través del uso de técnicas y modelos estadísticos.

En la teoría de sistemas se busca desarrollar un conjunto lógicamente integrado de categorías con trascendencia empírica, que haga posible el análisis de la vida política como sistema de comportamiento. Por lo tanto, son importantes las distintas formas que explican el funcionamiento de los sistemas políticos y los sistemas internacionales que son capaces de persistir y mantenerse, tanto en un mundo estable como en un mundo en constante cambio. Para el sistema internacional, a pesar de ser enormemente anárquico, las distintas escuelas de pensamiento tratan de identificar un esquema que priorice la *estabilidad* de las relaciones globales.¹⁰

Asimismo, los seguidores de los métodos empíricos de investigación han sido o son influenciados por algunos de los postulados que corren a través de las diversas ramas del positivismo y creen (en distintos grados y con diversas tonalidades) que es posible la construcción de una ciencia de las relaciones internacionales inspirada en el modelo de las ciencias naturales. De cualquier manera, la principal aspiración de la teoría de las relaciones internacionales es estar libre de consideraciones axiológicas y de elementos normativos, evitando las reflexiones de tipo metafísico. Los investigadores que adoptaron el positivismo, creyeron que era posible descubrir leyes relativas a la conducta humana, similares a las que rigen al mundo natural. Otros (la mayoría), se conforman hoy con el descubrimiento de tendencias y regularidades de naturaleza más bien estadística.

9 Niklas Luhmann, *Fin y racionalidad en los sistemas*, Madrid: Editora Nacional, 1983

10 John G. Gunnell, "Political theory: the evolution of a subfield", en: *Political science: the state of the discipline*, Ada W. Finifter (ed.), Washington DC: American Political Science Association, 1983.

El modelo analítico inspirado en la teoría de sistemas considera que el sistema internacional ha sido pensado como un “mecanismo” que sea capaz de asignarse fines previamente establecidos, debido a que está constituido por sujetos hábiles de anticipar, juzgar y actuar. Al mismo tiempo, se supone que los sujetos sociales podrían tratar de corregir aquellos disturbios que presumiblemente van a causar tensiones dentro del sistema. Para la teoría sistémica, las demandas y las decisiones que se toman pueden ser modeladas según los objetivos y deseos de los miembros del sistema, siguiendo los límites de los conocimientos, de los recursos y de las preferencias disponibles.¹¹

En general, el debate contemporáneo y las investigaciones en las relaciones internacionales, se realizan en dos grandes campos. En el primero están los “realistas”, “pluralistas” y “dependentistas”. Todos estos, desde el punto de vista epistemológico, encajan dentro de la llamada “tradicción modernista”. El segundo campo, mucho más nuevo y, por ende, con una menor trayectoria, es el que se abrió en la disciplina de las relaciones internacionales a fines del siglo xx. Hasta hoy ha tenido menor peso que el primer grupo y está constituido por corrientes de pensamiento como el feminismo y la teoría crítica. Todas estas corrientes, a menudo, son ubicadas bajo el escenario del “postmodernismo”.

Sin embargo, ambos grupos incorporan la visión global de sistema internacional, debido a que este modelo ayuda a identificar el constante aumento de la complejidad en un mundo globalizado. La reproducción del sistema internacional es incorporada por las diferentes teorías de las relaciones internacionales como un proceso que se genera a partir de sus propios elementos (*autopoiesis*), razón por la cual el sistema-mundo aumenta su diferenciación, expandiéndose hacia más mercados, Estados,

11 Véase al respecto: Edward F. Miller, “David Easton’s political theory”, *Political Science Reviewer*, New York, n.1: p.184–235, 1971 y Naomi B. Lynn, “Self-portrait: profile of political scientists”, en: *Political science: the state of the discipline*, Ada W. Finifter (ed.), Washington DC: American Political Science Association, 1983.

dimensiones culturales, aspectos militares, problemas de integración y conflictos de dominación.¹²

La teoría de sistemas expande así su comprensión de las variaciones, los mecanismos de selección y estabilización por los cuales transcurre la reproducción del sistema-mundo internacional, fomentando que la epistemología se auto-refiera a sí misma y adquiera especificidad para continuar problematizando sus objetos de reflexión. Esto hace que la teoría de las relaciones internacionales delimite las condiciones de surgimiento del orden mundial, en la medida en que dicho orden está predeterminado por el sistema que ya existe como una realidad dada.¹³

Las perspectivas dominantes en las relaciones internacionales han llegado a construir una mirada *totalizadora* sobre el sistema internacional, de tal manera que sus premisas pueden ser entendidas como un *ejercicio crítico-teórico* que no se moviliza por la búsqueda de regularidades ni fundamentos empíricos a ser medidos dentro de una tendencia hacia la generación de modelos matemáticos o predictivos, sino que con la ayuda de la teoría sistémica, la claridad explicativa estimula una visión donde la efectividad en las interpretaciones compete únicamente a tener *conciencia del sistema* y el reconocimiento de su existencia como una *estructura* que se funda a sí misma, trasladando su lógica de movimiento hacia diferentes mecanismos de comunicación y equilibrios que deben ser transmitidos como explicaciones globales que se manifiestan, de manera real, en el sistema internacional.¹⁴

La mirada sistémica facilita la comprensión sobre cómo se produce un “orden probable”, orientando la investigación a partir de ambiciones teóricas que permiten entender el funcionamiento de la “totalidad” de las relaciones

12 Sim Youn-Soo, *International relations and complex systems theory*, Korea: College of Humanities and Social Sciences, Honam University, 2007 y Deiniol Lloyd-Jones, “Technical cosmopolitanism: systems, critical theory and international relations”, School of Politics and International Studies, University of Leeds, *POLIS*, Working Paper n. 6, febrero 2004.

13 Bear F. Braumoeller, *The great powers and the international system. Systemic theory in empirical perspective*, Cambridge: Cambridge Studies in International Relations, 2012.

14 Niklas Luhmann, *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Trotta, 1998.

internacionales o sociales. Esta totalidad no es algo fáctico, sino un abanico de redes de construcción y existencias en constante readaptación que expresan un servomecanismo. El escenario internacional crecientemente interdependiente tiene un peso inmenso (y cada día mayor) en la vida de los habitantes de este planeta.¹⁵

Uno de los autores más relevantes en las relaciones internacionales, Kenneth Waltz, explica que el sistema internacional actúa siempre como una variable independiente. El concepto de sistema explica que los fenómenos globales y los factores de poder no son, ni causalidad, ni tampoco un juego entre oponentes, sino que el poder es un *medio de comunicación* simbólicamente generado y guiado por códigos para ser transmitidos según las necesidades del sistema y la complejidad. El orden político internacional nunca sería alterado porque es dentro del movimiento del poder como código de comunicación que se transmiten mensajes y acciones posibles hacia los sujetos dominados, dando una direccionalidad específica a los deseos de cambio del ámbito internacional.¹⁶

Las concepciones internacionales sobre el poder se remontan hasta uno de los más grandes internacionalistas como lo fue Tucídides (460-396 a.C.). Este célebre historiador y exgeneral griego, en su libro *Historia de la Guerra del Peloponeso* trató, tempranamente, de explicar el poder como un elemento clave en las relaciones internacionales, el equilibrio y los balances del poder. La forma en que es percibido el poder político, para Tucídides, era una forma de comunicación de los estados fuertes con los débiles, desembocando en el temor como una de las causas de la guerra (Tucídides, 1969).

Por otra parte, Nicolás Maquiavelo (1469-1527) fue un magistral conocedor de la política internacional de su tiempo, siendo uno de los precursores de la perspectiva realista dentro de las relaciones internacionales, en la medida

15 Véase al respecto: Jay S. Goodman, "The concept of 'system' in international relations theory", *Background*, vol. 8, n. 4, pp. 257-268, 1956.

16 Véase Kenneth N. Waltz, *Man, the state and war: a theoretical analysis*, New York: Columbia University Press, 1959 y Niklas Luhmann, *Poder*, México: Universidad Iberoamericana, Anthropos, 1995.

en que el florentino concentró su análisis sobre el Estado y sobre asuntos íntimamente relacionados con este, tales como la seguridad y el poder, los balances de poder internacional y sus efectos en las relaciones entre los Estados y naciones, iniciando un preliminar esbozo del concepto de sistema como red de amenazas que todo príncipe debería comprender. Estas preocupaciones lo emparentan con Thomas Hobbes (1588-1679), cuya idea sobre la naturaleza humana es mucho más oscura y pesimista que la de Maquiavelo en los enfoques realistas. Para controlar las pasiones e impulsos que fomentan las tendencias anárquicas propias del hombre, cuya ley y meta fundamentales se reducen en última instancia a la supervivencia, Hobbes se inclinó decididamente por el Estado absolutista ante el cual el individuo virtualmente no tiene derechos, salvo el de exigir que el Estado gobierne y mantenga el orden y la paz, condiciones necesarias para la subsistencia y el progreso.

En cuanto al nivel internacional, Hobbes pensaba que lo que rige en aquél es, en última instancia, la fuerza como elemento envolvente de un sistema político. Si es cierto que en el ámbito nacional se puede evitar la “guerra de todos contra todos” gracias al poder del soberano, cuya fuerza y autoridad absolutas imponen orden y jerarquía, esto no es posible para el escenario internacional, dada la soberanía de cada Estado y la ausencia de instituciones y autoridades supraestatales.¹⁷ En un cruel panorama internacional de esta naturaleza, la fuerza, las alianzas y el poder son pilares sistémicos de importancia primordial para que los estados aspiren a sobrevivir.

Así nace el *realismo estructural* que centra su atención sobre el sistema de estados, como elemento clave para explicar las conductas estatales en la arena internacional. La perdurabilidad del realismo como perspectiva dentro de las relaciones internacionales es algo verdaderamente asombroso, más aún cuando se considera que sus raíces se remontan hasta Tucídides. Tal perdurabilidad se debe, entre otros factores, a la claridad del marco teórico realista (lo que incluye lucidez al definir sus objetivos y los temas a los que

17 Véase: Edwin A. Burtt, (ed.), *The English philosophers from Bacon to Mills*, New York: The Modern Library, Random House, 1994.

se refiere), junto al hecho de que lo afirmado por los teóricos del realismo, se acerca mucho a lo que hacen los políticos en la vida real, teniendo en mente un sistema que se adapta a una serie de influencias y donde la toma de decisiones es fundamental para producir resultados o prever ciertos efectos en los balances de poder.¹⁸

Una primera premisa realista, por lo tanto, afirma que los estados son los actores principales en las relaciones internacionales. Los realistas no niegan (ni podrían hacerlo en la era actual) la existencia de un número creciente de importantes actores internacionales que no son estados. La Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), etc. Estas instituciones no son sino algunos ejemplos entre miles de organizaciones internacionales de diversa naturaleza que juegan diversos roles en el sistema internacional.

Su importancia no la niegan los realistas pero consideran que la efectividad y la vida misma de los organismos intergubernamentales dependen, en última instancia, de las contribuciones, del apoyo y la cooperación (o de las disputas) entre diferentes estructuras estatales. Asimismo, dentro de las organizaciones internacionales, los Estados más poderosos son los que tienen mayor peso, tal como lo demostró la desaparecida Unión Soviética (URSS) dentro del también desaparecido Pacto de Varsovia, o como lo demuestran los Estados Unidos dentro de la OTAN o el Banco Mundial.

Además de las organizaciones intergubernamentales como las que se han señalado, existe en la arena internacional un enorme número de empresas transnacionales, dedicadas a actividades legítimas (industrias, servicios, etc.), como las grandes sociedades anónimas (Esso, Shell, ATT, Chrysler, Ford, Daimler-Chrysler, British Petroleum etc.) o dedicadas a actividades espirituales (la Iglesia Católica). Existen también otras organizaciones

18 Paul R. Viotti and Mark Kauppi (eds), *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company, 1987.

dedicadas a actividades ilícitas, tales como los cárteles de narcotraficantes, o los grupos considerados narcoterroristas por los Estados Unidos, la Unión Europea y el Estado colombiano, tal es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, o las bandas terroristas de Al-Qaeda en el Medio Oriente que se han extendido hacia muchos países. No obstante la importancia de todas estas organizaciones, legales unas e ilegales otras, los realistas subrayan que el Estado moderno continúa siendo mucho más importante que aquellas. El Estado sería el principal actor sistémico y la unidad de análisis en el estudio de la política internacional.

La segunda premisa realista considera al Estado como un actor unitario. Los realistas asumen que dentro del sistema internacional, los Estados funcionan con una compacta y cohesionada unidad. Los visualizan como si fueran sólidas bolas de billar que corren a lo largo de ese enorme campo que es el mundo de la política internacional donde a veces chocan unas con otras en el peligroso y conflictivo escenario de las negociaciones internacionales.¹⁹

Cuando los asuntos en juego son de vital importancia para el Estado, lo normal es que este hable con una sola voz a través de los canales específicos del gobierno. Las excepciones a esta realidad son pocas, y según los seguidores de la perspectiva realista, sólo tienden a confirmar la regla. Vale señalar aquí que esta premisa no solamente se basa en la observación de la realidad sino que además, dicha premisa sirve para mantener el análisis a nivel del Estado.

La tercera premisa realista considera al Estado como un actor racional porque el sistema internacional posee un tipo inherente de racionalidad. Las racionalidades simplemente se manifiestan como reordenamientos funcionales del sistema para auto-equilibrarse, de acuerdo con ciertos mecanismos como la modernización y la estabilidad; por lo tanto, la perspectiva realista entiende que en todo acto internacional, el Estado analiza

19 Michael Smith, Richard Little and Michael Shackleton (eds), *Perspectives on World Politics*, London: Crom Helm, The Open University Press, 1985,

sus objetivos, sus capacidades relativas, las posibilidades de lograr dichos objetivos, los costos en que va a incurrir y los beneficios que va a obtener. El análisis de costo-beneficio supuestamente conduce a que el Estado escoja opciones que maximicen sus beneficios en la arena internacional. La idea de visualizar y entender a un sistema como sociedad mundial o global trata de manifestar “concepciones totales” sobre el sistema internacional dotado de racionalidad, la cual se vuelve a reproducir en el Estado como actor racional.²⁰

No obstante esta presunción, a los realistas no se les escapa el hecho de que existen ocasiones en que los burócratas del Estado no hacen bien los cálculos y obtienen malos resultados y a veces hasta desastrosos. En realidad, los burócratas y políticos casi nunca tienen el cien por ciento de la información requerida para efectuar una decisión totalmente racional y segura en asuntos complejos e importantes. Esto es así, aún en esta era en la que la información es cada día más rica, dinámica y completa, gracias a los archivos, tanto tradicionales como electrónicos, las bases de datos, la televisión, el Internet, etc.

La limitación citada, además de otras propias de la naturaleza humana (prejuicios, debilidades, apresuramientos, etc.) no es, según los realistas, obstáculo para la validez general de esta tercera premisa pues ellos argüirían que, si bien existen casos en que un Estado no hizo una elección óptima, al menos habrá procurado hacer una buena decisión, madurada y razonada. Esta presunción sirve de pie para la utilización de la teoría de los juegos, cuyo objetivo es analizar, con modelos matemáticos, las opciones de los estados frente a determinado problema, tratando de optimizar la decisión que vaya a tomarse.

La cuarta premisa realista entiende a los asuntos de seguridad y poder como los más importantes dentro de la agenda de las relaciones internacionales. Los realistas asumen que los temas militares y político-militares son de crucial importancia en el peligroso mundo de las relaciones internacionales.

20 Niklas Luhmann, *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Trotta, 1998.

Este mundo es anárquico pero no en el sentido de falta de orden, sino en el sentido de que no existe una autoridad supraestatal ante la cual recurrir en la búsqueda de seguridad y justicia.

¿Existe un orden mundial? Desde la teoría de sistemas, sí existe dicho orden pero este se basa en las relaciones de dominación entre los Estados, donde en última instancia prevalece el poder. Muchos libros de relaciones internacionales ilustran esta última realidad con el dramático diálogo de Melos, ocurrido, según Tucídides, entre los habitantes de esa isla y los atenienses durante la guerra del Peloponeso, que enfrentó a Atenas (que lideraba la liga de Delos) contra Esparta (con sus aliados agrupados en la Liga del Peloponeso). Vale la pena recordar este famoso evento histórico.

Los atenienses habían invadido la isla de Melos con el fin de forzarla a abandonar su neutralidad y unirse al bando de Atenas. Los dignatarios de Melos expusieron toda suerte de argumentos religiosos, legales, morales y políticos ante la amenazante fuerza ateniense que demandaba la rendición de Melos, y su inmediata alianza con Atenas, so pena de esclavitud para su población y la destrucción total de la ciudad. El diálogo concluyó con el terrible dictamen del comandante de las fuerzas atenienses, que finalmente decidió arrasar —y en efecto arrasó— a Melos: “el débil tiene que hacer lo que le imponen y el fuerte hace lo que tiene que hacer.” Siglos después, el Cardenal Richelieu resumiría buena parte de la historia de la política entre las naciones en otra frase lapidaria: “en asuntos de Estado, el débil nunca tiene la razón”.²¹

Aleccionados por la cruel y recurrente frialdad de la historia de las relaciones entre pueblos y estados, los realistas (en forma que sus críticos califican de pesimista y hasta cínica en unos casos) piensan que el principal objetivo de un estado es sobrevivir y defender sus intereses. De allí que los conceptos de poder, balances de poder, interés nacional y seguridad tengan prioridad en la agenda internacional. El realismo considera que estos temas pertenecen

21 Richard W. Mansbach, *The global puzzle. Issues and actors in world politics*. Third edition, Boston: Houghton Mifflin Company, 2000, p.96.

a lo que ellos llaman alta política, mientras que los asuntos de otra índole (economía, cooperación, etc.) son de baja política o política menor.

El realismo comprende que el poder económico de un estado es crucial para su capacidad político-militar, es decir, no ignora o menosprecia al tema económico sino que lo coloca como otro subsistema subordinado a las realidades de seguridad y poder. De acuerdo con la perspectiva realista se tiene lo siguiente:

- Los actores del sistema internacional (y la principal unidad de análisis) son los Estados. A estos se les considera unitarios y racionales en sus decisiones.
- El sistema funciona por medio de procesos como la rivalidad y la competencia en un mundo no jerárquico (sin una autoridad supra-estatal). Aquí, la seguridad y el poder son los objetivos básicos de los Estados.
- Los resultados son un mundo anárquico (sin una autoridad suprema y sin un orden sancionable a nivel internacional). En tal escenario, el orden sistémico se logra por medio del poder, generalmente los balances de poder que pueden ser: unipolar, bipolar, o multipolar.

Aunque el realismo continúa vigente, a partir de los años sesenta, apareció dentro del proceso de desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales una perspectiva rival que lo critica seriamente: la perspectiva del pluralismo o de la interdependencia. Si bien esta no ha substituido al realismo, tiene en sus filas numerosos adeptos que retoman, sin embargo, una concepción totalizadora del sistema internacional. El pluralismo no considera al Estado como el único actor en la política internacional sino que incluye a otros protagonistas internacionales. En cuanto a los temas a tratar, la agenda pluralista ya no prioriza las problemáticas del poder y la seguridad, sino que el concepto de interdependencia adquiere una mayor importancia en

los asuntos económicos, ecológicos y de cooperación internacional.²² La perspectiva pluralista se basa en cuatro premisas.

La primera premisa afirma que las relaciones internacionales están constituidas por una multiplicidad de actores. La idea fundamental es que en la arena internacional existe también una inmensa red sistémica, una verdadera telaraña de relaciones en las que participan todo tipo de actores: el Estado, organizaciones intergubernamentales y actores transnacionales independientes del Estado. Los pluralistas no niegan la importancia del Estado, pero no están dispuestos a concederle el primer lugar y, menos aún, el único lugar en el escenario internacional.

Poca duda queda, dicen los pluralistas, de que las corporaciones multinacionales más grandes tienen mayores recursos financieros y tecnológicos, así como un mayor impacto sobre el escenario mundial que la mayoría de los estados del Tercer Mundo (tomados individualmente), generalmente poco influyentes por el pequeño peso de sus economías y por la abundancia de sus problemas internos, muchos de ellos basados en la corrupción de sus sistemas y en su acelerado crecimiento demográfico. Además, las organizaciones no gubernamentales (ONG) de toda índole (religiosas, caritativas, ecológicas, de derechos humanos, etc.) tienen, indiscutiblemente, una presencia impresionante y creciente en el panorama mundial.

La segunda premisa pluralista considera que el Estado tampoco es un actor unitario. Las acciones del Estado son el producto de la interacción (a veces conflictiva) de diversos grupos dentro del mismo. Esta premisa es simple y es una negación directa de uno de los postulados realistas ya conocidos. Los pluralistas no creen que el Estado sea como “una bola de billar”, cubierto por una coraza impenetrable que lo hace actuar como un entidad monolítica. Por el contrario, el Estado actúa en la arena internacional a través del resultado de todas las contradicciones internas y de toda la competencia y rivalidades

22 Robert O. Keohane, “Theory of world politics. Structural realism and beyond”, en Paul Viotti and Mark Kauppi (eds.), *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company, 1987.

existentes dentro de las diversas estructuras y círculos burocráticos que componen a un gobierno, Este, a su vez, se ve presionado por grupos sociales, económicos y políticos de la más diversa índole.

La premisa del Estado como actor unitario en lo internacional no resiste un análisis, dicen los pluralistas, ni siquiera en el caso de gobiernos altamente centralizados y despóticos. Cuando la ex URSS decidió invadir en 1968 a la hoy desaparecida Checoslovaquia para sofocar la apertura democrática que fuera intentada a través de la llamada “primavera de Praga”, se generó dentro de la URSS una enorme pugna intragubernamental, que demoró la decisión final del entonces Secretario General del Partido Comunista (PC), Leonid Brézhnev. Mientras el ejército y el ministerio de defensa soviéticos se inclinaban por la acción militar de la URSS junto con el Pacto de Varsovia, el ministerio de relaciones exteriores y el PC vacilaban, tomando en cuenta los elevados costos políticos internacionales e internos que tal acción le acarrearía dentro del sistema político soviético, tal como en efecto sucedió.²³ Tal pluralidad de influencias dentro del Estado es más notoria en las democracias liberales u occidentales, en las que el poder se encuentra repartido tanto entre las diferentes estructuras del Estado, como entre los diversos sectores de la sociedad. Esto origina una situación de poliarquía, cuya robustez varía de un estado específico a otro.

La tercera premisa pluralista supone que el Estado no es un actor racional. Nuevamente, esta no es sino una negación de otra de las premisas realistas y está íntimamente ligada a la negación de la unidad del Estado como actor internacional. En efecto, si las decisiones del Estado son tomadas por grupos que hacen coaliciones y alianzas y tienen sus intereses burocráticos específicos y sus propios intereses de grupo, será difícil pensar que una realidad así permita que el Estado tome decisiones basadas en cuidadosas consideraciones de costo-beneficio tendientes a optimizar cada situación. Las decisiones del Estado son, de acuerdo con el pluralismo, resultantes de diversas fuerzas partícipes del proceso o procesos decisionales. Las

23 Véase Jiri Valenta and William Potter (eds.), *Soviet decision making for national security*, Boston: George Allen and Unwin, (1984).

decisiones son producto de negociaciones y regateos interburocráticos y de grupos de interés, y no el producto de la racionalidad del Estado como actor. Sin embargo, las negociaciones se realizan dentro de un sistema internacional, entendido como realidad totalizadora.

Para la cuarta premisa pluralista, la cooperación e interdependencia es lo que predomina, junto a normas y reglas con que funciona la arena internacional. El pluralismo rechaza la idea de una agenda internacional jerarquizada en la que tienen un sitio privilegiado los llamados asuntos de “alta política” (temas de seguridad y poder) mientras que los temas de cooperación o interdependencia tienen menor categoría por ser de “baja política”. Tal división entre “alta” y “baja” política (estos últimos son para los realistas los temas económicos, sociales, ecológicos, de cooperación e integración) es arbitraria y errónea, arguyen los pluralistas. En realidad, los asuntos más importantes no son los militares, ni los relacionados en general con la seguridad y el poder, sino los mal llamados asuntos de “baja política”.

El mundo tiende a ser regido por normas y reglas, por regímenes internacionales; es decir, conjuntos de normas que más bien se han llamado instituciones que regulan un aspecto definido de las relaciones entre los estados, por ejemplo, el derecho marítimo. En lugar de un mundo anárquico y peligroso como ven los realistas, los pluralistas observan un mundo que tiende a ordenarse y a actuar de acuerdo con normas legales e institucionales. La perspectiva pluralista puede resumirse de la siguiente forma:

- Los actores del sistema son muchos: nacionales y transnacionales, además del Estado. Este ya no es ni el principal, ni mucho menos el único actor.
- En los procesos del sistema prevalecen la cooperación e interdependencia. (Muchos realistas acusan de utópicos a los pluralistas en este punto). Tales procesos incluyen temas económicos, ecológicos, etc. y no se limitan a los problemas de poder y seguridad.
- Los resultados: una configuración paulatina donde el escenario internacional está regido por normas y orientado hacia la interdependencia.

Estas perspectivas: realista y pluralista son propias del mundo industrial-occidental. Ambas representan las percepciones de “los más fuertes.” Desde los países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo, la perspectiva de la dominación y dependencia ha sido considerada como un aporte importante en la teoría de las relaciones internacionales. En general, la perspectiva de la dominación y la dependencia tiene una inclinación prescriptiva que sus críticos consideran extremadamente simplista. Su aspecto prescriptivo está ideológicamente determinado y dirigido a proponer ciertos remedios radicales contra los males que denuncia. Las premisas fundamentales del globalismo o dominación y dependencia son las siguientes:

La primera premisa dependentista mira a los actores fundamentales en la arena internacional en términos de clases sociales que dominan a los Estados dentro del sistema capitalista mundial. El concepto de estructura sistémica permanece y se incorporan los siguientes elementos: Estados, clases y sistema global dominante. Éste debe abarcar factores económicos e históricos. No existe realmente un actor unitario en el sentido aceptado por el realismo.

La segunda premisa piensa que en la arena internacional ocurre un fenómeno de explotación y dependencia dentro del sistema capitalista mundial. Esto crea una situación conflictiva que no solamente produce contradicciones entre explotadores y explotados, sino también entre los sectores explotadores o dominantes. Aun cuando existe una lógica del desarrollo y la explotación capitalista, también existen contradicciones intraclasistas en el seno de las clases dominantes de un mismo estado y, más aún, entre las clases dominantes de diversos estados. Desde la teoría de la dependencia no se puede pensar que las relaciones internacionales se originen en actores que actúan en forma unitaria y racional en el sentido realista. Tampoco se acepta que los actores de la arena internacional se encaminen hacia la cooperación y la interdependencia como señalan los pluralistas. Sin embargo, la estructura social capitalista fomenta la explotación y marca un sistema de contradicciones de clase que se transmiten en el orbe internacional, razón por la cual es imprescindible ejecutar una revolución o desarrollar una fuerza política que rompa las redes de dominación de clase.

La tercera premisa dependentista observa a los actores y procesos que rigen al sistema internacional, quienes solamente cambiarán cuando sea reemplazado el sistema capitalista mundial. Los dependentistas piensan que el derrumbe de este sistema será logrado a través de una conflagración revolucionaria. En términos de los actores, procesos y resultados, la perspectiva de la dominación y dependencia puede resumirse así:

- Los actores del sistema son las clases sociales dominantes, los estados y el sistema capitalista internacional. En oposición a todos ellos están otros actores: las clases dominadas de los pueblos del Tercer Mundo.
- Los procesos del sistema son conflictivos, de acuerdo con relaciones de dominación y explotación. En realidad, se trata de una lucha de clases en el ámbito internacional, donde las clases dominantes del Tercer Mundo son aliadas-subordinadas de las clases dominantes de los países desarrollados.
- Los resultados del capitalismo como sistema-mundo señalan un proceso de empobrecimiento de la periferia y un enriquecimiento de los países ricos. El crecimiento de las contradicciones traerá, eventualmente, la revolución y el derrumbe del sistema capitalista a nivel global.

Cabe subrayar que aunque las tres perspectivas teóricas de las relaciones internacionales tienen sus propios perfiles y han originado entre sí intensos debates y antagonismos, en realidad es perfectamente posible utilizar algunos de los elementos de cualquiera de ellas de manera complementaria para el análisis. Esto es particularmente posible en el caso del realismo y del pluralismo. Por ejemplo, existen realistas que utilizan estudios económicos que, tradicionalmente, estarían dentro del campo pluralista o dependentista. Además, existen pluralistas como Robert O. Keohane y Joseph Nye que aceptan la enorme importancia del Estado y de los temas de seguridad como piezas centrales del sistema internacional, aunque rechazan que aquéllos estén a la cabeza de la agenda internacional. De cualquier manera, todos miran al orbe global como un sistema de estados.

3. Algunos retos de las relaciones internacionales en la era de la globalización

El mayor reto que enfrenta la ciencia de las relaciones internacionales es, por un lado, la gran complejidad del objeto u objetos sobre los que recae su análisis. Por otro lado, lo complicado del propósito de esta disciplina. Qué trata de hacer la teoría de las relaciones internacionales: ¿explicar?, ¿explicar y prescribir?, ¿predecir?, ¿proponer normas? En cuanto al objeto de estudio, de inmediato salta a la vista que la unidad de análisis básica (aunque no la única), es el sistema de estados, una entidad cuya complejidad política, cultural, social y económica es innecesario resaltar. Esta disciplina tiene que estudiar las relaciones que se dan entre los estados dentro del dinámico y complejo sistema internacional.

Las relaciones internacionales tienen que considerar a otros actores internacionales no estatales, como las corporaciones transnacionales, las organizaciones laborales, religiosas, científicas, etc. de alcance internacional; es decir, un conjunto de actores cada vez más relevantes en el mundo moderno. Esta es una realidad enérgicamente subrayada por la perspectiva pluralista o interdependencia. Es comprensible, por lo tanto, que una disciplina que se desenvuelve en un terreno tan desafiante, haya provocado y provoque tremendos debates internos acerca de la perspectiva y métodos más adecuados para enfrentar los desafíos propios de su peregrinaje hacia la explicación de la realidad.

De allí que, a modo de ejemplo, el realismo estructural o neorealismo, considere válida la teoría que centra su estudio, no sobre la naturaleza ni las características internas de los Estados, (es decir las unidades del sistema internacional), sino que focalice su atención casi totalmente sobre el sistema de estados porque considera que es el *sistema* (y no la estructura interna de las unidades, ni la naturaleza o tipo de Estado), lo que determina la conducta de éstos en la arena internacional. El propósito de la teoría neorrealista es restringir el número de variables a ser analizadas para construir una teoría más clara y con mayor poder explicativo.

También existen otros debates relativos al objetivo de las relaciones internacionales. En cuanto al propósito de la teoría de las relaciones internacionales, la investigación encontrará varios modos o modalidades para efectuar su trabajo. La selección de un modo o modos para enfrentar una labor teórica es una decisión muy importante que contribuirá decisivamente a la naturaleza de un estudio. Existen los siguientes modos de análisis sistémico para realizar una tarea. Estos modos pueden combinarse y complementarse mutuamente:

- a) Modo descriptivo.
- b) Modo explicativo.
- c) Modo interpretativo.
- d) Modo predictivo.
- e) Modo normativo.
- f) Modo prescriptivo.

Por medio del modo descriptivo se provee una narración que, se supone, debe ser fidedigna y concentrada en los elementos esenciales del objeto o de los sucesos bajo observación. Por ejemplo, la descripción de la Segunda Guerra del Pacífico entre Chile y la coalición peruano-boliviana se limitaría a presentar la secuencia articulada de los acontecimientos que generaron el conflicto, las acciones militares y los resultados de la guerra. En esencia, el modo descriptivo muestra a determinados hechos o realidades, “tal como son o como fueron”. Esto puede ser el punto de partida de un estudio más complejo que incluya otros modos totalizadores.

El modo explicativo va más allá del anterior, aunque no lo excluye. El modo explicativo señala por qué ocurre un evento o una realidad. Es el más relevante de todos para la construcción de una teoría científica. La explicación es la función fundamental de una teoría y es la condición *sine qua non* de la ciencia. Una teoría que no explica no es teoría, una ciencia que no explica, no es ciencia. La explicación requiere previamente el análisis de un asunto dado, su naturaleza, sus elementos, sus causas, los orígenes de

éstas, las conexiones existentes entre todos esos elementos, el desarrollo del fenómeno, así como la naturaleza y amplitud de sus consecuencias.

A modo de ejemplo, un análisis explicativo de un fenómeno doméstico que tuvo muchos matices internacionales como lo fue la revolución sandinista en Nicaragua, intentaría cubrir desde los orígenes del movimiento insurgente hasta el día en que éste alcanzó el poder; expondría (sustentado en datos) cuál fue la matriz política de esa revolución, incluidas las condiciones de exclusión política que existían durante la era previa (la era de la dictadura somocista); se referiría a la ideología marxista-leninista de la dirigencia sandinista y a sus diferentes concepciones sobre la estrategia en la lucha por obtener el poder. Posiblemente analizaría por qué razones socio-económicas e ideológicas el campesinado nicaragüense (en su abrumadora mayoría) no apoyó a la insurgencia sandinista en el periodo 1962-1979; expondría la penosa transición desde la estrategia de la “lucha popular prolongada” en el área rural, hasta la estrategia de la insurrección urbana.

La explicación enfrentaría el tema de la naturaleza de los grandes sectores políticos, económicos, religiosos y militares de Nicaragua y las razones por las cuales unos no pudieron lograr el cambio del régimen somocista (y otros lo impidieron). Esas condiciones facilitaron el estallido político-militar que condujo al costoso experimento revolucionario de los años ochenta.

Para ofrecer un panorama más completo, el análisis incluiría una explicación sobre el clima internacional entonces vigente. Esto, probablemente, tomaría en cuenta la influencia de la revolución castrista y la labor de adoctrinamiento y apoyo desde Cuba a los movimientos radicales en Iberoamérica en los años sesenta y setenta. Además, integraría dentro del estudio consideraciones sobre el clima político de entonces en Centroamérica, en los países del Pacto Andino, y (a escala global) el clima de la Guerra Fría y el optimismo de la izquierda radical ante una serie de triunfos en Asia y África de los llamados “movimientos de liberación”. La explicación tendría que mostrar las relaciones entre todos esos elementos, su desarrollo, y el resultado que en este caso fue la toma del poder por un movimiento armado.

El modo interpretativo muestra un proceso donde la realidad pasa por el tamiz de la mente y del marco teórico e ideológico del investigador. Así, un historiador o un politólogo de formación liberal, probablemente interpretará la Guerra de la Triple Alianza (Paraguay en contra de Argentina, Brasil, y Uruguay en 1865), como el resultado de los reclamos fronterizos de Paraguay contra Brasil, relacionados con la visión estratégica del dictador paraguayo Solano López hijo. También debería incluirse en el conflicto otros factores como la personalidad del gobernante paraguayo y su dominio sobre las instituciones del país (Congreso, Poder Judicial, etc.). Estas instituciones no pudieron más que rubricar las acciones de Solano López, quien lanzó a la nación hacia una heroica pero desastrosa aventura militar.

En contraste, un politólogo marxista, posiblemente interpretará la guerra de la Triple Alianza como producto del capitalismo imperialista. Dirá que el capital inglés quería acceso al Río de la Plata manipulando a Uruguay e involucrándose con Paraguay para destruir “el mal ejemplo” que constituía en la región el modelo alternativo de desarrollo económico autóctono, impulsado por la férrea (y a la vez modernizante) tiranía de los Solano López.

El modo predictivo intenta pronosticar eventos. Las predicciones se basan en datos históricos (militares, económicos, demográficos, etc.) que se extrapolan por medio de técnicas matemáticas. Sin embargo, no se debe sobreestimar, ni el poder de tales herramientas, ni la indudable pero limitada utilidad del modo predictivo, dada la complejidad de la conducta humana y su pertenencia a un mundo que no está necesariamente determinado como el mundo natural, lo que hace difícil la predicción, que en todo caso se reduce a las probabilidades con un inevitable margen de error.

El modo normativo señala reglas de cumplimiento obligatorio (ya sea en el terreno legal, moral, o en ambos) porque, según supone quien disemina, defiende o impone determinadas normas, éstas encierran valores deseables y benéficos. Esas normas se orientan fundamentalmente a la obtención de un determinado objetivo, de contenido ético o legal, más que al logro de un resultado, algo propio de la prescripción.

En el terreno empírico, la prueba de una hipótesis o de una teoría deberá indicar si las mismas son verdaderas o falsas, mientras que en el terreno normativo, una conducta será buena o mala (no verdadera o falsa). Si una norma no está sujeta a la comprobación, entonces, pertenece más al mundo de los valores que a la esfera cognoscitiva propiamente dicha. Básicamente, lo normativo se acerca mucho más a la esfera del derecho, la filosofía y la moral, que al campo de las ciencias sociales. Sin embargo, no puede haber una simple y brutal expulsión (por demás ilusa e impráctica) de lo normativo en las ciencias sociales.

El modo prescriptivo indica los medios o técnicas para lograr un fin determinado. Se refiere a temas que más bien se podrían llamar instrumentales. ¿Qué hacer para lograr una alianza entre los estados “a” y “b”? ¿Cómo aumentar el poder militar del estado “x” para frenar al estado “z”? La prescripción indicaría los pasos para realizar, o al menos para intentar realizar, ciertas metas.

Una prescripción relativa a la conducta humana no tiene necesariamente que referirse a valores morales, aunque siempre encierra alguna implícita o explícita base ética. Nicolás Maquiavelo escribió una pequeña, debatida e inmortal obra (*El Príncipe*) que en gran parte es prescriptiva: cómo obtener el poder político y cómo conservarlo. El modo prescriptivo puede ser de gran utilidad si la prescripción está sólidamente fundamentada. Muchos investigadores de las relaciones internacionales, así como los practicantes de la política, han seguido el método prescriptivo para enfrentar temas como las formas de evitar la guerra o consolidar la paz.

Un reto primario que enfrenta la disciplina de las relaciones internacionales, es la difícil labor de estructurar racionalmente los datos de la realidad: organizarlos y arreglarlos para que tengan valor explicativo que generen respuestas clarificadoras sobre esa realidad compleja, proponiendo también interrogantes sólo contestables a través de una cuidadosa labor interpretativa. Dentro de este panorama, los analistas de las relaciones internacionales tienen que decidir, desde el inicio de sus labores, cuál será la unidad básica; es decir, el nivel sobre el que enfocarán su atención al efectuar un análisis.

Kenneth Waltz, en su clásica obra *Man, the State and war (Hombre, Estado y guerra)*, estudió los distintos tipos de respuestas que a lo largo del tiempo han dado quienes se dedican al estudio de las causas de la guerra, y expuso que en aquella búsqueda (y en general en el análisis de la política internacional), se pueden distinguir tres niveles analíticos: a) el individuo; b) el Estado; c) el sistema de estados (en esencia, el sistema internacional).

El primer nivel para el análisis está constituido por el individuo y los grupos dentro del Estado. ¿Puede afirmarse que las causas de la guerra emanan de la naturaleza del hombre? Estos problemas han sido tratados desde hace mucho por pensadores como San Agustín, Spinoza, Maquiavelo, Rousseau y, muy posteriormente, por psicólogos y antropólogos. ¿O estarán las raíces de la guerra en la personalidad de los líderes? ¿O en la interacción de los individuos organizados dentro del Estado? (dirigentes del gabinete, en el Congreso, o en la estructura militar).

El segundo nivel de análisis lo constituye el Estado. ¿Qué tipo de organización estatal está más inclinada hacia la paz y cuál es más proclive hacia la guerra? ¿Las democracias? ¿Las dictaduras? ¿En qué grado la historia de un estado influye en su conducta? ¿Cómo operan e interactúan las grandes entidades y sectores económicos, industriales y políticos del Estado y qué influencia ejercen sobre una conducta exterior pro-paz o agresiva?

El tercer nivel lo forma el sistema de estados, ese creciente grupo de estados independientes, cada uno de los cuales tiene como tarea última la de sobrevivir en una arena en la que no existe una autoridad superior, supraestatal, capaz de hacer cumplir las normas del derecho alrededor del mundo. Aquí cabe preguntarse una vez más *qué es un sistema*. En esencia, un sistema es un ente constituido por partes movibles e interactuantes. En esta entidad dinámica, las interacciones que ocurren dentro del sistema son las que determinan (en la arena internacional) la guerra o la paz, por encima de lo que deseen los individuos (primer nivel de análisis), o la estructura interna de los estados (segundo nivel de análisis).

A primera vista, la opción más sensata sería la de estudiar detalladamente y con igual énfasis los tres niveles (a, b y c) en la búsqueda de una clave que permita comprender las raíces de la política internacional. Esta decisión sería, sin embargo, impráctica. Un estudio que incluya con igual detalle los rasgos psicológicos de un líder, sus fortalezas y debilidades intelectuales y morales, las influencias que ejerce sobre sus consejeros y grupos de poder inmediato, y las que recibe de éstos, las características de la personalidad de los miembros del grupo de confianza y la dinámica de éste, las características políticas, económicas, tecnológicas, culturales (incluidas las ideológicas) y geográficas de un estado, así como la estructura, dinámica y tendencias del sistema de estados. Un estudio así sería inacabable.

Si una disciplina intenta ser algo más que un catálogo atiborrado de datos, tiene que seleccionar los más relevantes, debiendo discriminar entre las variables menos y más importantes, para luego hacer abstracciones y no simples inventarios. Aquí viene entonces el problema: ¿qué nivel es más importante y con mayor poder explicativo? Si fue escogido un nivel, ¿cuánta atención se le debe dedicar a los otros para no construir un trabajo claramente sesgado y unidimensional? En otras palabras, bien lo dice Waltz, el investigador tendrá que tomar en consideración los tres niveles señalados, pero normalmente deberá concentrar el grueso de sus esfuerzos en uno de ellos, muy probablemente en el nivel que tiene mayor peso durante el período analizado. Para Waltz el nivel sistémico es el que encierra el mayor potencial explicativo de la conducta de los Estados en la arena internacional.

Waltz expresa que las guerras tienen, tanto causas inmediatas, como causas permisivas. Las primeras se encuentran en el nivel individual (un tirano ambicioso, un guerrero sin escrúpulos, o un demagogo belicoso); y en el nivel estatal: un Estado irrespetuoso del derecho, acicateado siempre por la idea de expandir sus fronteras, o impulsado por la necesidad supuesta de poseer una extensa periferia para protegerse de posibles agresiones, tal como le pasaba a la Rusia zarista o a la ex Unión Soviética (URSS) en tiempos más recientes, dadas las experiencias sufridas a manos de Napoleón Bonaparte y, más de un siglo después, a manos de la Alemania nazi. Por otro lado, la causa permisiva se encuentra en el nivel del sistema de Estados:

este sistema, por su naturaleza, no posee una autoridad jerárquica, y permite que los individuos o los estados agresivos lleven sus países a la guerra, o a determinados tipos de conducta.

En todo caso, en este asunto de los niveles de análisis basta por ahora indicar que es un tema importante, y si bien diversos autores han optado por el primer nivel, o sea el nivel del individuo (y de grupos intraestatales) para analizar determinadas realidades o situaciones, la mayoría de los analistas han concentrado su atención sobre el segundo nivel (el Estado u otros actores clave que comparten crecientemente la arena internacional), o por el tercer nivel, es decir, el sistema de Estados.

Cuál nivel es el más importante o el mejor. Esto depende de la decisión del investigador. En realidad, favorecer un nivel sobre cualquiera de los otros dos estará determinado, no sólo por el entrenamiento, las inclinaciones y los propósitos del especialista, sino también por la naturaleza y las circunstancias prevalecientes en la realidad que va a ser estudiada. Cabe subrayar que el hecho de optar por uno de los tres niveles mencionados no significa que deban ser excluidos totalmente del análisis los elementos de otros dos niveles. Éstos siempre pueden, y hasta deben, ser tomados en consideración, aunque en forma menos detallada.

Es clarificadora la explicación de Robert Mansbach, quien dice que la política exterior y las relaciones internacionales son como Jano, el dios bifronte de los romanos, el guardián del universo, quien (siendo una sola deidad) tenía dos caras: con una ofrecía la guerra y con la otra la paz. Así iniciaba su estudio de los diferentes actores y niveles de análisis en la disciplina, los cuales a pesar de su multiplicidad están integrados en una gran y compleja unidad.

Al referirse al nivel interior de los estados y al estudiar a los individuos y su rol en la política exterior, Mansbach explicaba dos enfoques analíticos: el que estudia el proceso cognoscitivo, y el que estudia el proceso afectivo.²⁴

24 Richard W. Mansbach, *The global puzzle. Issues and actors in world politics*, third edition, Boston: Houghton Mifflin Company, 2000.

El estudio del proceso cognoscitivo se enfoca en los procesos intelectuales por cuyo medio los actores y los líderes analizan y filtran la realidad para así tomar decisiones. Mansbach cita un estudio de Ole R. Holsti sobre el Secretario de Estado estadounidense, John Foster Dulles y su actitud de desconfianza y rechazo ante la URSS. Interesantes podrían ser otros estudios sobre los procesos cognoscitivos de, por ejemplo, Kim Il Sung, de su hijo y sucesor Kim Yong Il (y ahora de su nieto, tercero en la línea de esta dinastía social-absolutista), o de Fidel Castro, o su hermano y sucesor Raúl Castro, para ver de qué forma integran e interpretan el panorama de la política mundial de acuerdo con sus propios modelos, procesos mentales y marcos intelectuales de referencia.

En múltiples oportunidades, los actores políticos interpretan siempre como hostil, o como una movida táctica, cualquier acción del rival o enemigo (real o percibido como tal). En caso contrario, pueden interpretar como amistosa o inofensiva una acción dañina de un aliado, o de alguien percibido como socio en las negociaciones internacionales. Con esto, muchos líderes mantienen o preservan lo que los expertos en psicología política llaman la consistencia cognoscitiva.

En el caso de los procesos afectivos, los psicólogos señalan que las características afectivas también influyen en la toma de decisiones de los dirigentes de la política exterior de los Estados. Las características de la personalidad (grado de nacionalismo, autoconfianza en la habilidad para controlar eventos, necesidad de poder, necesidad de afiliación, complejidad conceptual y grado de desconfianza hacia otros), influenciarán la orientación de la política exterior, inclinada o no al cambio, hacia la cooperación e interdependencia, o hacia la confrontación.

Mansbach también se refiere a la tradición estadocéntrica y al análisis a nivel de los estados, que puede variar desde la perspectiva tradicional que considera al Estado como un actor racional y unitario, que actúa en la arena internacional como una bola de billar en movimiento y en choques con otras bolas de billar (otros Estados), hasta la visión que incorpora factores como el comercio internacional y que mira a la arena global (como

lo propone Stephen Krasner), más bien como las placas tectónicas de la corteza terrestre: ésta se mueve, ondula, causa grandes terremotos, todo esto producto de numerosos elementos dinámicos e interconectados dentro del sistema internacional.²⁵

Tras examinar también el nivel del sistema de Estados, Mansbach concluye que ningún nivel puede explicar satisfactoriamente por sí mismo el panorama de las relaciones internacionales. Se inclina más por el modelo de la política transnacional, que toma en consideración, no solamente la diversidad de actores (estatales y no-estatales) en el escenario internacional, sino que subraya la borrosa frontera entre lo nacional o interno y lo internacional. Este modelo es mucho más comprensivo pero, a la vez, mucho más complejo. Por ello, se insiste en que si bien lo indicado es que se tomen en consideración todos los niveles y su interrelación, lo más práctico será que el investigador concentre fundamentalmente su atención en un solo nivel, aquel que más se relacione con el tema principal de su trabajo. He aquí un reto, tanto para la disciplina de los estudios internacionales como para el investigador.

La explicación es el segundo de los grandes retos generales que confronta la teoría de las relaciones internacionales. Vale reiterar que la dimensión explicativa es la faceta más importante de cualquier ciencia. La explicación presupone buscar, delimitar, definir y ordenar un grupo de variables relevantes de una realidad determinada, discutir sus orígenes o causas, evaluarlas, encontrar las relaciones existentes entre ellas, su desarrollo y efectos, así como exponer todo esto en forma sistemática, coherente e inteligible. Para la ciencia, la labor de explicar es más importante que la labor de predecir, aunque esta última pueda parecer más espectacular, útil y fascinante.

Existen ejemplos históricos de actividades predictivas que no alcanzaron el nivel de quehacer científico porque carecían de una adecuada faceta explicativa, ya que no se había llegado a comprender bien la naturaleza, causa, desarrollo, interrelación y efectos de las variables integrantes de un

25 Véase: Stephen D. Krasner, *Sovereignty: organized hypocrisy*, New Jersey: Princeton University Press, 2000.

determinado fenómeno. Tal es, por ejemplo, el caso de los sumerios quienes predecían eclipses, pero no podían explicar la causa de los mismos.

En este ejemplo, los sumerios tenían la capacidad para predecir algunas realidades en astronomía, actividad que mezclaban con elementos mágico-religiosos, pero no ejercían una actividad científica en el correcto sentido del término. La explicación se puede referir a procesos y resultados fatales o necesarios, como los de naturaleza física, o a patrones y tendencias como ocurre con los fenómenos sociales. La búsqueda de una mayor significación en la investigación, permite la explicación y la construcción de conclusiones fructíferas. Todo ello indica que la simple acumulación de datos en una investigación científica es un paso necesario, pero claramente insuficiente para lograr explicaciones relevantes y llegar a conclusiones válidas.

El estudio de las relaciones internacionales (que implica tener que lidiar con un gran número de datos (militares, económicos, políticos, etc.), tiene que enfrentar el reto de la selectividad honesta y juiciosa de la información relevante, así como su organización. Solamente así se puede llegar a la meta de una explicación que ilumine un tema. La labor de teorizar, es el tercer reto que enfrenta la teoría de las relaciones internacionales, actividad íntimamente vinculada con el problema de encontrar y aplicar la metodología más adecuada. En este punto, la pregunta básica es si debe la disciplina de las relaciones internacionales dedicarse a hacer teoría y qué tipo de métodos debe usar esta disciplina en la elaboración de aquellas.

Es importante explicar que una disciplina que carece de teoría o teorías, debe renunciar a ser una ciencia. Una actividad que renuncia a la teoría puede ser algún tipo extraño de arte, especulación, o creación imaginativa refrescante como una novela agradable, o simple charlatanería, pero jamás será ciencia. Por ello, antes de proseguir, resulta útil clarificar la idea de lo que es una teoría.

El término teoría tiene al menos dos acepciones de interés para el presente análisis. Para quienes emplean el término en un sentido muy amplio, toda teoría es un tipo de conocimiento sistemático, ordenado, que puede provenir

de la razón pura, de la intuición, e incluso de la convicción.²⁶ En cambio, en un sentido más restringido, la teoría científica nace del razonamiento lógico y de la observación empírica. Por lo tanto, existen sobre este punto dos posiciones divergentes o más bien contrapuestas. Por un lado están los que entienden el concepto de teoría en su sentido más amplio. Ellos piensan que pueden elaborarse teorías sobre temas morales y normativos, es decir, sobre temas no sujetos a prueba empírica. Por otro lado, los que entienden el concepto de teoría en su sentido más estricto niegan tal posibilidad, pues afirman que la teoría debe estar edificada sobre una base empírica.

Desde la década de los sesenta del siglo xx, los investigadores de las relaciones internacionales se trabaron en una dura disputa entre dos campos, que en líneas generales corresponden a las dos formas arriba citadas de entender lo que es una teoría. El primero y más antiguo de los dos campos en pugna favorecía (y favorece) la metodología “clásica” apoyándose en los métodos tradicionales de la historia, la diplomacia, el derecho, la filosofía. En el otro campo estaban (y están) los seguidores de una línea más moderna, quienes expresaban que la teoría de las relaciones internacionales debía construirse, fundamentalmente, por medio de la observación empírica, la comprobación de hipótesis y la formulación de modelos que lleven el trabajo teórico al plano de la teoría científica en su acepción más restringida o rigurosa. Cabe señalar que hay distintos tipos de teorías, cuyas diferencias se basan en la naturaleza de cada uno de estos tipos, incluidos sus propósitos. Las tres categorías de teorías más conocidas son: las teorías abstractas, las teorías empíricas y las teorías normativas.

Es cierto que cualquier teoría es una abstracción, y por lo tanto llamar “teoría abstracta” a un tipo específico de conjeturas puede parecer redundante. Los especialistas llaman teorías abstractas a las que se construyen y existen separadas del mundo de lo factual, de los hechos, de lo tangible. Este tipo de teorías generalmente se construyen mucho antes de que se les pueda, (o se les quiera) encontrar una aplicación práctica. Tal es el caso de algunas

26 Véase: Paul Viotti and Mark Kauppi (eds.). *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company, 1993.

teorías matemáticas muy avanzadas. Las teorías empíricas, en contraste con las abstractas, se refieren a hechos, a la realidad objetiva. Tienen como finalidad examinarla, comprenderla, explicarla y (si se puede) predecirla. Se dirigen a diferenciar lo verdadero de lo falso.

Las teorías normativas se refieren a la construcción, evaluación y explicación de juicios de valor. No se refieren a lo que es, sino a lo que *debe ser*. Una teoría normativa se enfoca hacia la diferenciación entre lo bueno y lo malo. Sus juicios no están sujetos a pruebas empíricas, encaminadas a demostrar la exactitud o el error.

El quehacer dentro de la teoría de las relaciones internacionales favorece actualmente a las teorías empíricas, frente a las abstractas y a las normativas. Sin embargo, no puede decirse que el campo de lo normativo haya quedado (o deba quedar) abandonado. En lo relativo a su alcance o ámbito, hay que distinguir al menos dos tipos de teorías: la teoría general y la teoría media o de alcance medio. La teoría general, engloba en su seno la explicación (y si es posible, la predicción) de un fenómeno amplio y general. Por ejemplo, una teoría sobre las causas de la guerra. En claro contraste, la teoría de alcance medio trata de explicar un asunto restringido, algo inscrito dentro una realidad más general. Por ejemplo, una teoría sobre la toma de decisiones en situaciones de crisis.

A continuación se ofrece una explicación esquemática de cómo se construye una teoría empírica, desde el punto de vista más tradicional. Después se harán referencias a algunos puntos un poco más complejos relativos a ideas propuestas por teóricos del conocimiento tales como Karl R. Popper, Imre Lakatos y Thomas S. Kuhn.

El primer paso en la construcción de una teoría empírica, o teoría en el sentido restringido o riguroso, consiste (en el caso de las ciencias sociales) en la observación de la realidad. Como un segundo paso sigue la formulación de una hipótesis. En el caso de las relaciones internacionales, esto presupone el haber elegido un nivel de análisis, haber estudiado previamente una realidad y haber extraído algunas conclusiones preliminares y tentativas. Por ejemplo,

el estudio de una serie de guerras entre dos o más estados podría llevar al investigador a formular en forma tentativa la hipótesis de que en tiempos de guerra, crece la tasa de natalidad de las poblaciones involucradas en el conflicto. Obsérvese que aquí el investigador ha elegido el segundo nivel de análisis, es decir, observará la conducta de uno de los elementos básicos de un estado, como lo es su población y los recursos para sustentarla.

El segundo paso consiste en comprobar la hipótesis que ha sido formulada. En este caso, se procede (siguiendo el ejemplo del párrafo previo) al estudio detallado de una serie de conflictos internacionales y al análisis comparativo de las tendencias demográficas en tiempos de paz y también en tiempos de guerra. De esta comprobación (que tendrá que incluir una cantidad de datos debidamente organizados) pueden surgir dos distintos escenarios.

En el primer escenario, la hipótesis es descartada si el estudio de 30 guerras internacionales demuestra que durante esas crisis, contrariamente a la hipótesis planteada, la tasa de natalidad descendió. La hipótesis, por lo visto, ha resultado errónea, o puede requerir enmiendas, ajustes y nuevas comprobaciones. En casos así puede suceder que el investigador reoriente su investigación y prosiga en la búsqueda de otras variables que expliquen lo ocurrido. Pero puede suceder que el investigador se decepcione y abandone el proyecto por falta de tiempo, voluntad, interés, o recursos. En el otro escenario, cuando la hipótesis resulta validada o confirmada, el proceso de construcción teórica proseguirá (normalmente) por la ruta de las explicaciones científicas.

El tercer y cuarto pasos consisten en la generalización y después en la formulación de una teoría (tras la comprobación de la hipótesis bajo una serie de circunstancias que reiteren su validez). Si existen resultados contradictorios, la teoría debe ser reformulada a la luz de los resultados de las comprobaciones empíricas, o el proyecto se descarta.

El cuarto y más difícil paso en la labor de construcción de una teoría empírica, consiste en el descubrimiento y formulación de leyes. Una ley solamente puede ser tal, en el sentido clásico y estricto cuando se descubre

una relación causal entre un conjunto de condiciones y el efecto provocado por tales condiciones. Las leyes así entendidas son más propias de las ciencias naturales que de las ciencias sociales. En todo caso, las leyes se formulan cuando empíricamente se comprueba que existe una certeza absoluta (una probabilidad estadística elevadísima o una estrecha correlación), entre la existencia del conjunto de las condiciones “A-B” y la aparición de los resultados “C-D”; es decir, cuando se puede afirmar con al menos elevada certeza estadística que los resultados “C-D”, se derivan de “A-B” y siempre que existan estas condiciones causales, resultarán “C-D”. En esta lógica de razonamiento, la teoría sistémica ha promovido un análisis multicausal y multivariado de gran utilidad para formular probabilidades estadísticas, junto con la identificación de escenarios prospectivos.

El descubrimiento y formulación de tal tipo de leyes ha sido la meta y la ilusión de múltiples científicos sociales, entre ellos algunos dedicados a las relaciones internacionales, enamorados del rigor metodológico y de la robustez teórica de las ciencias naturales, particularmente de la reina de éstas: la física. Sin embargo, tales leyes son muy difíciles de encontrar y formular en el mundo social, en el que todo resulta complicado por la muy difícil predictibilidad de la conducta humana.

Vale aclarar que diversos especialistas en filosofía de la ciencia, así como los estudiosos dedicados a temas básicamente metodológicos, recogen la noción de David Hume respecto a que el concepto de relación causal es innecesario, y en todo caso (dicen) no es demostrable. Lo que se puede decir o ver es una conexión necesaria entre dos fenómenos. Y desde esta realidad se pueden construir generalizaciones.²⁷

Si se presenta en una forma todavía más esquemática al proceso de construcción de una teoría empírica, éste puede verse así: 1) observación; 2) formación de conceptos; 3) formulación de hipótesis; 4) prueba de la hipótesis. En esta etapa, la hipótesis puede ser rechazada, modificada, o

27 Véase: Alan C. Isaak, *Scope and methods of political science*, Homewoods, Illinois: The Dorsey Press 1985.

confirmada por la prueba. Si es confirmada, se pasa a la etapa siguiente: 5) generalización; 6) formulación de teoría y 7) formulación de una ley.

En todo caso, el descubrimiento de ciertas regularidades de la conducta humana, estadísticamente mensurables, ha ayudado a la predictibilidad (relativa y cualificada) de ciertas situaciones. Por otro lado, la búsqueda de leyes en el sentido estricto es un tema que continúa provocando hasta hoy largos debates. Es muy discutido, incluso no solamente lo posible, sino además lo deseable de ese viejo propósito de convertir algún día a las ciencias sociales en un reino similar al de las ciencias exactas o de la naturaleza. Gran parte de esta discusión nace de una circunstancia bastante sencilla, como es el insuficiente énfasis dado por muchos científicos sociales a hechos esenciales como los siguientes.

Primero: el objeto de las disciplinas sociales. Tal objeto es el hombre en su dimensión histórica, cultural, económica, psicológica y política. Ocurre que el hombre más allá de su dimensión estrictamente biológica es irreductiblemente distinto al objeto de cualquier otra ciencia natural. En consecuencia, no pueden utilizarse para el estudio del hombre histórico-social los mismos métodos utilizados en las ciencias naturales. Precisamente, por razones éticas y prácticas, las ciencias sociales se limitan a la simple observación de su objeto de estudio. Por el contrario, las ciencias naturales se dedican a la experimentación, lo que les permite estudiar y manipular las variables bajo estudio en un ambiente controlado, por ejemplo, un laboratorio donde se pueden aislar determinados reactivos, combinarlos en la forma que desee el laboratorista, y observar o medir los resultados.

En segundo lugar: las ciencias sociales, para ser ciencias respetables, no requieren ser construidas sobre leyes al estilo de las ciencias naturales. Basta que detecten tendencias, procesos, explicando la realidad en forma sistemática, ordenada, coherente y lúcida. Si la explicación es la aspiración y la función fundamental de cualquier ciencia, es evidente que las ciencias sociales llenan esta función. Ellas son capaces de proveer explicaciones lúcidas y rigurosas sobre los fenómenos sociales, aunque sus capacidades predictivas sean limitadas, dada la naturaleza de su objeto.

La explicación hasta aquí ofrecida sobre la elaboración de las teorías y de su finalidad, presupone lo siguiente: 1) el conocimiento es una forma de contacto con la realidad y de interpretación de la misma; 2) es una relación entre un sujeto cognoscente y un objeto por conocer; 3) no es un fin en sí mismo, sino un medio para actuar en el mundo. El sujeto es quien conoce, es el agente activo. Construye la relación de la que surge el conocimiento, asimila y produce una representación interna del objeto.

El objeto es la entidad que el sujeto tiene frente a sí. Le da un contenido específico al conocimiento y además modifica al sujeto. La mente humana nace en blanco y es la experiencia, el contacto del sujeto con los objetos lo que va creando el conocimiento en una relación dinámica e interactuante. Dentro de esta línea de pensamiento, la verdad se basa en la correspondencia fiel entre el concepto y su correlato objetivo, aunque lo que se considera verdad científica, evoluciona a medida que se descubren nuevas facetas de la realidad y nuevos métodos e instrumentos para estudiarla.

Thomas S. Kuhn en su ya clásica obra *The Structure of Scientific Revolutions* (*La estructura de las revoluciones científicas*) expresa que el conocimiento científico no es verdaderamente acumulativo.²⁸ En realidad es una sucesión de “paradigmas normales o dominantes” que explican la realidad y, por medio de ellos, la ciencia logra períodos de desarrollo “normal” de dichos paradigmas, aceptados por la comunidad científica durante algún tiempo. Los paradigmas, según Kuhn, son realizaciones científicas universalmente reconocidas, que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

Ocurre, por lo tanto, que con el paso del tiempo los paradigmas comienzan a mostrar fallas, anomalías o deficiencias en su capacidad explicativa a medida que se descubren nuevas facetas de la realidad. Finalmente, los viejos paradigmas prevalecientes son reemplazados por otros nuevos, lo que causa una “revolución científica”. Después de cada una de esas revoluciones

28 Thomas S. Kuhn, *The structure of scientific revolutions*, Chicago: The University of Chicago Press. Second edition enlarged, 1970.

se instituye una nueva "ciencia normal", basada durante algún tiempo en nuevos paradigmas o modelos, hasta que surgen nuevas anomalías en los paradigmas dominantes y así sucesivamente.

Karl R. Popper rechazó esta tesis de Kuhn y expresó que el progreso científico no ocurre a manera de saltos discontinuos y revoluciones sino por medio de un proceso constante de conjeturas y refutaciones. Para Popper, toda proposición científica debe ser refutable o falseable para ser verdadera; es decir, tiene que ser sometida a la prueba y la constatación, lo cual no puede ocurrir, por ejemplo, con dogmas o con juicios de valor. Como consecuencia de ese proceso, la validez de las teorías científicas es o puede ser temporal.

No obstante, Popper, cuya obra *The Logic of Scientific Discovery (La lógica de la investigación científica, 1935)*, fue un gran aporte en el terreno de la metodología de las ciencias sociales, sin caer ni en el empirismo ingenuo, ni tampoco en el nihilismo del que lo acusan algunos de sus críticos. La tesis popperiana lo llevó a criticar tanto al inductivismo de los empiristas a ultranza, como al criterio de verificabilidad defendido por los neopositivistas del Círculo de Viena.

El filósofo de la ciencia, Imre Lakatos, explicó la utilidad que posee para el desarrollo de las teorías científicas, lo que él llamó "programa de investigación científica". Esta concepción metodológica ha atraído a algunos teóricos de las ciencias sociales y, dentro de ellas, a investigadores de las relaciones internacionales. En esencia, la idea consiste en que toda teoría debería apoyarse en un programa de investigación, cuya utilidad fundamental debe ser la de evaluar, comparativamente, las teorías científicas, su validez y su poder explicativo.

Un programa de investigación científica contiene presunciones y condiciones iniciales que definen su alcance o ámbito. Tales presunciones son inviolables. Si fallan, todo el programa se destruye y hay que regresar a la formulación de uno nuevo. Un programa científicamente útil debe, además, contener otros dos elementos de crucial importancia: hipótesis observacionales y una capacidad heurística positiva. Con estos dos elementos el programa de

investigación abre el camino a la formulación de una teoría sólida, porque durante la construcción de una teoría, el investigador se encontrará con anomalías, con hechos o tendencias que no encajan adecuadamente dentro del marco general que se viene construyendo.

Entonces, el programa de investigación intentará proteger o defender los presupuestos fundamentales que ya han sido construidos en la elaboración de la teoría. Para efectuar tal defensa por medio del programa, se construyen hipótesis auxiliares, encaminadas a explicar las anomalías con las que ha tropezado la teoría. De esta forma se evitará cuestionar el marco general ya construido. Hay que añadir que un programa de investigación, si es bueno, no puede limitarse simplemente a explicar con sus hipótesis auxiliares, caso por caso, las anomalías que encuentra, es decir, las desviaciones o contradicciones que surjan respecto de la teoría principal sometida al análisis. Este tipo de explicaciones, llamadas por Lakatos hipótesis “degenerativas” o “regresivas”, capaces solamente de proveer explicaciones *ad hoc*, serían como simples parches que no evitarían el hundimiento del programa.

Por lo tanto, es necesario contar con algo más sólido: se requieren hipótesis auxiliares progresistas. Éstas son como defensas periféricas del programa, y para ello deben descubrir hechos nuevos y relevantes para la construcción teórica. En la forma indicada, los programas de investigación científica ayudan a conseguir una comprensión más exacta y lúcida de la realidad, iluminando el camino hacia la edificación de teorías plausibles.²⁹

Por otra parte, Robert O. Keohane señala que la concepción de Lakatos se dirigía a las ciencias naturales. Por ello, ninguna ciencia social (incluida la economía y su teoría de los oligopolios, usada en las relaciones internacionales por los realistas estructurales) pasaría la prueba rigurosa de los verdaderos programas de investigación. No obstante, continúa expresando Keohane, las propuestas metodológicas de Lakatos proveen un criterio útil para la evaluación de las tradiciones científicas y ello se aplica también a las

29 Robert O. Keohane, “Theory of world politics. Structural realism and beyond”, en Paul Viotti and Mark Kauppi (eds.), *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company, 1987.

relaciones internacionales. Keohane, uno de los críticos más penetrantes del realismo, explicaba que este no pasaría la prueba si se le aplicara el diseño metodológico desarrollado por Lakatos. Sin embargo, tampoco pasaría tal prueba el enfoque pluralista porque, en rigor, todos los enfoques de la teoría de las relaciones internacionales son solamente recursos mentales heurísticos para explicar, provisoriamente, el comportamiento de los estados dentro de un sistema internacional que funciona en condiciones de permanente incertidumbre y alta complejidad.

La perspectiva sistémica contribuye a que, desde el punto de vista epistemológico, podamos asumir que la construcción del conocimiento no siempre supone una total comprobación de hipótesis, ni el fomento de críticas racionales sustentadas en la refutación de teorías. Los enfoques sistémicos configuran un nuevo tipo de razón: la aparición de contingencias. De esta manera, existen diferentes modos de observar, considerar y diferenciar en los intentos de dar una mayor significación a las explicaciones sobre cómo se mueve la realidad. Las explicaciones siempre serán contingentes. Tales contingencias representan nociones de posibilidad y probabilidad. En el sistema internacional, todas las acciones llevadas a cabo por aquellos que toman decisiones en materia de política exterior, o los movimientos sociales que tienen un impacto en la globalización son, ineludiblemente, contingentes, y es por esto que los sistemas sociales y el sistema internacional no tienen otra alternativa que “autofundarse”, aumentando así su complejidad y una mayor contingencia.³⁰

Cabe subrayar que en todas las propuestas citadas, (Kuhn, Popper y Lakatos), subyace la conclusión de que no hay ningún tipo de conocimiento científico permanente, ni de verdad científica inmutable, ni invulnerable al tiempo, ni al descubrimiento de nuevas realidades, o de nuevas facetas de aquellas. Por esto, es necesario subrayar con igual énfasis que debe existir la posibilidad de renunciar a la búsqueda de la verdad científica.

30 Elvio A. Tell, “Niklas Luhmann: la compleja incertidumbre de un mundo secularizado”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 34, año XVIII, mayo de 2007, pp. 65-95

En última instancia, el progreso del pensamiento, el avance de la ciencia y de la técnica de Occidente (en la que se basa la del resto del mundo), se erigen en una actitud, en una cosmovisión y en una ética, que impulsan la búsqueda del conocimiento de la realidad objetiva. Esto es así por más que los instrumentos conceptuales o materiales con los que se intenta estudiar esa realidad (y su evolución) cambien con el transcurso del tiempo.

En contraste con esta actitud existen corrientes que niegan la posibilidad de tal conocimiento. Las corrientes postmodernistas afirman que es imposible el contacto inmediato entre sujeto y objeto, declarando imposible, equivocada y estéril la que históricamente ha sido una interminable e inacabada pero fructífera labor de perseguir la verdad objetiva. Las corrientes contrapuestas al racionalismo y al empirismo que han signado la evolución del mundo occidental, nacieron básicamente dentro del campo de la lingüística y se han aplicado a la teoría literaria y a la construcción imaginativa, desde donde han sido transplantadas al ámbito de las ciencias sociales.

No obstante, no son pocos los que consideran tal trasplante como un hecho de dudosa utilidad, contrario al avance científico, y que (entre otras cosas) ha llevado a las ciencias sociales hacia una pérdida de todo potencial explicativo con solidez racional. Tal es la opinión que expone Keith Windshuttle en su obra *The killing of history (El homicidio de la historia)*.³¹

Estas últimas corrientes están representadas en la teoría de las relaciones internacionales dentro de los llamados paradigmas alternativos, usualmente postmodernistas. Sin embargo, no todas las propuestas alternativas son tan radicales como para desafiar los presupuestos epistemológicos predominantes en las ciencias modernas. Un ejemplo de propuesta alternativa no radical en este sentido, es la escuela histórico-sociológica.

Para concluir, cabe expresar que es fácil sucumbir ante la tentación de hacer trabajos de ciencias políticas y relaciones internacionales sin un marco teórico definido para concentrarse en asuntos tales como estudios de casos

31 Keith Windshuttle, *The killing of history*, San Francisco, California: Encounter Books, 2000.

muy específicos y con aspiraciones muy limitadas, que no van más allá de describir y, quizás, explicar algún tema muy concreto. Pudiera parecer que la renuncia a una base teórica simplificaría el trabajo en las ciencias sociales, pero es necesario aclarar que los trabajos huérfanos de rigor teórico, limitados a la labor descriptiva o a interpretaciones superficiales de “sentido común”, no pueden tener una naturaleza científica y, difícilmente, pueden llegar a ser contribuciones verdaderamente serias en el desarrollo de las relaciones internacionales.

Los esfuerzos en este campo, cuando no poseen un marco teórico, o una meta teórica, apenas podrán tener valor explicativo rescatable. Quienes renuncian a una base teórica, pueden fácilmente convertirse en obreros que acumulan material de construcción sin tener la menor idea de un plano que defina, que le dé forma y sentido a la obra, sin poder explicar dónde y cómo serán utilizados dichos materiales.

4. Conclusiones

La búsqueda de una significación teórica y científica en las relaciones internacionales, ha sido y continúa siendo un desafío de gran magnitud. En consecuencia, la teoría de los sistemas o los enfoques sistémicos, aportaron de manera substancial, tal y como lo mostraron los esfuerzos de David Easton y Niklas Luhmann. Las escuelas más importantes como el realismo, el pluralismo, la teoría de la dependencia, e incluso algunas teorías postmodernistas en relaciones internacionales, incorporan el modelo sistémico para explicar aquella estructura integrada de múltiples relaciones que es el sistema internacional. Éste constituye un mapa mental que asume plenamente la labor de teorizar.

El conocido internacionalista James N. Rosenau, relataba que en una ocasión una alumna se le acercó diciéndole que le gustaría aprender a pensar teóricamente. Dice Rosenau que no solamente tomó el reto de enseñarle a *pensar* la teoría, sino que diseminó entre sus alumnos y lectores nueve consejos para enfrentar con entusiasmo la construcción de teorías en las

relaciones internacionales. Recordemos las más importantes de aquellas recomendaciones:³²

- a) Tener una idea clara acerca de si se aspira a teorizar en el terreno de lo normativo o en el campo de lo empírico.
- b) Ser capaz de aceptar que los asuntos humanos se fundan en un orden subyacente. La teoría de sistemas presume la existencia de un orden preexistente que se autoreproduce en el ámbito global.
- c) Estar predispuesto a preguntar acerca de la forma en que cada evento, cada situación, cada fenómeno observado es una instancia o una parte de un contexto más amplio.
- d) Estar listo para aceptar y apreciar la necesidad de sacrificar las descripciones detalladas en aras de observaciones amplias. Este es un reto que despierta la teoría de sistemas.
- e) Ser tolerante con algunas ambigüedades, focalizarse en probabilidades y desconfiar de concepciones absolutas.
- f) No tratar la teoría con la rigidez con que procedería quien trate de formular una definición apropiada de teoría.

Las relaciones internacionales no fueron creadas para quedarse flotando en el aire, como un cúmulo de esencias intelectuales desvinculadas de la realidad. Su objeto de estudio lo constituyen los actores internacionales, sus tendencias y patrones de conducta; es decir, realidades que tienen efectos tangibles e importantes (a veces de vida o muerte) sobre la existencia de millones de seres humanos.

Por estas razones, la mayoría de quienes se dedican al cultivo de esta disciplina piensan que la misma debe tener (o aspirar a tener) aplicabilidad práctica: ser capaz de influenciar la realidad, de ayudar a moldearla en un determinado sentido y con un propósito. Las relaciones internacionales no tienen únicamente una dimensión descriptiva y explicativa, sino, además,

32 James N. Rosenau, "Thinking theory thoroughly", en Paul Viotti and Mark Kauppi (eds.). *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company, 1993.

facetas prescriptivas y normativas, que vinculan este campo teórico con la realidad práctica, pues “cada razonamiento político ayuda a modificar los hechos que juzga. El pensamiento político es en sí una forma de acción política. La ciencia política es no sólo la ciencia de lo que es sino también de lo que debería ser”.³³

La afirmación precedente indica en forma lúcida que la labor teórica también tiene y debe tener un impacto en la realidad práctica. Lo afirmado aquí es, desde luego, un juicio de valor. No es algo axiológicamente neutro. Y no hay que dar excusas por ello. En efecto, cabe advertir que ni siquiera el cultivo de las ciencias naturales está libre de juicios de valor, a pesar de que la naturaleza de tales ciencias las hace muchísimo menos vulnerables a las consideraciones valorativas. No es difícil ver que cuando un científico decide estudiar cierta área de la física, su preferencia por esa área incluye elementos de subjetividad.

Nada extraño hay, por lo tanto, que en las relaciones internacionales también exista el propósito, basado en juicios de valor, de contribuir a modificar algunos aspectos de la realidad social, persiguiendo determinados fines dentro de la parcela correspondiente a su campo de estudio. Sin embargo, la construcción de un análisis moderno en las relaciones internacionales, como campo derivado de las ciencias políticas, no puede dedicarse simplemente a temas axiológicos ni especulativos, sino (en forma sistemática) al estudio empírico de la realidad.

De esta manera, numerosos teóricos de esta disciplina estudian el complejísimo fenómeno de la guerra con la finalidad de buscar formas de prevenirlo. Otros estudian las redes de cooperación internacional para hacerlas más efectivas en la promoción del desarrollo, la protección del medio ambiente, etc. Los estudiosos de las relaciones internacionales expresan que la relación entre la teoría y la práctica, así como la existencia de elementos valorativos o

33 Véase al respecto: Edward H. Carr, *The twenty years crisis: 1919-1939*, New York: Harper Row Publishers, 1964, p. 5 y Josep M. Colomer, *Ciencia de la política*, Barcelona: Ariel, 2009, *passim*.

axiológicos, en nada debe afectar al rigor metodológico, ni a la búsqueda de teorías cada vez más certeras en este campo de estudio.

Se puede argüir que el problema fundamental de las relaciones entre la teoría y la práctica yace en el terreno de la efectividad y de los resultados más que en el terreno de los propósitos. Esta observación, aunque es indudablemente válida, debe ser cualificada. Es cierto que la efectividad de la teoría de las relaciones internacionales para fomentar (por ejemplo) la cooperación global, ha sido hasta hoy bastante limitada. Sin embargo, hay que recordar que se trata de una disciplina nueva y que no obstante su juventud, ha provisto a los políticos prácticos más ilustrados (y a sus asesores) de una serie de herramientas analíticas, útiles en la labor de todos ellos.

También hay que tener en cuenta que las dificultades en el logro de los objetivos prácticos de una labor teórica-científica no invalidan a una disciplina. ¿El derecho, como disciplina, debe ser abandonado porque no cumple perfectamente su objetivo? ¿O en el terreno de las ciencias biológicas, la inmunología es descartable porque no se han inventado todavía vacunas efectivas para un inmenso número de enfermedades? Poco a poco, las relaciones internacionales van permeando, no solamente en el mundo académico (dentro del cual está ya firmemente establecida y en proceso de crecimiento), sino también en el mundo de quienes toman decisiones políticas en los más diversos niveles, ayudando al análisis y a la comprensión del sistema internacional, sus estructuras, tendencias y posibles escenarios futuros.

Aunque existe un generalizado acuerdo alrededor de la idea de que los resultados de los estudios de política internacional deben tener utilidad práctica, esto no implica orientar la disciplina hacia lo puramente prescriptivo o hacia los actos de los dirigentes políticos. Por el contrario, la teoría de las relaciones internacionales no puede renunciar a su vocación de observación empírica, formulación y prueba de hipótesis, así como a la creación de teorías destinadas a guiar la actividad científica en este campo del conocimiento, a menos que se convierta en un instrumento en las manos de los poderosos.

El enfoque sistémico también ha marcado una profunda huella, debido a que los líderes políticos tratan de diseminar una concepción del poder como aspecto medular del sistema internacional. El poder, entendido como un medio de comunicación del sistema, hace que se transforme en un supuesto inevitable cuyo ejercicio puede ser instrumentalizado por algunos actores racionales que buscan sistemáticamente su control.

Para los realistas, pluralistas y revolucionarios de la teoría de la dependencia, aquel que instrumentaliza los criterios del orden-sistema, podría restringir las alternativas de escape o insubordinación hacia el poder. Una lectura luhmanniana del *Leviatán* de Thomas Hobbes, permitiría afirmar que el poder no es nunca una posibilidad, sino todo lo contrario, la excusa para encontrar el momento específico de atraparlo, entenderlo, preservarlo y utilizarlo constantemente, en la medida en que el orden social y político se interpenetran como un sistema dotado de racionalidad para su organización y dominación.

Las preocupaciones por el orden del sistema internacional transpiran un vaho donde los estados fuertes y débiles se retan mutuamente, desplazando aquellas demandas que reclaman una dosis autoritaria por mayor poder, el cual va a depositarse en pocas manos: las élites que formulan la política internacional, o aquellos caudillos que gobiernan los Estados en un terreno anárquico. El orden del sistema internacional se convierte en una preocupación teórica aunque, paralelamente, denota ciertas inclinaciones neoconservadoras que tratan de entender al sistema de estados como una máquina programable y alterable únicamente en los términos del mismo orden.³⁴

En general, quienes se dedican a estudiar las relaciones internacionales, aspiran a que sus construcciones teóricas sean rigurosas, y que dichas construcciones no queden en el aire como esencias intelectuales inertes,

34 Véase: Javier Torres Nafarrate, *Luhmann: la política como sistema*, México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Iberoamericana, 2000.

sino que sirvan para alumbrar el camino hacia una práctica más edificante de la que, hasta ahora, ha prevalecido en la arena internacional.

Bibliografía

Braumoeller, Bear F.

2012 *The great powers and the international system. Systemic theory in empirical perspective*, Cambridge: Cambridge Studies in International Relations.

Burt, Edwin A. (ed.).

1994 *The English philosophers from Bacon to Mills*, New York: The Modern Library, Random House.

Carr, Edward H.

1964 *The twenty years crisis: 1919-1939*, New York: Harper Row Publishers.

Colomer, Josep M.

2009 *Ciencia de la política*, Barcelona: Ariel.

Easton, David.

1965a *A framework for political analysis*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall. Existe traducción al español en *Esquema para el análisis político*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992, sexta reimpresión.

1965b *A systems analysis of political life*. New York: Wiley.

1991 "Oral history of David Easton: an autobiographical sketch", in Malcolm Jewell et al. (eds.). *The development of a discipline: oral histories in political science*.

Goodman, Jay S.

1965 "The concept of 'system' in international relations theory", *Background*, Vol. 8, No. 4, pp. 257-268.

Gunnell, John G.

- 1983 "Political theory: the evolution of a subfield", in: *Political science: the state of the discipline*, Ada W. Finifter, ed. Washington, DC: American Political Science Association.
- 2013 "The reconstitution of political theory: David Easton, behavioralism, and the long road to system", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 49, No. 2 pp 190-210.

Isaak, Alan C.

- 1985 *Scope and methods of political science*, Homewood, Illinois: The Dorsey Press.

Keohane, Robert O.

- 1987 "Theory of world politics. Structural realism and beyond"; en Viotti and Kauppi (eds.). *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company.

Kuhn, Thomas S.

- 1970 *The structure of scientific revolutions*, Chicago: The University of Chicago Press. Second edition enlarged.

Krasner, Stephen D.

- 2000 *Sovereignty: organized hypocrisy*, New Jersey: Princeton University Press.

Lynn, Naomi B.

- 1983 "Self-portrait: profile of political scientists", in: *Political science: the state of the discipline*, Ada W. Finifter, ed. Washington, DC: American Political Science Association.

Luhmann, Niklas

- 1983 *Fin y racionalidad en los sistemas*, Madrid: Editora Nacional.
- 1995 *Poder*, México: Universidad Iberoamericana, Anthropos,
- 1998a *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos.

1998b *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Trotta.

Lloyd-Jones, Deiniol

2004 “Technical cosmopolitanism: systems, critical theory and international relations”, School of Politics and International Studies, University of Leeds, *POLIS* Working Paper No. 6, February.

Mansbach, Richard W.

2000 *The global puzzle. Issues and actors in world politics*. Third edition, Boston: Houghton Mifflin Company.

Miller, E. F.

1971 “David Easton’s political theory”, *Political Science Reviewer*, 1: 184–235.

Murray, Robert W. (ed.)

2013 *System, society and the world: exploring the English school of international relations*, Bristol: e-International Relations.

Torres Nafarrate, Javier

2004 *Luhmann: la política como sistema*, México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Iberoamericana.

Rosenau, James N.

1993 “Thinking theory thoroughly”, en Viotti and Kauppi (eds.). *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company.

Slaughter, Anne Marie

2011 “International relations, principal theories”, in Wolfrum R. (ed.). *Max Planck encyclopedia of international law*, Oxford: Oxford University Press, 2011.

Smith, Michael, Richard Little, and Michael Shackleton (eds.)

1985 *Perspectives on World Politics*, London: Crom Helm, The Open University Press.

Tell, Elvio A.

2007 "Niklas Luhmann: la compleja incertidumbre de un mundo secularizado", *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 34, Año XVIII, mayo de 2007, pp. 65-95

Tucídides

[1969] *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid: Editorial Aguilar. Traducción del griego al español por David González Maeso.

Valenta, Jiri and Potter, William (eds.)

1984 *Soviet decision making for national security*, Boston: George Allen and Unwin.

Viotti, Paul R. and Kauppi, Mark (eds.)

1987 *International relations theory*, New York: Macmillan Publishing Company.

Waltz, Kenneth N.

1959 *Man, the state and war: a theoretical analysis*, New York: Columbia University Press.

Windshuttle, Keith

2000 *The killing of history*, San Francisco, California: Encounter Books.

Youn-Soo, Sim

2007 "International relations & complex systems theory", Korea: College of Humanities and Social Sciences, Honam University.

Desde el *enfoque sistémico* de Easton: El sistema político y los movimientos sociales

*Gualberto Torrico Canaviri*¹

Resumen

Este estudio tiene la siguiente estructura: en primer lugar se estudia el enfoque del análisis sistémico desde la visión de David Easton como parte de la llamada revolución conductista en la ciencia política estadounidense de la década de los años 50 bajo las premisas fundamentales y los conceptos que orientan el enfoque sistémico: la relación política fundada en la asignación autoritaria de valores y la ciencia política basada en los hechos.

A continuación se identifican sus alcances, posibilidades y limitaciones como enfoque teórico, metodológico e instrumental en la ciencia política actual, que están determinadas por los supuestos y las implicaciones del modelo y sus propiedades.

Finalmente se aplica el modelo en un caso concreto para mostrar su potencialidad metodológica y aplicabilidad en la ciencia política en

¹ Licenciado en Ciencias Políticas, con estudios en políticas públicas, geografía social, sociología y especialidad en pedagogía. Actualmente es docente de la Carrera de Ciencia y Gestión Pública de la UMSA.

términos dinámicos: los movimientos sociales como subsistema parapolítico, una de las categorías del enfoque sistémico de Easton para comprender el sistema político. Su rol en el sistema político boliviano en la estabilidad y el cambio del sistema político, más sus implicaciones en la construcción de una democracia más inclusiva. Asimismo, en el análisis de los movimientos sociales en Bolivia, como aplicación del enfoque sistémico, se responderá a las cuestiones de su caracterización, su rol en la agregación de demandas sociales, de apoyo al sistema político y en la generación de productos, por ejemplo como políticas públicas y votos, lo que a su vez puede derivar en procesos de legitimación para las autoridades.

Términos clave: movimientos sociales, sistema político, análisis, demanda, apoyo específico, apoyo difuso, tensión, subsistema parapolítico, intrasocietal.

1. Introducción

Fiel a su posición crítica de la sociología norteamericana de su tiempo C.W. Mills manifestaba que había estilos, modas y entusiasmos de pensamiento. Decía que “en todas las épocas intelectuales tiende a convertirse en común denominador de la vida cultural determinado estilo de pensamiento. Es cierto que hoy en día muchas modas intelectuales se difunden ampliamente para ser abandonadas por otras nuevas en el curso de uno o dos años. Esos entusiasmos quizá sazonan el juego cultural, pero dejan poca huella intelectual, si es que dejan alguna”.²

Este no es el caso del enfoque sistémico elaborado por David Easton. No fue un mero entusiasmo de pensamiento sino un trabajo sostenido de establecer las bases de un enfoque en la ciencia política. Al recoger la noción de sistema y sus conceptos connotativos elaborados en varias disciplinas, técnicas e investigaciones, abrió una senda ampliamente significativa para la ciencia política, particularmente en la perspectiva conductual.

2 Véase: C. Wright MILLS, *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961, p.33.

Según Marsh y Stocker³, David Easton fue el crítico de los estudios políticos tradicionales más influyente de una generación de politólogos conductistas en los Estados Unidos. En su propósito de “desarrollar un marco conceptual sistemático que identificara las variables políticas significativas y las relaciones que se establecían entre ellas”, Easton encontró que el estudio de las instituciones era insuficiente por dos razones: no podía explicar las políticas o el poder porque el estudio de las leyes y de las instituciones no lograban identificar las variables relevantes, y el “hiperfactualismo” del institucionalismo conducía a carencias teóricas.

El libro de David Easton, considerado clásico en la ciencia política, *Esquema para el análisis político*,⁴ es el “insumo” principal de este estudio. El producto es un conjunto de argumentos que muestran las potencialidades, los alcances y los límites del enfoque eastoniano desde el plano metodológico e instrumental en la ciencia política.

A pesar del tiempo transcurrido y de algunas debilidades de su modelo (dio a conocer su esquema básico en la década de los años 50 del siglo xx) sus conceptos aún reverberan en la ciencia política contemporánea, principalmente como categorías de análisis y descripción de la relación entre la sociedad civil y la autoridad, la relación entre demandas, apoyos y decisiones, las elecciones, el rol de las organizaciones sociales en la estabilidad y el cambio del sistema político, como elementos centrales del análisis político. Además se aplica en la elaboración de representaciones simplificadas de la realidad política, o sea como modelos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que como todo enfoque “actúa como un poderoso reflector, que hace ver ciertos aspectos de la realidad, mientras deja otros en la penumbra, o aun en total oscuridad. Es importante, entonces, saber que deja ver y que omite cada enfoque”.⁵

3 En David MARSH y Guerry STOKER (ed.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza, 1997.

4 David Easton, *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

5 Rodrigo Losada y Andrés L. Casas, *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p.13.

El análisis sistémico en la ciencia política fue generado en la ciencia política estadounidense en la década de los '50 del siglo xx mediante la revolución conductista que se convirtió en la principal corriente de la ciencia política estadounidense y se integró al desarrollo de varios enfoques como el estructural-funcionalista con Almond; de procesos decisorios con Lasswell y Snyder, de psicología política con Berelson y Campbell; de actor racional con Dows.⁶ De esa manera, Easton y otros autores abordaron la política desde la perspectiva sistémica, Parsons,⁷ Kaplan,⁸ Broz,⁹ Kadera *et al*,¹⁰ entre otros. Estudios que comprenden la estructura y los procesos del sistema social como sistema de interacción entre actores en el cual la acción está orientada por reglas, hasta las relaciones entre los estados en el sistema internacional y el comportamiento de los actores.

Actualmente, "sistema" es un término utilizado en varias disciplinas, campos de estudio, metodologías y técnicas de investigación, desde las ciencias físico naturales a las ciencias sociales. Por ejemplo en la biología, la cibernética, la teoría de la información y de las comunicaciones, la investigación operativa y la teoría de juegos, entre las más relevantes. También su uso está extendido en la vida cotidiana, aunque con un significado poco riguroso.

Se habla de pensamiento sistémico, enfoque de sistemas, de estrategias sistémicas, de análisis sistémico, dinámica de sistemas, ciencia de los sistemas y otros para referirse a una idea básica: analizar y describir las partes a partir del conjunto, o estudiar la interacción entre elementos que están delimitados por un ambiente externo, donde la suma de las partes es

6 *Ibid.*

7 Talcott Parsons, *El sistema social*, Madrid: Alianza, 1982.

8 Morton A. Kaplan, *System and Process in International Politics*. New York: John Wiley & Sons, 1957.

9 J. Lawrence, Broz, *Political system transparency and monetary commitment regimes*, 2002.

10 Kelly KADERA *et al*, "Democratic survival, peace, and war in the international system", *en American journal of political science* 47, 2003.

mayor que el todo.¹¹ O para referirse a las interacciones entre elementos y sus efectos, la percepción global, la modificación simultánea de variables, la duración y la irreversibilidad.

R. L. Ackoff mencionaba las claves del análisis de sistemas, como síntesis del conocimiento científico.

En las dos últimas décadas hemos asistido al nacimiento de “sistema» como concepto clave de la investigación científica. Naturalmente, hace siglos que se estudian sistemas, pero ahora se ha urdido algo nuevo... La tendencia a estudiar sistemas como entidades, no como conglomerado de partes, concuerda con la tendencia de la ciencia contemporánea a someter a examen las interacciones en lugar de aislar los fenómenos en contextos estrechos. Bajo la bandera de *investigación sistémica* (y sus numerosos sinónimos) presenciamos también la convergencia de muchos estudios científicos contemporáneos más especializados. Allí donde reúna un grupo de interesados en la investigación de sistemas, hallaremos probablemente representantes de todas las disciplinas científicas, especialistas en campos tan diversos como la teoría de la decisión, la teoría del valor, la teoría de los juegos, el juego operacional y la teoría organizacional. Estos y otros cometidos se entretajan en un esfuerzo de investigación cooperativo que abarca un espectro cada vez más amplio de disciplinas científicas y técnicas. Participamos en lo que ha de ser, sin duda, la tentativa más cabal realizada hasta ahora para llegar a una síntesis del conocimiento científico”.¹²

Similar situación se presenta en el análisis del sistema político. ¿Por qué esta prolífica aplicación y uso?, ¿cuál es el núcleo del enfoque sistémico?, ¿cuáles son sus alcances explicativos y sus límites en la ciencia política actual?, son las preguntas principales que orientan este trabajo.

11 Véase: Olsson, Mats-Olov y Sjöstedt Gunnar (ed.), *Systems Approaches and Their Application: Examples from Sweden*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishing, 2004.

12 Citado en David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.47.

2. El enfoque sistémico en la revolución conductual

Para comprender el concepto de *sistema político* en Easton es necesario abordar en principio el concepto general de *sistema*. Bertalanffy¹³ la concibió como instrumento conceptual para entender el comportamiento de cualquier sistema existente, en las ciencias naturales y sociales. Los sistemas contienen a otros sistemas o subsistemas, en general son abiertos y sus funciones dependen de su estructura. Un cambio en una de las partes del sistema producirá cambios en las otras. El efecto total es el ajuste del sistema. Del cambio y los ajustes derivan la entropía y la homeostasis. Entropía es la tendencia de los sistemas a desgastarse, a desintegrarse, lo que puede contrarrestarse con información. Es una medida de desorden y se conoce como el desgaste de un sistema por el transcurso del tiempo o por el funcionamiento del mismo. La entropía negativa es la tendencia al orden en la organización.¹⁴ Homeostasis es el equilibrio dinámico entre las partes del sistema, una característica del sistema que tiende a adaptarse con el fin de alcanzar un equilibrio frente a los cambios externos del ambiente.

Precisamente la definición de Parsons sobre el sistema social incide en esa lógica de cohesión, interdependencia e interacción de los elementos entre sí y con el ambiente.

Un sistema social ... una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a `obtener un óptimo de gratificación` y cuyas relaciones con sus situaciones-incluyendo a los demás actores- están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.¹⁵

En términos operativos sistema es un todo organizado y complejo, un conjunto de objetos unidos por alguna forma de interacción o interdependencia.

13 Ludwig Von BERTALANFFY, *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, *passim*.

14 *Ibid.*

15 Talcott Parsons, *El sistema social*, Madrid: Alianza, 1982, p.17.

Pero desde una perspectiva de enfoque teórico y metodológico el sistema es una herramienta analítica. Abstrae las interacciones y distingue aspectos relevantes de las mismas y las engloba en un concepto, simplificando la realidad. Conjuncionando estos supuestos, más las interacciones entre personas o grupos, materia cardinal del sistema, es posible vincular la noción de sistema a modelo, una representación simplificada de la realidad.

2.1. El sistema político

En el ámbito político David Easton, politólogo canadiense, creó el concepto de *sistema político* sobre la base de la teoría estructural-funcionalista de Parsons, la biología de los sistemas, la cibernética y la psicología conductista articulada en función del modelo estímulo-respuesta.¹⁶

Retomó la idea de Von Bertalanffy acerca de los sistemas abiertos, como conjuntos de elementos interrelacionados con mecanismos de equilibrio inestable y de adaptación al medio ambiente y que un cambio en uno de los elementos de un sistema provoca cambios en los otros.

Según el enfoque sistémico la vida política es un sistema de comportamiento. Sus premisas están referidas a: *ambiente*, que permite distinguir el ambiente en que existe y está abierto a las influencias que le preceden; *respuesta*, las variaciones que se producen en las estructuras y procesos dentro de un sistema son los esfuerzos alternativos constructivos o positivos por parte de los miembros del sistema, para regular o hacer frente a una tensión que procede de fuentes ambientales e internas; *retroalimentación*, la capacidad de un sistema para subsistir frente a una tensión, en función de la presencia y naturaleza de la información y de las demás influencias, las cuales retornan a sus actores y a los que toman las decisiones.¹⁷

El objetivo de Easton era construir una teoría abarcadora de la ciencia política a partir de nuevos enfoques conceptuales para el análisis de la

16 Gabriel Almond, "Political science: the history of the discipline", en *A new handbook of political science*, R. E Goodin y H. D. Kligemann, Oxford: Oxford University Press, 1998, p.73.

17 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.48.

vida política. Una estrategia en la construcción de categorías políticas, un “método que a falta de un nombre más descriptivo podría llamarse *análisis sistémico*”.¹⁸ Logró sistematizar una “teoría de alcance intermedio”,¹⁹ un conjunto de categorías que guían la investigación empírica y permiten explicar el funcionamiento del sistema político. Denominado de alcance intermedio porque está ubicado entre dos niveles: por un lado, las teorías generales unificadas destinadas a explicar todas las regularidades observadas de conductas, organizaciones y cambios sociales; por otro, las hipótesis de trabajo y los conceptos producidos en las actividades de investigación, que originan descripciones ordenadamente detalladas de hechos particulares no generalizados.²⁰

Sin embargo, las categorías operacionalizadas (Lazarsfeld) de sistema político alcanzaron un nivel de abstracción básico que posibilitaron enlazar los datos observados en proposiciones para la viabilización de pruebas empíricas. Es el nivel de las categorías de análisis del sistema político. Easton es explícito al respecto, al describir su propósito de “desarrollar una serie integrada de categorías de fuerte relevancia empírica que permita interpretar la vida política como un sistema de conducta”.²¹

2.2. Premisas del enfoque sistémico en la ciencia política

En términos generales un sistema político es el conjunto conductual formado por las interacciones que generan la asignación autoritaria de valores en una sociedad. Puede interpretarse en sus funciones como: interacciones que asignan de manera autorizada valores de la sociedad, un medio de resolución de diferencias, interacciones que procesan y transforman las demandas en productos, y un medio de movilización y orientación de recursos y energías sociales para lograr objetivos.

18 *Op. cit.*, p.17.

19 Robert MERTON, *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

20 *Op. cit.*, p.56.

21 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.9.

Ese modelo analítico concibe al sistema como una entidad abierta, dotada de mecanismos de retroalimentación, capacidad de aprendizaje y potencialidad para el cambio de metas. Los elementos interactúan entre sí y con el ambiente, con el que establecen un cierto patrón de interacción. Dicho de otra manera el comportamiento de sus partes depende del comportamiento de las demás y de la lógica del sistema.

Según Easton los componentes básicos de un sistema político son la comunidad, el régimen de gobierno y las autoridades políticas.²² La comunidad política está formada por las ideologías, valores o creencias, las personas, grupos y estructuras intermedias que pueden influir en el sistema. El régimen de gobierno es el conjunto de valores y de normas que justifican el tipo de régimen y determinan la manera en que los miembros del sistema pueden participar en la política y resolver los conflictos, y las estructuras de autoridad que definen el rol y el comportamiento de aquellos que tienen la capacidad de ordenar y obligar. Las autoridades son las personas que ocupan las estructuras de autoridad.²³

El carácter típico del sistema político es que está formado por interacciones con efectos reales o posibles de coacción física legítima. Esto implica la interdependencia de sus partes constitutivas y un límite entre él y su ambiente. Significa que el cambio de las propiedades de un componente en un sistema afecta a los demás componentes.

Para Easton, el sistema político comprende el sistema propiamente institucional, cuyo centro es la autoridad constituida, los actores sociales institucionalizados; c) los valores políticos e ideológicos establecidos en la sociedad; d) otros sistemas políticos de carácter nacional, con los que el sistema político de un determinado país se relaciona en el escenario internacional. Esta descripción inicial de Easton menciona un aspecto fundamental en la definición de los sistemas políticos, la relación entre el sistema institucional y la sociedad.

22 *Op. cit.*, p.162.

23 Véase: Leonardo Morlino, *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid: CEC, 1985.

2.2.1. El reparto de valores y la autoridad según David Easton

David Easton estableció un modelo de sistema político para mostrar en términos generales el núcleo (las interacciones políticas) y la forma en que funciona un sistema político: la asignación autoritativa de valores. La asignación sigue uno o más de los siguientes procedimientos: la privación a una persona de algo valioso, la obstaculización a la conservación de valores, la negación o disposición de facilidades de acceso a los valores a determinados grupos o personas.

Tal como yo lo concibo, el análisis sistémico arranca en general de la concepción de la vida política como un conjunto delimitado de interacciones, enclavado en otros sistemas sociales y rodeado por ellos, y a cuya influencia está constantemente expuesto. En tal sentido, resulta útil interpretar los fenómenos políticos como constitutivos de un sistema abierto que debe abordar los problemas generados por su exposición a las influencias procedentes de estos sistemas ambientales. Para que subsista es preciso que consiga retroalimentarse en grado suficiente de sus realizaciones pasadas y que pueda tomar medidas para regular su conducta futura. Dicha regulación exigirá tal vez la adaptación simple a una meta cambiante, según las metas fijadas, pero también modificar metas antiguas o transformarlas por entero. Quizá no basta la adaptación simple y sea necesario que el sistema cuente con la capacidad de transformar su propia estructura y procesos internos.²⁴

Como se puede observar en la anterior cita, la columna vertebral del enfoque sistémico en la ciencia política son las relaciones políticas fundada en la asignación autoritaria de valores: “Lo que distingue las interacciones políticas de todas las otras interacciones sociales es que se orientan predominantemente hacia la asignación autoritaria de valores para una sociedad”.²⁵ O de otra manera: “En su contexto más amplio, la vida política, a diferencia de los aspectos económico, religioso, etc. de la vida, se puede describir como un conjunto de interacciones sociales de individuos

24 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.48.

25 *Op. cit.*, p.79.

y grupos".²⁶ Esto es que en el análisis sistémico de la ciencia política debe asumirse que hay un objeto específico y explícito: el reparto de valores en la sociedad, de los bienes, servicios, oportunidades y honores deseados por las personas o las instituciones.

Para que el reparto alcance los objetivos propuestos se requiere de una autoridad, una persona o institución capaz de lograr que los integrantes del sistema acepten de manera voluntaria o por coerción esa modalidad de distribución. Además las asignaciones autoritarias distribuyen valores entre personas y grupos en función a uno o más de los siguientes procedimientos: privar, entorpecer o negar. Privan de un valor a la persona o grupo, entorpecen el logro de valores o permite el acceso a los valores a ciertas personas o instituciones, negándolo a otras.

Esa es la lógica que está detrás de de la asignación de valores: la obligación que asumen las personas o grupos hacia ella. Easton menciona algunas razones de esa obligación: el empleo de la fuerza, una sanción psicológica rigurosa o el estigma social, así como el interés personal, la tradición, la lealtad, entre otros que explican por qué las personas se sienten obligados por las decisiones de la autoridad.

Los supuestos del análisis sistémico tienen que ver con el "credo" del conductismo político, referido a los siguientes aspectos: a) En el comportamiento político hay uniformidades posibles de enunciadas en generalizaciones explicativas y predictivas con referencia a una conducta relevante, b) Los datos deben recogerse con instrumentos rigurosos y debe ser posible medirlos, c. Distinguir los enunciados de explicación empírica y de evaluación ética, d) Considerar el entrelazamiento de partes de un conjunto ordenado de conocimiento y e) Tomar como base de aplicación a los problemas prácticos de la sociedad la comprensión y explicación de la conducta política.²⁷

26 *Op. cit.*, p.78.

27 *Op. cit.*, p.24-25.

De lo anterior se deduce la característica epistemología empirista y cuantitativista del conductismo, que recoge la tradición positivista²⁸, de la cual paralelamente se derivan los criterios metodológicos del enfoque sistémico desarrollado por Easton:

- La adopción del patrón del método científico, o sea de las ciencias exactas, estrechamente vinculado a la aplicación de técnicas cuantitativas en la recopilación y el manejo de los datos.
- La separación de los juicios normativos frente a los juicios sobre hechos, que recoge el enunciado weberiano de la separación del saber empírico de los juicios de valor.²⁹
- Utilizar los avances empíricos de otras ciencias en la comprensión de la conducta política.

Bajo esos criterios Easton se propuso acumular y organizar los conocimientos en la producción de una teoría general capaz de articular los datos con la teoría y superar al “hiperfactualismo” (Dahl) que había caracterizado a la ciencia política norteamericana hasta ese momento.

2.2.2. Demandas, apoyos y equilibrio

Según Easton, el sistema político torna demandas y apoyos en decisiones y acciones. Las demandas y apoyos son los *inputs* que van de la sociedad al sistema político. Las decisiones que provienen del sistema político son los *outputs*. En posteriores ajustes del modelo Easton incluyó la categoría

28 “Esta insistencia en la observación empírica y en la comprobación es lo que define las dos características principales del enfoque conductista aplicado a la investigación social. La primera —que es la menos discutible— es la pretensión de utilizar todos los datos empíricos relevantes en vez de apoyarse únicamente en un conjunto limitado de ejemplos ilustrativos.... La segunda característica del análisis conductista tiene consecuencias un poco más sutiles pero no menos importantes. Simplemente, las teorías y/o las explicaciones científicas deben ser, en principio, falsables”, David MARSH y Guerry STOKER (ed.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza, 1997, p.71.

29 Véase: Max weber, *Ensayo sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1958.

de *outcomes* referida a los efectos de las políticas gubernamentales en la sociedad donde son implementadas.

La persistencia del sistema político depende del equilibrio entre las demandas y los productos, el cual puede ser conocido mediante la información. La dinámica del sistema político se conoce como el proceso de retroalimentación (*feedback*), la conversión de demandas procedentes de la sociedad y respuesta mediante decisiones de la autoridad. Mediante la retroalimentación, es decir con el manejo de información, las autoridades pueden conocer los efectos de sus decisiones y acciones, el estado del sistema y su ambiente, lo cual posibilita que la acción de la autoridad sea intencional y coherente, precisa y apropiada a la demanda. Cuando el sistema es incapaz de adoptar decisiones o éstas no son aceptadas por la sociedad puede generarse inestabilidad sistémica.

2.2.3. Retroalimentación y ambiente

Se evidencia que, en el enfoque sistémico, el elemento fundamental que tiene el sistema para “conocer” la cantidad, calidad y pertinencia de la demanda y del producto es la información. Es el proceso dinámico de retroalimentación o retroinformación del sistema. Una función de retorno y de intercambio del sistema con el ambiente, que tiende a comparar y medir la salida con un criterio preestablecido. Este intercambio plantea varias cuestiones sobre la capacidad del sistema para responder a las circunstancias en que funciona: el tipo de intercambios, la manera en que los miembros del sistema responden al intercambio y los factores asociadas al proceso dinámico.

En ausencia de retroalimentación o la existencia de información de baja calidad el sistema se desorganiza y en el caso extremo tiende a colapsar. Por el contrario, una buena información tiende a reducir la entropía del sistema y a ampliar la capacidad de adaptación a los cambios, responder a las exigencias y demandas del ambiente y, en fin, mantener el equilibrio.

A partir de estas características mencionadas, entre ellas el flujo de intercambios con su ambiente, intrasocietal y extrasocietal, la correlación

entre demandas y apoyos, la toma de decisiones y la definición de acciones y la elaboración de productos y respuestas Easton prioriza el análisis del sistema político abierto.

El ambiente total es el medio que envuelve el sistema. Está constituido por el ambiente intrasocietal y extrasocietal. El primero está formado por todos los sistemas que pertenecen a la misma sociedad que el sistema político, comprende las conductas, las actitudes e ideas, la estructura social y las personalidades individuales, “son segmentos funcionales de la sociedad, uno de cuyos componentes es el propio sistema político. Los demás sistemas constituyen la fuente de muchas influencias que crean y dan forma a las circunstancias en que tiene que operar aquél”.³⁰ Entonces, el ambiental intrasocietal está *fuera* de los límites del sistema político y *dentro* de la sociedad. Eso significa que los cambios en el sistema intrasocietal afectan al sistema político. El sistema extrasocietal es el sistema político internacional, que comprende los sistemas fuera de la sociedad dada, el suprasistema del que forma parte la sociedad individual. “El sistema cultural internacional es una muestra de sistema extrasocial”.³¹

2.2.4. Estabilidad, tensión y cambio

Otro supuesto que explica el funcionamiento del sistema político es el relativo a la estabilidad y el cambio, cuestión central en el enfoque de Easton, el análisis de las funciones con las cuales todo sistema político perdura. Su persistencia requiere la capacidad de adaptarse a las circunstancias y responder a las perturbaciones o tensiones que atacan al sistema.

Remite a la pregunta que se hace aquél sobre la manera en que los sistemas políticos logran persistir en un mundo donde coexisten la estabilidad y el cambio: “¿A qué se debe que, frente a golpes continua procedentes del interior o del exterior, sean factibles siquiera una organización mínima,

30 David Easton, “Categorías para el análisis sistémico de la política”, en David Easton (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979 [1992], p. 225.

31 *Loc. cit.*

la cooperación, la utilización de recursos y energías y la obediencia a la autoridad?".³² La respuesta a la cuestión debe tomar en consideración tres razones: las interacciones políticas de una sociedad como un sistema de conducta; la vida política como sistema está rodeado por *ambientes* físicos, biológicos, sociales y psicológicos; y la vida política como un sistema *abierto*.³³

Lo que ocurra en un sistema político, su estabilidad o cambio, dependerá del funcionamiento de las variables internas, los elementos que más nos interesa comprender y explicar. Dicho funcionamiento, así como las exigencias que se les impongan y la respuesta a dichas exigencias, serán también producto de lo que suceda en el ambiente total del sistema político. Un sistema político es un sistema abierto, en el sentido de que está expuesto, en diversos grados, a lo que ocurre en su ambiente.³⁴

Para comprender la forma en que el sistema logra persistir es necesario recordar que el sistema supera la tensión si es capaz de cumplir con sus funciones básicas y que al mismo tiempo son las variables esenciales de la vida política: asigna valores de manera adecuada y logra que la mayoría de sus miembros acepten estas asignaciones como obligatorias.

En la teoría funcional del cambio en las teorías sociológicas clásica y moderna varias hipótesis fueron planteadas para explicar el cambio social, en base al modelo de conflicto y la coerción. Las clásicas, de Spencer, Comte, Durkheim, Toynbee, Spengler, Marx, Weber y Tonnies, entre otros. Las modernas, de Parsons, Dahrendorf, Mills. Desde concepciones lineales, no lineales, multidireccionales o cíclicas. A diferencia de los sociólogos que toman como un tema en sus estudios y sobre el cual algunos elaboran teorías del cambio social, Easton lo asume como una premisa, una de las centrales, del sistema político.

32 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.114.

33 *Op.cit.*, p.222.

34 David Easton, "Categorías para el análisis sistémico de la política", en David Easton (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979 [1992], p. 111.

2.3. Alcances y límites del enfoque sistémico

Si bien algunos autores critican que la “teoría de sistemas” de Easton no logró consolidar la conceptualización del sistema político, el mismo es aplicable en enfoques descriptivos y análisis de tipologías y acciones. En especial a partir de la consideración de que el esquema permite comprender la estabilidad y también la manera en que el sistema político posee mecanismos útiles en el manejo y procesamiento de las tensiones o *estrés* del sistemas.

Por definición, el modelo de análisis sistémico de Easton es un instrumento de análisis con sus límites y capacidades explicativas. Una herramienta para simplificar la realidad cuyo punto de partida es el estudio de la vida política como un conjunto de interacciones sociales entre personas o grupos con efectos políticos.

El trabajo de Easton incorporó un concepto general, el de sistema, que devino en una categoría útil en el desarrollo teórico de la ciencia política, aunque restringida por su referente epistemológico de que el análisis científico debe basarse exclusivamente en conductas empíricamente observables. En la misma orientación el modelo permite analizar y describir el rol de algunas instancias como son las organizaciones sociales, los grupos de interés, de presión y otros desde la dimensión social, que se constituyen en demandantes o en apoyos y que no se visualizan apropiadamente en abordajes de la ciencia política concentrada exclusivamente en los partidos políticos o el Estado.³⁵

Así, el análisis sistémico concibió explícitamente la dimensión social como elemento central en la vida política: “Las interacciones [sociales de individuos y grupos] son la unidad básica de análisis”.³⁶

Otro de los aportes del esquema sistémico en el ámbito metodológico es la aplicación del esquema en la modelización del concepto, una herramienta

35 Eric Nordlinger, *On the autonomy of the democratic state*, Cambridge: Mass, 1986, Harvard University Press, 1982, p.1.

36 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.38.

para la operacionalización de variables y la medición en la investigación de la ciencia política. Ofrece la posibilidad de formular determinados problemas planteados en la ciencia política a un lenguaje formalizado, lo cual sirve para clarificar los problemas, y someter sus resultados a una evaluación empírica, con la aplicación de técnicas cuantitativas rigurosas. Esta propiedad modélica es producto de, entre otras características, los pocos supuestos que están en la base del análisis sistémico.³⁷

El uso creciente, en la investigación política, de entrevistas cuidadosamente preparadas, encuestas, métodos técnicos medición y la formalización del análisis en símbolos lógicos y matemáticos, atestiguan el avance de las técnicas rigurosas. Estas se fortalecieron con la amplia difusión de cursos sobre los alcances y método de la ciencia política y los procedimientos mecánicos de registro y análisis de datos.³⁸

Aunque la adopción de decisiones y la facultad de hacerlas efectivas y la legitimidad construida en ese proceso por el decisor pertenece a la esfera propiamente política, por ejemplo asumiendo la perspectiva weberiana de la política como la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre distintas configuraciones políticas y dentro de cada una de ellas. De esa manera el enfoque sistémico pretende construir una teoría general en la ciencia política.

Sin embargo, el modelo sistémico también presenta algunas limitaciones, entre ellas la dificultad de conocer qué ocurre al interior del sistema. El modelo no presenta argumentos ni indicadores de la manera en que se seleccionan las demandas, cómo se articulan los apoyos y cómo se generan los productos, cómo intervienen las instituciones en la toma de decisiones y bajo qué parámetros toman ciertas decisiones y anulan otras. Es la caja negra del sistema identificada por algunos críticos, un espacio hermético y silenciado donde se filtran e invisibilizan las fuerzas y los recursos del poder

37 Véase: Eugene Meehan, *Pensamiento político contemporáneo: estudio crítico*. Madrid: Revista de Occidente, 1973.

38 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p. 38.

que generan demandas, apoyos o productos, y la legitimidad emergente de esos procesos.

Algunos autores mencionan el valor dual que tiene la caja negra del sistema. En el fondo remite a la discusión entre la necesidad de conocer o no exactamente cómo funcionan los objetos técnicos o científicos. La cuestión puede estar más clara en los objetos técnicos pero la situación es ambigua en los objetos de las ciencias sociales y entre ellas de la ciencia política.

Podemos interesarnos por estos objetos únicamente desde el punto de vista de aquello que ha entrado y aquello que ha salido del sistema, para después buscar las funciones que relacionen las entradas y las salidas, sin ocuparnos del mecanismo del sistema. Este punto de vista es, efectivamente, el que nos ha permitido avanzar. Si tuviésemos que desmontar los objetos y entender sus mecanismos para poder utilizarlos, no podríamos progresar. Pero, al mismo tiempo, este punto de vista, esta noción de *caja negra*, es la que nos impide entender los propios objetos: ha creado un muro, algo estanco, entre nosotros y la tecnología de la ciencia. Uno de los problemas de la vulgarización científica y, a la vez, de la filosofía y de la historia de las ciencias es comprender el proceso de construcción de los objetos. Ahora bien, si quisiera deconstruir todos los objetos científicos y todos los objetos técnicos que me rodean, me enfrentaría a una tarea imposible de acometer hoy día. Y ello porque esos objetos no sólo han sido fabricados -y bien fabricados: han sido además comprobados, garantizados por la institución que asegura su funcionamiento. Se da pues una imagen tan acabada de esos objetos, que se diría que son fríos, lisos, inaccesibles.³⁹

Entonces, la transformación que ocurre al interior del sistema, ciñéndose estrictamente al modelo mecánico de insumo-producto presenta insuficiencias en la explicación cuando se trata de entender el uso de los recursos de poder o el funcionamiento de grupos de presión o de regulación en la definición de decisiones.

39 Michel Armatte, "Sociología e historia de la modelización estadística", en *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 3, 2000, p. 18.

El otro lado de la medalla de priorización del nivel social en el análisis del sistema político tendencialmente se presenta una menor atención a las instancias estatales y de poder, porque sólo se las percibe como entidades que por sí mismas toman decisiones, al margen de los conflictos políticos, procesan interiormente las demandas y por algún mecanismo desconocido generan decisiones. Por ello es que en el análisis sistémico predomina la propensión a abstraer los enfrentamientos, la anticipación o la respuesta a conflictos en el ejercicio del poder que concluye en determinadas decisiones. Tampoco se conoce la dirección que toman éstas.

Desde el ángulo de la construcción teórica en la ciencia política el enfoque sistémico también presenta restricciones, porque uno de sus pilares es la modelización de la realidad política. El enfoque no está expresamente orientado a la teorización. En la investigación aplica categorías conceptuales para identificar y definir problemas Su propósito no es la teorización sino la verificación empírica. Para ello el sistema sistémico define el uso de modelos que tienen alto valor heurístico y analógico pero por sí mismos no producen teoría. Es necesario incorporar otros parámetros, entre ellos una perspectiva teórica amplia, supuestos e hipótesis.

Los modelos no son sucedáneos de la teoría: tienen valor heurístico, pueden sugerir la forma en que los elementos actúan unos sobre otros, pero, en cuanto modelos, no explican la interacción; la explicación es una función de la teoría. A pesar de tener carácter formal, un modelo es una analogía, una aproximación. Las reglas de interacción están insertas en los supuestos que sirven de base y por lo tanto son externos al sistema mismo.⁴⁰

Igualmente el modelo muestra una tendencia muy fuerte a priorizar la estabilidad, más que el cambio del sistema: “el objetivo primordial del análisis político es comprender de qué manera los sistemas políticos logran subsistir”.⁴¹ Conforme a esta orientación conservadora y uniformadora,

40 Eugene Meehan, *Pensamiento político contemporáneo: estudio crítico*. Madrid: Revista de Occidente, 1973 p.146.

41 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p. 86.

Easton enuncia que la preocupación fundamental del sistema político es identificar los procesos, las estructuras, las acciones y las funciones que logran la subsistencia del sistema. Esas son las cuestiones críticas. No está interesado en el cambio, las formas de gobierno o las orientaciones del sistema.

En cuanto al modo de análisis que estamos elaborando, el nivel crítico adonde se dirige nuestra investigación no es el de la forma o tipo particular de sistema. No nos interesa saber qué tensiones se ejercen sobre un tipo dado de sistema político (una democracia o un régimen totalitario) o cómo logran esos sistemas sobrevivir o transformarse en algo diferente. Esta cuestión, por crítica y urgente que sea con respecto a la orientación política actual de un sistema o a sus necesidades inmediatas, resulta secundaria para analizar estemas.

El problema número uno se refiere al modo como están salvaguardadas en una sociedad las funciones fundamentales necesarias para que los sistemas subsistan, y que se expresan por medio de tipos específicos de procesos y estructuras. Conocidos los diversos tipos de tensiones que podrían haber obstaculizado la persistencia de cualquier sistema político, debemos averiguar cómo las manejaron sus miembros de modo de asegurar alguna clase de proceso autoritario la asignación de valores.⁴²

También Easton supone que todos los esfuerzos de los miembros del sistema son funcionales al logro de la supervivencia del sistema.

Una de las propiedades esenciales de la organización interna de un sistema político (compartida con todos los demás sistemas sociales) es su capacidad extraordinariamente variable para responder a las circunstancias en que funciona. En verdad, los sistemas políticos poseen gran cantidad de mecanismos mediante los cuales pueden tratar de enfrentarse con sus ambientes. Gracias a ellos son capaces de regular su propia conducta, transformar su estructura interna y hasta llegar a remodelar sus metas fundamentales. Pocos sistemas, aparte de los sociales, gozan de esta posibilidad.⁴³

42 *Op. cit.*, p.125.

43 David Easton, "Categorías para el análisis sistémico de la política", en David Easton (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979 [1992], p. 222.

Esta simplificación, como en todos los modelos, ayuda a identificar los elementos que interesan de los procesos, pero también puede suponer perder información y recortar la realidad a tal nivel que sea difícil identificar los elementos sustanciales de la realidad.

La adaptación del sistema político sólo depende de los recursos y la capacidad humana, con los cuales logra “a la postre” ajustar y controlar el ambiente y el sistema.

En cualquier sistema social, político inclusive, la adaptación representa más que un simple ajuste a los acontecimientos de la historia. Consta de los esfuerzos —limitados solamente por la diversidad de los talentos, recursos e ingenio humanos— tendentes a controlar, modificar o alterar en forma fundamental ya sea el ambiente o el sistema mismo, o ambos a la vez. A la postre, el sistema puede lograr protegerse contra las influencias perturbadoras o incorporarlas con éxito.⁴⁴

Estas características son quizás las observaciones más radicales que se hacen al abordaje sistémico porque la preocupación por la persistencia, la adaptación, la funcionalidad de las acciones y la estabilidad, por lo tanto, lo deseable en lugar de lo posible, tiende a dejar anclada al sistema político en el espacio. Esto dificulta explicar los cambios socio culturales acelerados de la sociedad actual, inserta en la modernidad líquida,⁴⁵ provocados en parte por el carácter transformador de las tecnologías digitales. Si en la modernidad líquida lo que cuenta es el flujo del tiempo es difícil predecir cuándo y cómo se desarrollará a nuevas situaciones y cuál será la direccionalidad del cambio, porque están abiertas todas las alternativas y nuevas expectativas, ambiguas y difusas. Por ello, según Bauman, cualquier sistema “tiene los días contados”. En estas condiciones ya no es posible pensar en la posibilidad de que el sistema recobre el equilibrio de manera automática.

44 *Op. cit.*, p.223.

45 Véase: Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

3. Los movimientos sociales como *subsistemas parapolíticos*

En párrafos anteriores se relevaron algunos elementos de la perspectiva sistémica de David Easton respecto a la ciencia política, especialmente en la visualización de instancias sociales que operan como espacios de agregación de demandas y de apoyos y en la persistencia del sistema.

Siguiendo el razonamiento de Easton –de que “la única cuestión importante sobre una serie seleccionada como sistema para el análisis es saber si constituye un sistema interesante. ¿Nos ayuda a comprender y explicar algún aspecto de la conducta humana que nos preocupa?”⁴⁶, se plantea la cuestión del rol de los movimientos sociales. Evidentemente los movimientos sociales en Bolivia pueden ser analizados como sistemas de comportamiento y factores de estabilidad o cambio, donde se asignan valores. Esta temática es pertinente desde el enfoque sistémico, como un flujo continuo y entrelazado de conductas dirigidas a lograr el equilibrio o el cambio del sistema político.

Los miembros de un sistema parapolítico no aceptan ni se espera que acepten, las responsabilidades derivadas del hecho de que un agregado de personas conviva en una sociedad, comparta diversas situaciones vitales y se vea obligado, por consiguiente, a tratar de resolver conjuntamente sus diferencias. Estas responsabilidades trascienden el alcance de cualquier grupo organizado.⁴⁷

En este ensayo se utiliza el potencial analítico e instrumental del enfoque sistémico en un objeto concreto: los movimientos sociales en el sistema político boliviano, sometido a cambios en su rol respecto del apoyo, su tendencia a mediar las demandas entre la sociedad y el sistema político, facilitar, restringir, distorsionar o invisibilizar dichas demandas, de acuerdo con la afinidad o distanciamiento político entre los demandantes y los dirigentes de los movimientos sociales.

46 David Easton, “Categorías para el análisis sistémico de la política”, en David Easton (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979 [1992], p. 224.

47 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p. 82.

Facilitan el paso y la respuesta del sistema político a las acciones instrumentales estrictamente políticas, entre ellas la aprobación de determinadas leyes y reglamentos, políticas públicas, programas y proyectos que favorecen a determinados sectores de la sociedad u obstaculizan e impiden que ciertas demandas sectoriales, territoriales o políticas críticas lleguen al sistema político (de otros sectores sociales). La cuestión es si en el mediano o largo plazo sus acciones podrían generar mayor o menor capacidad del sistema para procesar la información y para conocer el grado del apoyo social y tomar decisiones en el manejo de las tensiones y la garantía de la estabilidad política.

Si esto es así, ¿cuál es su rol en el cambio y la estabilidad del sistema político? Los próximos párrafos están dirigidos a responder estas cuestiones tomando en consideración algunas categorías de análisis sistémico que, por sí mismas, son potentes en cuanto a su capacidad explicativa del papel de instancias antisistémicas frente al sistema, aunque ampliándolas a otros referentes conceptuales en la comprensión de la dinámica política.

Los análisis políticos sobre Bolivia en la actualidad tienden a concentrarse, implícita o explícitamente, en el rol que tuvieron y tienen los denominados movimientos sociales en las transformaciones del Estado con un discurso antisistema y crítico, en la implementación del proyecto de cambio, en la politización de la sociedad, su papel en la desarticulación del sistema de partidos “tradicionales” y su participación como garante de la estabilidad política desde 2005. Aquí se trata de ver su acción en dos momentos: en el inicio del proyecto de cambio y la actualidad.

La matriz de los movimientos sociales se articuló en torno a las organizaciones campesinas e indígenas. Las ideas fuerza que lograron la articulación inicial fueron el empoderamiento en torno a la Asamblea Constituyente, la nacionalización de empresas, la descolonización, la participación política y la transparencia en la vida política, que deberían ser implementados por el gobierno del MAS. En este caso la trascendencia de las reivindicaciones específicas a reivindicaciones estrictamente políticas fue menos conflictiva que en los demás países de la región.

La dinámica histórica de los movimientos sociales se inserta en diferentes tiempos⁴⁸ y *memorias* (Rivera): la memoria larga de la resistencia indígena, desde el siglo xvii hasta mediados del siglo xx, con un momento intermedio marcado por la Revolución de 1952, que estuvo orientada a la modernización del Estado mediante la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el sufragio universal; y la memoria corta de las movilizaciones antineoliberales: la “guerra del agua” (Cochabamba-2000) y la “guerra del gas” (El Alto-2003). Sobre esa base social, el MAS, a la cabeza de Evo Morales, ganó las elecciones con la propuesta llamada Agenda de Octubre.

En ese marco histórico y de enfoque sistémico los movimientos sociales pueden ser entendidos como “subsistema parapolítico”, en el sentido de que la política se desarrolla también en ámbitos sociales, no solamente en el Estado, los partidos políticos u otras instituciones estrictamente políticas. Son subsistemas parapolíticos porque son sistemas políticos internos de la sociedad. Son actores sociales que canalizan las demandas sociales pero también las demandas políticas y se convierten en algunos momentos en actores políticos que toman decisiones políticas, en beneficio de determinados sectores sociales y en perjuicio de otros.

Por esas características los límites analíticos no son muy precisos y dan lugar a una configuración amorfa. Están incluidos en ellos los movimientos indígenas, vecinales, cívicos, urbano-populares, sindicales, con demandas socio-económicas, tierra, servicios básicos, vivienda, empleo, educación, salud, que convergen en demandas políticas.

Por un lado aparecen como organizaciones sociales: la Confederación Nacional Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (FNMCSB-BS) la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y la COB. Por otro lado accionan como factores de poder que en los momentos más críticos del proyecto político del MAS, cuando esas organizaciones generan

48 Véase al respecto: Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza. 1968.

una supraorganización política, la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), un actor estratégico en la dinámica del sistema política, a la que recurre el gobierno cuando se trata de definir políticas estructurales de transformación social y estatal.

3.1. El rol de los movimientos sociales en las crisis políticas

Actualmente se asume que en general no hay ningún actor social o político que pueda considerarse “el” sujeto de los cambios críticos en la región desde inicios del siglo XXI, sino se trata de un sujeto plural,⁴⁹ con una gran capacidad de movilización y planteamiento de opciones críticas y transformaciones políticas.

[...] la emergencia y consolidación de nuevos movimientos sociales y populares convergieron en diferentes procesos de confrontación social que, alcanzando una amplia significación nacional, conllevaron en los últimos años, en algunos casos, la caída de gobiernos, la apertura de profundas crisis políticas o el fracaso de iniciativas de carácter neoliberal.

[...] la “Guerra del Gas” en Bolivia (2003), que culmina con la renuncia del gobierno del presidente Sánchez de Lozada y la apertura de una transición aún en curso, aparece inscrita en este proceso de movilización societal que se inicia con la “Guerra del Agua” en Cochabamba (2000), expresándose también en las luchas del movimiento cocalero de la región del Chapare y del movimiento indígena en el Altiplano. Asimismo, el levantamiento indígena en Ecuador (2000), que culmina con la caída del gobierno de Jamil Mahuad, marcará la consolidación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en el escenario de la contestación social a las políticas neoliberales en dicho país.⁵⁰

En Bolivia, los movimientos sociales desarrollaron acciones comprendidas entre las de reivindicación económico, social, cultural y las propuestas de transformación político – estatal, la ampliación de la participación, hasta

49 Véase: Isabel RAUBER, *Movimientos sociales y representación política*. La Paz: FBDM, 2006.

50 Manuel De la Fuente y Marc Huffy (ed.), *Movimientos sociales y ciudadanía*, La Paz: Plural. 2007, p. 95

trascender hacia una nueva visión de ejercicio de la política. En su momento interperaron el modelo económico social vigente desde mediados de la década de los 80 y lograron imponer un movimiento de afirmación étnica,⁵¹ apuntalaron los triunfos del proyecto de cambio en elecciones nacionales, municipales, referéndums y revocatorio. Fueron protagonistas en la elaboración y aprobación de la nueva Constitución y la construcción de la plurinacionalidad⁵² y lograron establecer las bases de la estabilidad política. Expandieron las experiencias de autogestión productiva y revalorizaron los mecanismos democráticos de participación y decisión, más horizontales y abiertos, en el espacio urbano y rural. En síntesis, convirtieron al MAS en su instrumento, en un nuevo marco civilizatorio.⁵³

Si se amplía la lógica de ese papel instrumental en una relación dialéctica del acontecer histórico, simultáneamente los movimientos sociales se habrían convertido, sin sobresaltos, en el instrumento del MAS. Lo que implicaría la politización de la sociedad y la “socialización” de la política; en términos sistémicos, la volatilización o ambigüedad de la frontera entre el ambiente y el sistema interno. Y con ello la dificultad de identificar a los actores que toman las decisiones estratégicas en la asignación de valores en la sociedad.

3.1.1. Autonomía de los movimientos sociales

En la relación entre el sistema político y los movimientos sociales el grado de autonomía de aquellos en sus prácticas es un factor importante en la comprensión del sistema político y sobre todo en el avance de la democracia.

Por un lado, los procesos históricos han mostrado que si el movimiento social muestra mayor autonomía respecto del sistema político, tiene mayor protagonismo en su rol crítico al poder y a las concepciones restringidas

51 Véase: José Natanson, *La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

52 Véase: Salvador SCHAVALZON, *El nacimiento del Estado Plurinacional en Bolivia*. La Paz: Plural, 2012.

53 Boaventura de SOUZA SANTOS, *Refundación del Estado en Latinoamérica. Perspectivas desde una epistemología del sur*. La Paz: Plural, 2010.

de la democracia, y en la construcción de democracias inclusivas. Su lucha no se reduce a las coyunturas económicas ni a las concesiones o reivindicaciones políticas de corto alcance. Revalorizan el papel del Estado en la economía y la integración social. Ese fue el rol de los movimientos sociales en la construcción de nuevos escenarios democráticos, con un discurso antidesarrollista y antisistémico, lo que le permitió plantear nuevas democracias participativas de avanzada, más allá de las democracias meramente representativas, reconociendo sus insuficiencias y limitaciones. Ese fue el rol de los movimientos sociales: el cambio social y político que derivó en la consecución de un nuevo conjunto de estructuras para la gestión estatal.

Por otro lado, cuando los movimientos sociales se incorporan al sistema político, disminuye su grado de autonomía y paulatinamente debilita sus opciones de construcción democrática, y comprometen su legitimidad y credibilidad social. Su papel se restringe con frecuencia a la movilización en apoyo a las iniciativas gubernamentales.

3.2. Apoyo específico y apoyo difuso

Los movimientos sociales, a partir del triunfo del MAS en 2005, brindaron al sistema político boliviano el denominado “apoyo específico”,⁵⁴ el apoyo a las decisiones de asignación de valores y recursos, traducidas en las políticas públicas concretas como la nacionalización de los hidrocarburos, la asignación de los bonos, la implementación de programas y proyectos de infraestructura sectorial, las grandes inversiones en determinados departamentos y municipios. Resultaba de los beneficios concretos y las ventajas que los individuos y los grupos sociales recogían por ser miembros del sistema político.

54 “Este insumo para el sistema se produce a cambio de los beneficios y ventajas específicos que los miembros experimentan como parte de su condición de tales. El representa o refleja la satisfacción que siente un miembro cuando advierte que sus demandas fueron atendidas”, David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.172.

Lo importante era que el apoyo de los movimientos sociales al sistema político respondía a decisiones concretas de la autoridad, por ejemplo, cuando las acciones de la autoridad se concentraban en el cumplimiento de la “Agenda de Octubre”, la Asamblea Constituyente, y por lo tanto los movimientos sociales se sentían representados en las acciones gubernamentales. Actualmente el apoyo específico tiende a concentrarse en las clases medias y empresariales que basan su lealtad al sistema en función al cálculo sobre los valores asignados mediante las políticas públicas por el sistema gubernamental.

Simultáneamente el sistema político fue desarrollando el apoyo difuso. este no se pone en acción propiamente como consecuencia de la asignación de valores sino a pesar de y por encima de ella. Constituye la reserva del sistema. Por ejemplo, el apoyo de las organizaciones sindicales del Chapare, organizaciones sociales de las provincias y en general los dirigentes de los movimientos sociales.

... a fin de que pase lo que pase, los miembros continúen vinculados a él por fuertes lazos de lealtad y afecto. Este tipo de apoyo continúa independientemente de las ventajas específicas que el miembro juzga que le reporta pertenecer al sistema. El medio para originar este apoyo difuso y generalizado quede entrañar el aliento de sentimientos de legitimidad y sumisión, la aceptación de la existencia de un bien común que trascienda el bien particular de cualquier individuo grupo, o la inspiración de profundos sentimientos de comunidad. De este modo, mediante los procesos usuales de socialización política y las diversas medidas especiales que un sistema puede adoptar si entiende que ese apoyo declina, se inculcan en los miembros maduros de un sistema sentimientos de legitimidad, el reconocimiento de un bienestar general y un sentido de comunidad política.⁵⁵

Es el otorgado por la masa crítica y radical de los movimientos sociales a la autoridad sólo como sentimiento de lealtad de los dirigentes de cúpula. Estos dirigentes, a la cabeza de los movimientos sociales, al margen de lo que suceda en el sistema político, continúan apoyando al sistema al margen

55 David Easton, *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969, p.171-172.

de los productos. Eso quiere decir que en términos estructurales respecto del funcionamiento del sistema político y la legitimidad de la autoridad, el sistema político recurrirá al apoyo difuso que le permitirá enfrentar los momentos conflictivos. Apoyan todos los productos provenientes de las autoridades, las asignaciones autoritativas de valores o decisiones como obligatorias: leyes, decretos, reglamentos, acciones administrativas de la autoridad.

Desde esta perspectiva la transformación del apoyo específico al apoyo difuso parece ser la direccionalidad que está tomando el apoyo al sistema político de los movimientos sociales. De todas maneras ambos apoyos son vitales en la persistencia del sistema y en la ampliación y consolidación de la democracia. Pero si el sistema político se concentra en el apoyo difuso podría generar desfases en la retroalimentación.

La persistencia no requiere que se abandone el régimen de gobierno existente ni que se lo modifique a fondo. Un sistema puede tratar de inculcar en sus miembros un alto grado de “apoyo difuso” a fin de que, pase lo que pase, los miembros continúen vinculados a él por fuertes lazos de lealtad y afecto. Este tipo de apoyo continúa independientemente de las ventajas específicas que el miembro juzga que le reporta pertenecer al sistema. El medio para originar este apoyo difuso y generalizado quede entrañar el aliento de sentimientos de legitimidad y sumisión, la aceptación de la existencia de un bien común que trascienda el bien particular de cualquier individuo grupo, o la inspiración de profundos sentimientos de comunidad. De este modo, mediante los procesos usuales de socialización política y las diversas medidas especiales que un sistema puede adoptar si entiende que ese apoyo declina, se inculcan en los miembros maduros de un sistema sentimientos de legitimidad, el reconocimiento de un bienestar general y un sentido de comunidad política.⁵⁶

3.3. Articuladores, reguladores y controladores de la demanda social

Desde la perspectiva del análisis sistémico los movimientos sociales en Bolivia pueden ser definidos como los actores sociales que articulan,

56 *Loc. cit.*

agregan y codifican las demandas sociales dirigidas al sistema político. En su accionar manejan, facilitan, obstaculizan o impiden que dichas demandas lleguen a la autoridad, Son instrumentos que promueven y mantienen la distribución de recursos y valores. Por ello algunos sectores sociales se sienten ampliamente involucrados en las políticas y el sistema político es percibido de hecho como una ventana de acceso a recursos materiales y simbólicos para sus miembros. En cambio otros sectores sociales que no forman parte de los movimientos sociales creen que sus demandas no logran penetrar en el sistema. De esa manera, los movimientos sociales parecen ser los únicos miembros del sistema social autorizados para dar voz a las demandas sociales y afloran como protopartidos.

Esa es la direccionalidad que tomaron los movimientos sociales en Bolivia, su tendencia a actuar cada vez con mayor intensidad en roles de regulación de la demanda social, es decir, como instancias de mediación que se encuentran por un lado en la sociedad civil y por otra en el ámbito de la autoridad. Son parte del sistema político y a la vez son los mediadores de las demandas sociales. Están en una posición que puede favorecer la propensión a convertirlos en dispositivos y recursos de poder controlados por sistema político. Aunada esta tendencia a la imposibilidad de algunos sectores de hacer llegar sus demandas al sistema político, el alejamiento del ámbito social y su acercamiento corrosivo a la autoridad de los movimientos sociales puede generar resultados perversos: crisis no por exceso de demandas sino por defecto.

3.4. Funcionalidad o disfuncionalidad de los movimientos sociales

Por su posición estratégica en el sistema político los movimientos sociales son capaces de formular demandas con mayor eficiencia que los demás actores, por la particular articulación entre el MAS y su instrumento, los movimientos sociales, que por su naturaleza y desde su emergencia en el 2000 concibe las problemáticas estructurales y de largo plazo en la construcción del Estado Plurinacional. Es decir que los movimientos son funcionales al sistema.

Pero esta propiedad positiva no le permite visualizar demandas de sectores específicos que no logran llegar al sistema político porque son “demasiado coyunturales”. De esa manera algunos sectores sociales ya no intentan convertir en demanda sus intereses particulares. Eso explicaría porque globalmente está disminuyendo el volumen y la variedad de demandas porque el gobierno supone que los movimientos sociales las agregan en unas pocas. En esas condiciones se deterioran los canales de retroalimentación o disminuye la calidad de información que debe procesar el sistema político. Esa es la propiedad disfuncional de aquellos actores, porque las autoridades tienen más dificultades para valorar apropiadamente las demandas y los apoyos que les permitiría ajustar sus propuestas, hacer más eficiente sus acciones, adelantarse a las circunstancias que podrían llevar al retiro del apoyo específico.

4. Conclusiones

En la ciencia política el enfoque de Easton tuvo y tiene gran influencia en la ciencia política por varias razones. Entre ellas su capacidad descriptiva y analítica de los fenómenos políticos desde una perspectiva de la totalidad, basada exclusivamente en las conductas empíricamente observables, el desplazamiento del objeto de la ciencia política, hasta ese momento centrado en el Estado y el poder al ámbito del comportamiento y la sociedad. Su potencia también se observa en su aplicación de modelo explicativo y la operacionalización de variables.

El enfoque en términos operativos favorece la distinción y separación de los juicios de valor frente a los juicios de hecho. Los datos que se maneja en la investigación favorecen la verificación empírica, la medición y cuantificación de los hallazgos, la adopción de métodos, técnicas e instrumentos de investigación rigurosos, la búsqueda de regularidades desde una orientación empírica.

Sin embargo, también presenta algunas restricciones en su alcance: no explica la manera en que las demandas se transforman en apoyo y cómo se generan los productos. Es la caja negra del sistema, aunque para algunos

autores no conocer lo que ocurre en la caja negra no supone necesariamente una desventaja porque precisamente en ella las autoridades y los técnicos accionan para lograr el equilibrio del sistema, lo que supone que aquellas están preparados para interpretar adecuadamente esta dinámica y son funcionales al sistema.

En la aplicación a un objeto histórico, los movimientos sociales en Bolivia, que ejemplifica algunas características positivas del enfoque, conduce a las siguientes conclusiones:

La propiedad del grado de autonomía de los movimientos sociales respecto al sistema político marca su rol crítico y democrático: cuanto más alta es su autonomía mayor es su capacidad para hacer frente al sistema político, generar cambios y profundizarlos y, a la inversa, mientras más se incorpora al sistema político, disminuye su autonomía.

Respecto al apoyo al sistema político, el rol de los movimientos sociales tiene dos orientaciones: el apoyo específico y el apoyo difuso. El sistema político boliviano utiliza ambas vertientes. El apoyo específico proviene de los sectores que esperan respuestas concretas a sus demandas, entre ellos están aquellos que no se adscriben a los movimientos sociales. El apoyo difuso está concentrado en el núcleo de los movimientos sociales que continúa apoyando al sistema político al margen de los beneficios que pueda obtener del mismo.

El hecho de que los movimientos sociales hayan promovido cambios trascendentales en el campo político no significa que, al interior de ellos, no se incuben tendencias de mediación estrictamente política, cual si se trataran de partidos políticos con sus potencialidades pero también con sus limitaciones en el sistema político.

En consecuencia, los movimientos sociales en Bolivia se mueven entre dos posiciones: a) su crítica profunda al sistema político (de partidos, a la democracia representativa y excluyente) con efectos en el fortalecimiento

del proyecto de cambio, b) su acercamiento excesivo al sistema político que puede socavar su autonomía.

Finalmente, después de haber reflexionado sobre el enfoque sistémico de David Easton, incluyendo sus alcances positivos, debilidades, tendencias y vacíos, está claro que su trabajo no fue un “mero vehículo de escape y oscuridad” de las modas intelectuales, como indicaba C.W. Mills, sino una manera de pensar rigurosamente la realidad política en el nivel de la coyuntura y la estructura, y llevada muy lejos de un modo provechoso. Por ello, podría decirse parafraseando a Jean-Paul Sartre, que David Easton sólo ha inventado la categoría “sistema político”. Pero eso basta para crear un universo en la ciencia política moderna.

Bibliografía

ALMOND, Gabriel

1998 “Political science: the history of the discipline”, en *A new handbook of political science*, R. E Goodin y H. D. Kligemann, Oxford: Oxford University Press, p.73.

ARMATTE, Michel

2000 “Sociología e historia de la modelización estadística”, en *EMPIRIA*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, n° 3, pp. 11-34.

BATLLE, Albert (ed.)

1992 *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.

BAUMAN, Zygmunt

2003 *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

BERTALANFFY, Ludwig Von

1976 *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys (comp.)

2006 *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

BRAUDEL, Fernand

1968 *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

BROZ, J. Lawrence.

2002 "Political system transparency and monetary commitment regimes", en *International Organization* 56, pp. 87-861.

DE LA FUENTE, Manuel y Huffy, Marc (ed.)

2007 *Movimientos sociales y ciudadanía*, La Paz: Plural.

EASTON, David

1979 *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.

1969 *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu.

EMMERICH, Gustavo

1997 *Metodología de la ciencia política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

ETZIONI, Amitai y ETZIONI, Eva (comp.)

1968 *Los cambios sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

GAUDICHAUD, Franck (dir.)

2008 *El volcán latino-americano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas: 1999-2009*. París: Textuel.

KADERA, Kelly

et al, "Democratic survival, peace, and war in the international system", en *American journal of political science* 47, 2003.

KAPLAN, Morton A.

1957 *System and Process in International Politics*. New York: John Wiley & Sons.

LOSADA, Rodrigo y CASAS, L. Andrés

2008 *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

MARSH, David y STOKER, Guerry (ed.)

1997 *Teoría y métodos de la ciencia política.* Madrid: Alianza.

MEEHAN, Eugene

1973 *Pensamiento político contemporáneo: estudio crítico.* Madrid: Revista de Occidente.

MERTON, Robert

1992 *Teoría y estructura sociales.* México: Fondo de Cultura Económica.

MILLS, C. Wright

1961 *La imaginación sociológica.* México: Fondo de Cultura Económica.

MORLINO, Leonardo

1985 *Cómo cambian los regímenes políticos,* Madrid: CEC.

NATANSON, José

2008 *La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador,* Buenos Aires: Sudamericana.

NORDLINGER, Eric

1986 *On the autonomy of the democratic state,* Cambridge: Mass, Harvard University Press, 1982.

OLSSON, Mats-Olov y SJÖSTEDT Gunnar (ed.)

2004 *Systems Approaches and Their Application: Examples from Sweden,* Dordrecht: Kluwer Academic Publishing.

PARSONS, Talcott

1982 *El sistema social,* Madrid: Alianza.

RAUBER, Isabel

2006 *Movimientos sociales y representación política.* La Paz: FBDM.

SOUZA SANTOS, Boaventura de

2010 *Refundación del Estado en Latinoamérica. Perspectivas desde una epistemología del sur.* La Paz: Plural.

SCHAVELZON, Salvador

2012 *El nacimiento del Estado Plurinacional en Bolivia.* La Paz: Plural.

WEBER, Max

1958 *Ensayo sobre metodología sociológica.* Buenos Aires: Amorrortu.

Maurice Duverger (1917-2014). Un maestro de la Ciencia Política

Diego Murillo Bernardis¹

Introducción

El desarrollo de la ciencia social permite entrever la posibilidad de una política consciente, en la que los hombres dejarán de ser cosas, objetos, en manos de sus dirigentes. Es de esperar que al fin un día será falsa esta fórmula de Maquiavelo, por desgracia aún verdadera: “Gobernar es hacer creer”.

*Maurice Duverger,
“La noción de ciencia política”, 1961.*

Maurice Duverger, es sin duda alguna, el politólogo francés más conocido a nivel internacional en la segunda mitad del siglo XX. En una reciente publicación dedicada a los politólogos más importantes del siglo XX, Duverger comparte con su compatriota Raymond Aron, el sitio de honor al ser considerado uno de los maestros de la ciencia política contemporánea.² Hoy en día, casi resulta imposible pensar el desarrollo de la ciencia política

-
- 1 Profesor de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
 - 2 Donatella Campus, Gianfranco Pasquino y Martin Bull, *Maestri of political science*, Colchester, ECPR Press, 2011, pp. 240-293.

sin los importantes aportes realizados por Duverger para la disciplina, así como también sus valiosos esfuerzos por la institucionalización de la ciencia política en Francia después de la Segunda Guerra Mundial y la internacionalización de politología, a través de su participación en la UNESCO, como impulsor de la Asociación Internacional de la Ciencia Política a fines de los años 40.

El presente ensayo muestra los principales aportes de Maurice Duverger a la ciencia política contemporánea. Nos focalizaremos en cinco aspectos que nos parecen importantes para entender su influencia en los estudios politológicos y el avance de la disciplina. El primero, es el planteamiento de su idea de la política que toma en cuenta sus dos caras: la del conflicto y la de la integración. El segundo, es su propuesta sobre la noción de ciencia política, disciplina que Duverger concibe como una disciplina encrucijada, sintética y residual. El tercero, es su consideración sobre la influencia de los sistemas electorales en la configuración de los sistemas de partidos. El cuarto, su comprensión de los partidos políticos y su papel en la configuración de la vida política actual, especialmente para la democracia. Y el quinto es su propuesta de régimen semipresidencial, que amplía la clasificación y el horizonte de análisis de los regímenes de gobierno conocidos hasta entonces.

Antes de empezar, debo pedir disculpas a los lectores por las largas citas y paráfrasis que encontrarán en el transcurso de este breve ensayo de los textos de Maurice Duverger. Ello se debe a que la intención del que escribe es colocar a disposición del público el pensamiento de un autor que fue muy prolífico en su escritura y que hoy es poco conocido en nuestro medio. Más allá de la interpretación de su obra, se trata de que el autor de ella tome el protagonismo que le corresponde. Se trata, al fin y al cabo, de uno de los maestros más importantes que tuvo la ciencia política moderna en la segunda mitad del siglo XX.

1. Esquema para una introducción a la política

La imagen de Jano, el dios de las dos caras, es la verdadera representación del Estado y la expresión más profunda de la realidad política.

*Maurice Duverger,
Introducción a la política, 1964*

Uno de los libros más leídos que circulaban por los años 80, cuando la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés empezó a funcionar, era *Introducción a la política* de Maurice Duverger. Tal vez, ésta sea la señal de que la ciencia política boliviana en sus inicios no fue exclusivamente marxista y que ya, desde sus primeros pasos, siguió a autores identificados con la ciencia política moderna como Maurice Duverger, David Easton y Giovanni Sartori.

Reconociendo el carácter personal a la hora de embarcarse a escribir una introducción a la política, Duverger plantea que la especificidad problemática no radica en construir una nueva teoría occidental frente a la teoría marxista de la política, “sino en considerar las ideas de uno y otro campo como visiones relativas y parciales que deben integrarse en una síntesis global” (Duverger, 1964: 9).

Dicha síntesis será planteada a partir de dos interpretaciones de la política. A fin de ofrecer una visión de conjunto, Duverger propone el tratamiento de ambas concepciones de política. Para Duverger,

... desde que los hombres reflexionan sobre la política, han oscilado entre dos interpretaciones diametralmente opuestas. Para unos, la política es esencialmente una lucha, una contienda que permite asegurar a los individuos y a los grupos que detentan el poder su dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ello. Para otros, la política es un esfuerzo por hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el bien común contra la presión de las reivindicaciones particulares. Para los primeros, la política sirve para mantener los privilegios de una minoría sobre la mayoría.

Para los segundos, es un medio de realizar la integración de todos los individuos en la comunidad y de crear la “ciudad perfecta” de la que hablaba Aristóteles. (Duverger, 1964: 15)

Duverger aclarará, que la adhesión a una u otra tesis se encuentra en parte condicionada por la situación social, dependiendo si están situadas en el lado de los gobernados o en el lado de los gobernantes.

Las personas y las clases oprimidas insatisfechas, pobres, desgraciadas, no pueden estimar que el poder asegura un orden real, sino únicamente una caricatura del orden, tras la cual se oculta la dominación de los privilegiados; para ellos, la política es lucha. Las personas y las clases acomodadas, ricas, satisfechas, encuentran que la sociedad es armoniosa y que el poder garantiza un orden auténtico; para éstos, la política es integración. Con frecuencia, los segundos consiguen persuadir más o menos a los primeros de que las luchas políticas son nefastas, malsanas inmorales y de que sus participantes no persiguen sino intereses egoístas por medio de métodos dudosos. Desarticulando de este modo a sus adversarios, las clases poderosas se aseguran una gran ventaja. Toda “despolitización” favorece el orden establecido, el inmovilismo, el conservadurismo. (Duverger, 1964: 15)

Naturalmente, en el estilo de relativizar posiciones extremas entre ambas posturas, Duverger señala que estas dos actitudes no expresan más que una parte de la realidad. Así, al describir la política tal y como debiera ser, los conservadores más optimistas no pueden negar que aunque la política tenga como fin realizar la integración social, esta se alcanza raramente de forma satisfactoria. Por el contrario, sus adversarios, que buscan describir la política tal y como es, tampoco pueden discutir con los primeros el hecho de que su pintura es demasiado negra, pues los gobiernos más opresores, los más injustos, realizan, al menos en el campo técnico, funciones de interés general como pueden ser la reglamentación del tráfico, el funcionamiento de los servicios de correos y teléfonos o la recogida de las basuras domésticas.

Duverger concluirá al final, que la esencia misma de la política, su propia naturaleza, su verdadera significación, radica en que siempre y en todo lugar es ambivalente. Por esta razón, para representar a la política propone utilizar la imagen del dios Jano:

La imagen de Jano, el dios de las dos caras, es la verdadera representación del Estado y la expresión más profunda de la realidad política. El Estado — y, de forma más general, el poder instituido en una sociedad — es *al mismo tiempo*, siempre y en todas partes, el instrumento de dominación de ciertas clases sobre otras utilizadas por las primeras para su beneficio, con desventaja de las segundas, y un medio de asegurar un cierto orden social, una cierta integración de todos los individuos de la comunidad con miras al bien común. La proporción de uno y otro elemento varía según las épocas, las circunstancias y los países, pero los dos coexisten siempre. Las relaciones entre la lucha y la integración son, por otro lado, complejas. Toda discusión del orden social existente es imagen y proyecto de un orden superior más auténtico. Toda lucha esconde dentro de sí un sueño de integración y la constitución de un esfuerzo por encarnarla. Muchos piensan que lucha e integración no son dos caras opuestas, sino un solo e idéntico proceso de conjunto, en el que la lucha engendraría naturalmente la integración y los antagonismos tenderían por su desarrollo mismo a su propia supresión y al advenimiento de una *civitas* armoniosa.³

Estas síntesis son posibles de encontrar en las dos ideologías que hasta el momento han sido predominantes en el mundo occidental en el siglo xx. Para los liberales clásicos, la lucha engendra la integración a medida que se va desarrollando; la integración y la lucha son concomitantes. Para los marxistas clásicos, la lucha es también el motor de la evolución de las sociedades desembocando necesariamente en el fin de los antagonismos y en el advenimiento de una sociedad sin conflictos.

2. La noción de ciencia política: historia, concepciones y dominio actual

La ciencia política tiene una gran importancia porque desenmascara las simulaciones, y porque aclara las mistificaciones.

Maurice Duverger,
Introducción a la política, 1964.

3 Maurice Duverger, *Introducción a la política*, Barcelona, Ariel, 1965, p.16

2.1. Una historia de la ciencia política a la francesa

En Duverger, el desenvolvimiento de la ciencia política está, de hecho, íntimamente ligado a la historia de las ideas y de las doctrinas, pues la noción de ciencia objetiva se ha desligado muy lentamente de las actitudes morales y las creencias. El fin esencial que persigue Duverger es el de reponer en su contexto histórico la noción de ciencia política. Distingue dos etapas, articuladas por la introducción oficial de la disciplina en las estructuras universitarias: la prehistoria, donde encontramos a los precursores y fundadores de la ciencia política, y la historia propiamente dicha, con sus principales avances en el siglo xx.

a) Precursores y fundadores de la ciencia política

Duverger extiende la prehistoria de la ciencia política desde los orígenes de la humanidad hasta finales del siglo xix, e incluso para ciertos países, hasta mediados del siglo xx. Calificarla de “prehistoria” en Duverger no implica un juicio de valor sobre las obras de ciencia política de este período. Algunas son de primer orden e, incluso, es posible que ninguno de los trabajos efectuados desde que la ciencia política existe oficialmente tenga un valor superior. Pero, advertirá Duverger, hasta fines del siglo xix no se tiene conciencia de que la política sea un objeto de ciencia, no se aplican a su estudio métodos rigurosamente científicos, no existe aún una ciencia política en el sentido estricto del término. Este largo período de la prehistoria es dividida por Duverger en dos fases. Hasta principios del siglo xix nos hallamos en la prehistoria propiamente dicha; los caracteres generales que acabamos de definir describen bastante exactamente la situación. El siglo xix constituye una especie de intermedio: la idea de ciencia política se afirma, aparece la palabra en el lenguaje corriente. Únicamente el estado primitivo en que se encuentran las técnicas de investigación y su naturaleza empírica impiden decir que la ciencia política existe realmente como ciencia.

Hasta el siglo xix los problemas políticos son estudiados esencialmente desde el punto de vista moral. Se intenta justificar tal o cual forma de poder, considerada como “buena”, o vilipendiar tal otra, juzgada “mala”. Para

Duverger, en este período no se estudia objetivamente el poder. Por otro lado, el método esencial de análisis es el razonamiento deductivo, partiendo de principios *a priori* y no la observación de los hechos y la inducción basada en esta observación. Únicamente algunos hombres excepcionales comienzan a separar los problemas de valores y el análisis objetivo de la realidad, y al propio tiempo descartan, al menos en parte, el método deductivo para inclinarse por la observación. Sus intentos son fragmentarios, pero dan lugar a determinadas obras esenciales que la ciencia política actual no puede ignorar. Aristóteles, Maquiavelo, Bodino y Montesquieu son los cuatro “grandes” de esta prehistoria.

El nombre de “ciencia política” comienza a entrar en el lenguaje común en la segunda mitad del siglo XIX. Para Duverger, será sintomático para la ciencia política francesa, que entre 1859 y 1872 Paul Janet sienta la necesidad de cambiar el título de su gran obra, sustituyendo “filosofía política” por “ciencia política”. Al propio tiempo tienden a precisarse los conceptos básicos. Entre los autores que contribuyen a hacer salir la ciencia política de su prehistoria, para constituir la realmente en disciplina autónoma, tres nombres se destacan netamente: los de Tocqueville, Auguste Comte y Karl Marx.

b) La ciencia política en el siglo XX

La ciencia política comenzó a ser reconocida oficialmente como disciplina autónoma a fines del siglo XIX, pero este reconocimiento no se efectuó en todos los países al mismo tiempo. Duverger acepta el hecho de que en el plano de las instituciones universitarias fue en los Estados Unidos donde la ciencia política obtuvo primero el derecho de ciudadanía, lo que explica el adelanto de este país desde el punto de vista de las técnicas de investigación. En este terreno, como en muchos otros, la segunda guerra mundial abre una nueva etapa. El desarrollo de la ciencia política se acelera desde 1945, y adquiere sobre todo un carácter internacional, lo que es esencial para una disciplina de esta naturaleza. Al mismo tiempo, las técnicas de investigación desarrolladas en los Estados Unidos son discutidas, pudiéndose hablar de una crisis de la ciencia política en los años 60, que para Duverger presenta todos los aspectos de una crisis de crecimiento.

Es, especialmente desde 1945, que para Duverger abre un nuevo período en el desarrollo de la ciencia política, especialmente para la ciencia política francesa. En el aspecto práctico, los grandes países del mundo van a seguir el ejemplo de los Estados Unidos y hacen entrar la ciencia política en sus instituciones universitarias: en el aspecto teórico, se duda de los métodos de la nueva disciplina, lo que da lugar a una saludable crisis de crecimiento. En efecto, de 1900 a 1945 la ciencia política fue una ciencia casi exclusivamente norteamericana, lo que explica el adelanto técnico de los Estados Unidos. A partir de 1945 la ciencia política se convierte en ciencia internacional.

En este sentido, el desarrollo de la ciencia política en Francia fue muy espectacular. Dos factores principales explican este progreso. En primer lugar, las reformas de 1945, que nacionalizan la antigua Escuela Libre de Ciencias Políticas, dividida en dos instituciones que trabajan en estrecha simbiosis: la Fundación Nacional de Ciencias Políticas y el Instituto de Estudios Políticos de París, del cual el mismo Duverger formará parte. La creación de Institutos de Estudios políticos en provincias completa esta transformación. La Fundación Nacional dará un impulso considerable a las investigaciones de ciencia política; su situación; "inter-universitaria" le permite coordinar la actividad de investigadores de orígenes diversos, lo que corresponde exactamente a las necesidades de la ciencia política. Los Institutos de provincias proporcionan medios de acción a una joven generación de profesores de derecho público deseosos de ampliar los horizontes de su Facultad.

La reforma de las Facultades de Derecho, que empieza en 1945, permite medir la amplitud de la evolución. En este medio profundamente conservador en el que, hasta cerca de 1950, el término "ciencia política" había sido objeto de burla, la ciencia política obtendrá el derecho de ciudadanía desde la licenciatura. La creación de cursos de ciencia política, y especialmente de una enseñanza de los métodos, permite la especialización; sus promotores esperan obtener los mismos resultados que produjeron las reformas de 1890-1914 en las universidades norteamericanas. No fueron visibles sino al cabo de varias décadas, pero desde aquel momento la joven ciencia política francesa efectuará importantes trabajos, especialmente en el terreno de las elecciones y de los partidos, del cual el mismo Duverger será parte.

Para Duverger, en otros países el progreso no fue tan rápido, salvo en Gran Bretaña, donde la ciencia política se desarrolla alrededor de dos principales polos de atracción: el Nuffield College de Oxford y la London School of Economics and Political Science. Pero sería injusto limitar a estos dos centros fundamentales el cuadro de la actual ciencia política británica. La mayor parte de las Universidades se ha contagiado y la obra de Eysenck constituye, según Duverger, una importante aportación en el terreno común a la psicología social y a la ciencia política.

En Alemania occidental, la esterilidad del período hitleriano dejó a las ciencias sociales, según Duverger, en un estado deplorable. La mayoría de sus mejores especialistas se refugiaron en los Estados Unidos. Pero el contacto con norteamérica, ha creado las condiciones de un despertar y la ayuda de las fundaciones científicas americanas ha sido infinitamente mayor para las Universidades alemanas que para las de ningún otro país del mundo. El advenimiento de una nueva generación también ha representado un gran papel a este respecto y la ciencia política alemana se desarrolla rápidamente, principalmente en Berlín y Heidelberg.

Los demás países occidentales, en la visión de Duverger, siguen el movimiento de manera desigual. En el Canadá, Australia y Nueva Zelanda, donde la lengua inglesa coloca a los estudiantes al nivel de la ciencia británica y a la vez cede la ciencia americana, el desarrollo es rápido. En los países escandinavos, donde la ciencia política tenía cierta tradición (especialmente en Suecia), las mismas causas producen idénticos efectos. En Bélgica, la influencia francesa ha inspirado importantes trabajos, particularmente en materia electoral. Por el contrario, en Italia se aprecia un claro estancamiento, tanto más deplorable cuanto la política adopta en este país formas particularmente sutiles, y que la ciencia política italiana tiene ilustres antepasados, de Maquiavelo a Gaetano Mosca. La influencia de Benedetto Croce, la juridicidad y veinte años de fascismo, explican sin duda esta situación, que fue sólo provisional, como esperaba Duverger, y que con el tiempo, ha tomado vuelo al punto de convertirse en un país de referencia en cuanto al desarrollo de la ciencia política.

En el plano internacional es de señalar el esfuerzo de documentación llevado a cabo por la UNESCO, institución a la cual perteneció Duverger justamente en la época mencionada y de cuyos resultados Duverger influyó grandemente. De esta manera, la UNESCO tomó la determinación de crear en 1949 la Asociación internacional de Ciencia política (I.P.S.A.), que ha establecido contactos entre investigadores del mundo entero y ha suscitado la creación de un gran número de asociaciones nacionales. Gracias en parte a Duverger, en sus primeros años la I.P.S.A. ejerció gran influencia en el nacimiento o renacimiento de la ciencia política en Europa. En ciertos países ayudó a conferirle prestigio, a hacerle remontar su complejo de inferioridad respecto de las demás disciplinas, a valorizarla a los ojos de sus detractores. Pero no consiguió lo que debía haber constituido su principal objetivo: el desarrollo de investigaciones coordinadas a escala internacional.

Finalmente, esta historia de la ciencia política en la visión de Duverger desembocará en una crisis. Para la época que escribe Duverger (1961), la ciencia política se encuentra en pleno desarrollo, y, sin embargo, también se halla en estado de crisis. Sentida de forma más aguda en los Estados Unidos, donde el avance técnico continuó siendo grande, esta crisis aparece también en los demás países. Se trata de una crisis de crecimiento especialmente en lo que se refiere a los métodos. Sus dos aspectos principales son la reacción contra el hiperfactualismo y la búsqueda de una teoría general. Frente a ambos aspectos, la posición de Duverger será la de situarse nuevamente en el centro y apostar por una combinación de lo mejor de la ciencia política norteamericana con lo mejor de la ciencia política europea: investigación y teoría. Unos y otros se encuentran, pues, esforzándose por asociar las técnicas de observación a la formulación de hipótesis, al establecimiento de cuadros o “modelos” sistematizados. Los métodos difieren en cuanto a la elaboración de las hipótesis y de los modelos, pero esta diversidad se halla en todas las ciencias, y es signo de salud más que de crisis. Finalmente, en cuanto a la propuesta de teorías generales, señalará que la ciencia política se halla en búsqueda de una teoría general, de una “cosmogonía”, que integre todas las conclusiones ya formuladas en una síntesis explicativa de conjunto. Para Duverger, únicamente una tentativa de explicación general de los fenómenos políticos ya conocidos permitiría situar las lagunas de

un modo exacto y, sobre todo, esta explicación serviría de base a nuevas investigaciones. A falta de una cosmogonía propiamente dicha, unas síntesis parciales de las ramas más avanzadas de la ciencia política conducirían a un resultado de idéntica naturaleza y ayudarían, sin duda alguna, a elaborar una síntesis general. Pero, advierte Duverger siguiendo a Augusto Comte, no existe ninguna receta, ningún procedimiento técnico, para realizar una obra de esta naturaleza, ya que “el espíritu de síntesis es la más rara de las aptitudes humanas y la más necesaria”.

2.2. Tres concepciones de ciencia política: Ciencia encrucijada, ciencia residual y ciencia síntesis

Para Duverger la ciencia política es una ciencia de observación. Por esta razón, más que hablar de una definición de la ciencia política, Duverger prefiere hablar de una noción de ciencia política. En las ciencias de observación, “las definiciones no son sino síntesis provisionales de hechos conocidos y a los que el descubrimiento de otros hechos pone de nuevo entre interrogantes; en vez de ser un punto de partida, son, en cierto modo, una meta”.⁴

En cuanto al objeto de la ciencia política, no presenta grandes dificultades. Para Duverger la ciencia política estudia los fenómenos vinculados al Estado y al poder. Advierte, sin embargo, que hacer de la ciencia política la ciencia del Estado es asignarle el dominio más reducido posible; hacer de ella la ciencia del poder es otorgarle el campo más amplio. Por esta razón, es preciso situarse entre ambas, admitiendo concepciones intermedias, atendiendo además, dimensiones situadas en los niveles micro, meso y macropolíticos.

En cuanto a las características de la ciencia política en relación a las otras disciplinas humanas y sociales, para Duverger es posible identificar, siguiendo el criterio de su dominio, tres orientaciones que pueden ser caracterizadas en tres expresiones: a) La ciencia política como ciencia encrucijada, b) la ciencia política como ciencia residual y, c) la ciencia política como ciencia de

4 Maurice Duverger, “La noción de ciencia política”, en *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962, p 517.

síntesis. De hecho, estas orientaciones, dirá Duverger, no son contradictorias o exclusivas, ya que la ciencia política es a la vez una ciencia-encrucijada, una ciencia residual y una ciencia de síntesis.

a) La ciencia política, ciencia-encrucijada

A partir de un recuento desde 1939, Duverger muestra la tendencia de hablar de las ciencias políticas, en plural, más bien que de la ciencia política, en singular. Esta costumbre, para Duverger, disimulaba, más o menos, la idea de que todas las ciencias sociales, e incluso todas las ciencias humanas, tienen relación más o menos directa con la vida política: de tal forma que no existe un dominio especial del saber que constituya una ciencia política, sino que todas las ciencias sociales y humanas rozan la política por una parte, al menos, de su dominio.

En este sentido, en la concepción de la ciencia política como ciencia-encrucijada no hay una categoría particular de las ciencias sociales que lleve el nombre de ciencia política, sino que cada una de las ciencias-sociales comporta una parte política en la medida en que le concierne el problema del poder (sea el problema del poder en general, sea el problema del poder en el Estado, según la concepción adoptada). De este modo se tiene una sociología política, una economía política, una filosofía política, una etnología política, etc., junto a una sociología no política, una economía no política, una filosofía no política, etc. La ciencia política sería la encrucijada de todas estas partes políticas de las ciencias sociales.

Para Duverger, esta concepción es verdadera en lo que afirma y falsa en lo que niega. Ciertamente, la ciencia política es la encrucijada de todas las “ramas políticas” de las ciencias sociales, pero no es sólo eso. La “encrucijada” no es más que un sector de la ciencia política, la cual comprende otros sectores que posteriormente serán descritos por Duverger estudiando los conceptos de “ciencia residual” y “ciencia de síntesis”.

b) La ciencia política, ciencia residual

La concepción de ciencia política como ciencia residual descansa en parte en el origen histórico de la ciencia política en tanto que disciplina universitaria, institución oficialmente reconocida. Desde este punto de vista, la ciencia política es la más joven de las ciencias sociales. Nació porque unas personas tuvieron la idea de estudiar los problemas que las otras ciencias sociales habían descuidado, como, por ejemplo, los partidos políticos, las elecciones, los grupos de presión, la elaboración de las decisiones políticas, etc. Estas personas se han convertido en especialistas de estos problemas, tal como es el mismo Duverger. De este modo se tiene la tendencia a considerar que el campo de la ciencia política está constituido por el “residuo” desechado por las otras ciencias sociales.

Tal concepción se encuentra bastante extendida entre los sociólogos, juristas e historiadores, no sólo en Francia, sino también en otros países. El estudio de los cincuenta últimos años constituye para ellos el dominio propio de la ciencia política, que sería así la “historia de hoy” o, más exactamente, del ayer muy reciente. Muchos juristas sostienen una opinión de igual naturaleza: para ellos la ciencia política se ocupa de los problemas descuidados por el derecho constitucional, como los partidos políticos, las elecciones, etcétera. Podríamos hallar análogas: tendencias entre algunos sociólogos americanos.⁵

Para Duverger, esta concepción, al igual que la precedente, es verdadera en lo que afirma y falsa en lo que niega. Es exacto que ciertos dominios políticos (es decir, relativos al poder o al Estado, según la concepción que se adopte) han sido desechados por las ciencias sociales y constituyen el objeto propio de la ciencia política, pero es inconcebible que ésta deba limitarse a este “residuo”. Duverger dirá que no es una cuestión de prestigio, como creen algunos universitarios, sino una cuestión de posibilidad de investigación científica.

5 Maurice Duverger, “La noción de ciencia política”, en *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962, p.540

Para analizar correctamente el poder (o el Estado) no hay que limitarse a examinarlo en algunas de sus manifestaciones aisladas, sino analizarlo en forma comparativa en todos sus aspectos. El especialista en ciencia política debe, pues, estudiar a la vez las materias de este dominio residual y las que ya han sido abordadas por las demás ciencias sociales y que constituyen un “objeto común” de la ciencia política y de las ciencias sociales.⁶

Por otra parte, para Duverger no se trata de sustraerles este objeto común. Para Duverger, nada impide —excepto las rivalidades universitarias— que los mismos problemas sean estudiados a la vez por especialistas de disciplinas diferentes, que tal objeto común a la ciencia política y a la sociología, por ejemplo, sea estudiado a la vez por cientistas políticos y por sociólogos. Al contrario, este distinto modo de considerarlos permite fructíferas comparaciones.

c) La ciencia política, ciencia de síntesis

Para Duverger, en la fórmula de la ciencia política como ciencia de síntesis se esconden en realidad dos concepciones diferentes, una verdadera y la otra falsa. Algunos piensan —conscientemente o no— que la ciencia política tiene por objeto esencial buscar una generalización y sistematización de los resultados obtenidos por las diferentes ciencias sociales en el dominio particular del poder o del Estado. Se trata de una variante y complemento de la idea de “ciencia política = ciencia-encrucijada”. Consideran, en resumen, que la ciencia política no tiene campo propio al nivel de la observación de los hechos, que la política debe ser analizada a este respecto por cada ciencia social particular siguiendo métodos especiales. La ciencia política no existe como ciencia autónoma más que a un nivel superior: intentando sintetizar los resultados obtenidos por cada ciencia social en el dominio del Estado o del poder.

Esta concepción, según Duverger, raras veces formulada de manera explícita, parece inspirar a gran número de juristas, historiadores o filósofos,

6 Maurice Duverger, “La noción de ciencia política”, en *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962, p.541

cuando hablan de ciencia política. Se encuentra en la base de muchas obras menores (y también mayores) de ciencia política, que no están fundadas en la observación directa sino en conocimientos de segunda o tercera mano, sirviendo de base a vastas superestructuras deductivas. Tiende a reducir la ciencia política a una especie de filosofía política. Para Duverger, esta reducción debe ser completamente descartada, ya que descansa en una concepción falsa de la investigación científica. La idea de que es necesario de una parte reunir los hechos por la observación y experimentación, y de otra obtener de estos hechos unas síntesis generales por razonamiento deductivo, es, para Duverger, una idea errónea. La investigación de los hechos está íntimamente ligada a la sistematización. Supone una teoría previa que se modifica a medida que avanza el análisis. Observación y sistematización no son nos operaciones aisladas, efectuadas en dos momentos distintos; no se prestan a una especie de separación de funciones. En Duverger, la idea de ciencia es inseparable del empleo asociado de estas dos técnicas.

Para Duverger, existe la necesidad de una sistematización efectuada desde el propio punto de vista de la ciencia política, pudiéndose hablar en este sentido de la ciencia política como ciencia de síntesis. El campo de la ciencia política está dividido en dos partes: a) *Un dominio que le es común* con las otras ciencias sociales, que contemplan el problema del poder desde su propio punto de vista; b) *Un dominio propio*, en cierto modo “residual”. Duverger dirá que la unidad de ciencia política existe al nivel de la sistematización en este sentido: de una parte contempla todos los problemas relacionados con la cuestión del poder (central para ella, marginal o semimarginal para las demás ciencias sociales) y de otra agrupa todos estos campos diversos para intentar una síntesis de conjunto.

Pero no abandona la investigación concreta. Para Duverger, el especialista en ciencia política no se contenta con tratar de sintetizar a un nivel pretendidamente superior los resultados de las investigaciones de otros especialistas, sino que investiga en el dominio propio (residual) de su ciencia (en el que investiga solo) y en los dominios comunes (en los que investiga concurriendo con especialistas de las demás ciencias sociales). Puede así apreciarse el mecanismo de convergencia por el cual apuesta Duverger, entre

las tres concepciones de la ciencia política, aparentemente antinómicas: ciencia-encrucijada, ciencia residual, ciencia de síntesis.

2.3. El dominio actual de la ciencia política

En 1948 un grupo de expertos reunidos por la UNESCO, entre los cuales se encontraba Maurice Duverger, redactó el siguiente cuadro de las áreas y materias fundamentales de la ciencia política (Duverger, 1961: 545-546), que hasta el día de hoy pueden servir de guía a la hora de elaborar el plan de estudios de una carrera de ciencia política.

1. La teoría política:
 - La teoría política
 - La historia de las ideas
2. Las instituciones políticas:
 - La constitución
 - El gobierno central
 - El gobierno regional y local
 - La administración pública
 - Las funciones económicas y sociales del gobierno
 - Las instituciones políticas comparadas
3. Partidos, grupos y opinión pública:
 - Los partidos políticos
 - Los grupos y las asociaciones
 - La participación del ciudadano en el gobierno y en la administración
 - La opinión pública
4. Las relaciones internacionales:
 - La política internacional
 - La organización internacional
 - El derecho internacional

Como señala Duverger, los expertos que participaron en la elaboración de esta lista no quisieron conferirle un valor absoluto. No intentaban dar una definición completa de la ciencia política, sino redactar el catálogo de las principales cuestiones estudiadas en la época considerada o que sería deseable ver abordadas con prioridad.

3. La influencia de los sistemas electorales en la vida política

La influencia de los sistemas electorales en la vida política es evidente. Para apreciarla en toda su importancia basta comprobar cómo trastornaron la estructura de los Estados la adopción del sufragio universal o los mecanismos de elecciones directas.

*Maurice Duverger,
"La influencia de los sistemas electorales en la vida política", 1950*

El estudio de los sistemas electorales hoy en día se constituye en un subcampo importante dentro de la ciencia política. Paradójicamente, se trata de una materia ausente en la lista de la UNESCO mencionada en el anterior apartado. Sin embargo, es uno de los campos en los cuales Maurice Duverger contribuyó grandemente ya desde los inicios de su carrera académica. Escrito en 1950, el ensayo "La influencia de los sistemas electorales en la vida política" ha llegado a ser uno de los más influyentes (disculpe el lector la redundancia) para los estudios sobre los sistemas electorales posteriores desarrollados en los últimos 50 años.

Aunque se ha considerado que Duverger planteó leyes en relación a cómo los sistemas electorales influyen en la vida política de un país, especialmente en la configuración del sistema de partidos, está claro que en ninguna circunstancia Duverger lo planteó así, al menos no de manera determinista. Duverger señaló que

... los factores que condicionan la vida política de un país dependen íntimamente los unos de los otros: de manera que un estudio de las consecuencias de uno de ellos, considerado aisladamente, conlleva

necesariamente una gran dosis de artificio. Sólo se pueden definir las tendencias que determinan el juego de los otros factores. En otras palabras: no se puede decir que tal sistema electoral determina tal forma de vida política, sino que, simplemente, la estimula; o sea, que refuerza los otros factores que actúan en el mismo sentido o que debilita los que actúan en sentido contrario. En consecuencia, las leyes sociológicas que se pueden formular nunca tienen un carácter absoluto: sólo son aplicables con rigor en condiciones ideales de «temperatura o de presión» que nunca se realizan íntegramente. En consecuencia, sólo tienen valor en la medida en que se tenga en cuenta su carácter relativo.⁷

El planteamiento de Duverger parte de la consideración que coloca a los partidos políticos como los principales mediadores a partir de los cuales los sistemas electorales ejercen una influencia esencial sobre la vida política de un país. Para Duverger casi se podría distinguir una influencia directa (tal sistema electoral impulsa tal organización de los partidos) y una indirecta (la organización de los partidos engendrada particularmente por el sistema electoral, trae aparejada una determinada forma de vida política). En su ensayo mencionado al respecto, Duverger abarca sólo la primera, es decir, la influencia del sistema electoral sobre el sistema de partidos.

En el esquema de Duverger,⁸ se plantean como punto de partida las tres fórmulas que expresan lo que posteriormente se conoce como las leyes de Duverger:

- La representación proporcional tiende a un sistema de partidos múltiples, rígidos e independientes.
- El sistema mayoritario con dos vueltas, tiende a un sistema multipartidista, con partidos flexibles e interdependientes.
- El sistema mayoritario con una sola vuelta, al bipartidismo.

7 Maurice Duverger, “La influencia de los sistemas electorales en la vida política”, en Albert Batlle (comp.), *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel, 1992, p.40.

8 *Ibid.*, p. 38.

Ahora bien, Duverger advierte que sería un error considerar el estado de los partidos en relación con el sistema electoral tan sólo en un momento dado de la vida política. Para ser aceptable, la observación y aplicabilidad de las tendencias mencionadas debe abarcar un período de tiempo muy largo y definir el sentido general de una evolución.

3.1. La tendencia del régimen electoral mayoritario con una sola vuelta, al bipartidismo

El caso de la tendencia del régimen mayoritario en una vuelta hacia el sistema bipartidista parece ser la mejor establecida. Para Duverger, el ejemplo de los países anglosajones lo demuestra claramente, porque en los Estados Unidos es una barrera que se opone al nacimiento de terceros partidos y, en Inglaterra y algunos dominios, a su eliminación.

En este aspecto, el sistema electoral parece actuar de dos maneras diferentes. Duverger propone distinguir, en el impulso que ejerce hacia el dualismo, un factor mecánico y un factor psicológico. El factor mecánico consiste en la “subrepresentación” del tercer partido (es decir, el más débil): su porcentaje de escaños es inferior a su porcentaje de votos. En un régimen mayoritario de dos partidos, el vencido se encuentra siempre subrepresentado en comparación con el vencedor. En la hipótesis de la presencia de un tercer partido, la subrepresentación de éste es aún más acentuada que la del menos favorecido de los otros dos, como muy bien lo demuestra el ejemplo británico. Cualquier partido nuevo que intente competir con los dos antiguos es demasiado débil, el sistema actúa en su contra y levanta una barrera que se opone a su aparición. Pero si el partido naciente supera a uno de sus predecesores, este último queda en la tercera posición y el proceso de eliminación se invierte.

El factor psicológico presenta para Duverger la misma ambigüedad. En el caso de tres partidos que participan en un sistema electoral de mayoría con una sola vuelta, los electores advierten muy pronto que sus votos se pierden si continúan entregándolos al tercer partido: “de ahí su tendencia natural a votar al menos malo de sus adversarios para evitar el éxito del peor”. Este

fenómeno de “polarización” actúa en perjuicio del nuevo partido en tanto es el más débil, pero se vuelve contra el menos favorecido de los antiguos cuando el nuevo lo ha superado, como en el fenómeno de “subrepresentación”. Pero la inversión de ambos mecanismos no ocurre siempre al mismo tiempo; la “subrepresentación” precede generalmente a la «polarización» (porque el ciudadano necesita comprobar cierto retroceso para tomar conciencia del descenso de un partido y aportar sus votos al otro). Esto significa, naturalmente, un período bastante largo de incertidumbre, en el que la duda de los electores se combina con las inversiones de “subrepresentación” para cambiar totalmente la relación de fuerzas entre los partidos.

3.2. La tendencia del régimen electoral proporcional al multipartidismo

Para Duverger, la tendencia multiplicadora del régimen proporcional es mucho menos clara que la tendencia bipartidista del sistema mayoritario; sin embargo, no por ello no es menos real. Duverger dirá que presenta diferentes aspectos que deben ser cuidadosamente distinguidos. El primer efecto de la proporcionalidad es mantener una multiplicidad ya existente.

El segundo efecto de la polarización es favorecer la división de los partidos existentes aunque de una manera bastante limitada. Globalmente, la representación proporcional mantiene casi intacta la estructura de los partidos existentes en el momento de su aparición. Nunca tiene el poder “atomizador” que algunos le adjudican: en la mayor parte de los casos, los cismas que son citados por Duverger, se han traducido en la división de un partido en otros dos, que luego han conservado sus posiciones en las siguientes elecciones. Para Duverger, la tendencia multiplicadora se manifiesta menos en la división de los antiguos partidos que en la creación de partidos nuevos: es necesario precisar que este tercer efecto de la representación proporcional afecta sobre todo a los pequeños partidos, lo que además es natural, porque los principales sectores de la opinión continúan siendo interpretados por los partidos tradicionales. Al olvidar este detalle algunos han negado, con una apariencia de verdad, el carácter multiplicador de la representación proporcional. También porque la mayor parte de los regímenes proporcionales aplicados efectivamente han tomado

precauciones para evitar la aparición de pequeños partidos como fruto natural del sistema. Es por demás conocido, señala Duverger, que, por ejemplo, el método d'Hondt y el de la media más alta, que funcionan en gran número de Estados con régimen proporcional, perjudican claramente a los pequeños partidos y tienden a compensar, así, las consecuencias de la representación proporcional. Finalmente, Duverger concluirá que en el fondo,

la auténtica representación proporcional no existe en ninguna parte, no a causa de las dificultades técnicas de su aplicación (que son relativamente fáciles de vencer), sino por sus consecuencias políticas y, particularmente, por su tendencia a multiplicar grupos más o menos minúsculos y más o menos inestables. Pese a todo, esta tendencia triunfa siempre a pesar de los obstáculos que se le oponen.⁹

3.3. La tendencia de un régimen electoral mayoritario con segunda vuelta al multipartidismo

Para Duverger, las consecuencias exactas de la segunda vuelta en un sistema mayoritario son mucho más difíciles de determinar que las de una sola vuelta o la representación proporcional. Debido a la falta de estudios de la época al respecto, Duverger se limita a algunas breves aclaraciones y algunas sugerencias particularmente frágiles. Señala que teóricamente, la segunda vuelta debe favorecer la multiplicación de partidos y el fraccionamiento de tendencias próximas que no alcanzarán una representación global, pero, en todo caso, pueden reagruparse en el *ballotage* (segunda vuelta). Aquí no actúan los fenómenos de “polarización” y de “subrepresentación” descritos anteriormente, o sólo lo hacen en la segunda vuelta, conservando cada partido todas sus posibilidades en la primera. En la práctica, la observación de los países que han practicado la segunda vuelta parece confirmar ampliamente este análisis racional. Pese a los múltiples ejemplos encontrados, Duverger señala que el problema sigue vigente: se trata, precisamente, de saber por qué la posibilidad de una segunda vuelta no ha provocado la ruptura de los grandes partidos tradicionales. Duverger concluirá que ello se debe a la estructura interna de estos partidos. Así, la potente organización de los

9 *Ibid*, p.44.

partidos, combinándose con su dualismo, convirtió en letra muerta las disposiciones legislativas que contemplaban una segunda vuelta. Y es a partir de esta conclusión, que Duverger desarrollará posteriormente, a través de su estudio sobre los partidos y los sistemas de partidos, otro de sus aportes importantes para la ciencia política, que serán desarrollados a continuación.

4. Los partidos políticos y los sistemas de partidos

Hay que aventurarse, pues, en un terreno virgen especialmente difícil. La organización de los partidos descansa esencialmente en prácticas y costumbres no escritas; es casi enteramente consuetudinaria. Los estatutos y los reglamentos interiores no describen nunca más que una pequeña parte de la realidad: raramente los aplica de manera estricta. Por otra parte, la vida de los partidos se rodea voluntariamente de misterio: no se obtienen fácilmente de ellos datos precisos, incluso elementales. Se está aquí en un sistema jurídico primitivo, donde las leyes y los ritos son secretos, donde los iniciados los desnudan hurañamente a la vista de los profanos. Sólo los viejos militantes del partido conocen bien los pliegues de su organización y las sutilezas de las intrigas que se anudan en ella. Pero raramente poseen un espíritu científico que les permita conservar la objetividad necesaria; y no hablan gustosamente de ello.

*Maurice Duverger,
Los partidos políticos, 1951.*

A Duverger le debemos la primera teoría general sobre los partidos políticos y los sistemas de partidos. Sin embargo, como ya es costumbre en Duverger, siempre toma precauciones a la hora de determinar las condiciones sobre la elaboración de semejante teoría general. Duverger señala al inicio de su obra fundamental *Los partidos políticos*, que

Esta obra descansa sobre una contradicción fundamental: es imposible en la actualidad describir seriamente los mecanismos comparados de los partidos políticos y, no obstante, es indispensable hacerla. Se está, por lo tanto, en un círculo vicioso: sólo monografías previas,

numerosas y profundas, permitirán construir un día la teoría general de los partidos, pero estas monografías no podrán realmente calar hondo, en tanto que no exista una teoría general de los partidos. Porque la naturaleza sólo responde cuando se la interroga: y en este caso, no se sabe qué preguntas hacerle...

Todo el esfuerzo de este libro tiende a romper el círculo, y a trazar una primera teoría general de los partidos, necesariamente vaga, conjetural, aproximativa, que pueda servir de base y guía a más profundos análisis. En principio, define métodos concretos de investigación. Algunos no presentan ninguna originalidad, ya que no son sino la adaptación de técnicas ya conocidas y probadas a los partidos políticos; otros son más recientes, pero todos coinciden en tratar de introducir objetividad en un dominio en el que la pasión y la mala fe reinan generalmente... En segundo lugar, se trata de trazar un cuadro general de estudio, haciendo el balance de todas las cuestiones esenciales, coordinando las unas a las otras para hacer resaltar a la vez su dependencia recíproca y su importancia respectiva. Este esfuerzo de clasificación metódica ha parecido primordial, ya que la ciencia política no progresará verdaderamente en tanto que sus investigaciones conserven un carácter atomizado que revelan más empirismo que ciencia. Por último, este libro trata de explicar desde las primeras observaciones -tan numerosas, variadas y extensas como ha sido posible, pero necesariamente fragmentarias e insuficientes-, hipótesis susceptibles de guiar futuras investigaciones que permitirán formular un día auténticas leyes sociológicas.¹⁰

Y no cabe duda de que el trabajo de Duverger ha guiado los estudios sobre los partidos y los sistemas de partidos a lo largo de toda la segunda mitad del siglo xx. Prácticamente no existe un autor especialista en este campo de la ciencia política que no haga referencia a Maurice Duverger.

4.1. Los partidos políticos: Definición y tipología

Los partidos políticos son para Duverger, agrupaciones que se organizan a fin de conquistar y ejercer el poder político. Estas organizaciones nacen en Europa y Estados Unidos y se han desarrollado al mismo tiempo que

10 Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p.9-10.

los procedimientos electorales y parlamentarios. Aparecieron en principio bajo la forma de comités electorales encargados al mismo tiempo, de dar a un candidato el apoyo de personalidades y de reunir los fondos necesarios para la campaña. En el marco de las asambleas, se vio así desarrollar se grupos parlamentarios, que reunían a los diputados de la misma tendencia con vistas a una acción común. Este acercamiento de los diputados en la cúspide originaba naturalmente tentativas de la federación de sus comités electorales en la base; así se crearon los primeros partidos políticos. En los Estados Unidos, la necesidad de ponerse de acuerdo a escala nacional para la elección de un candidato presidencial y de hacer a continuación una campaña electoral en un marco gigantesco junto a la de hacer designar en el plano local un gran número de candidatos para múltiples funciones electivas, confirieron a los partidos políticos una fisonomía particular, pero esta continúa estando siempre muy vinculada a las elecciones.

Duverger recordará que, en la primera mitad del siglo XIX, cuando se hablaba de partidos, se designaba esencialmente a las ideologías más bien que a los hombres que las encarnaban. Con Marx y Lenin, se puso el acento en la infraestructura social, siendo considerados los partidos como los modos de expresión de las clases en la vida política. Ostrogorsky, Robert Michels, los autores norteamericanos de los años 20 y 40. y el mismo Maurice Duverger, han puesto el acento más bien en las estructuras, considerando sobre todo en los partidos el aspecto “máquina”, organización, “aparato”. Se comienza apenas a estudiar, por otro lado, la imagen que el miembro del partido se hace de su partido, la significación de su adhesión, la naturaleza del vínculo de pertenencia. Por último, en trabajos posteriores, Duverger mencionará la importancia de aquellos estudios referidos a la elaboración de las decisiones que ponen el acento en lo que *hacen* los partidos más bien que en lo que *son*, en su estrategia más bien que en su organización.

Ideologías, infraestructura social, estructura, organización, “participación”, estrategia, son diferentes puntos de vista señalados por Duverger, que deben ser considerados para realizar un análisis completo de los partidos. Si Duverger estudia los partidos en tanto que organizaciones, ello no significa que no se consideren los otros aspectos como menos importantes. En

realidad, Duverger se centra únicamente el análisis de los partidos en la organización, pero se buscan las relaciones entre ésta y los otros elementos del fenómeno social que son los partidos políticos. Bajo este ángulo estructural, es preciso distinguir la organización interna de los partidos, y lo que podría denominarse su organización externa, es decir, las relaciones entre los partidos que existen en una misma nación. En este marco, se ha propuesto denominar “sistema de partido” a esta organización externa.

4.2. La organización interna de los partidos

A Duverger le debemos la distinción fundamental entre los partidos de cuadros y los partidos de masas, formulada en 1951 y aceptada de manera casi general en la actualidad. No es preciso exagerar su importancia, a pesar de todo, porque se encuentran puntos intermedios entre las dos categorías, como por ejemplo los partidos con estructuras “indirectas”.

a) Los partidos de cuadros o de notables

En cuanto a los partidos de cuadros, Duverger distingue dos tipos muy diferentes: el tipo europeo y el tipo americano. En el tipo europeo, los partidos conservadores, liberales y radicales de la Europa actual han conservado en conjunto la estructura que se dieron en el siglo XIX y constituyen el tipo mismo de partidos de cuadros. En cuanto a su estructura de base, los partidos de cuadros no se proponen agrupar un número de adherentes lo más elevado posible, sino reunir notables. La calidad les importa más que la cantidad. Estos notables se reclutan bien a causa de su prestigio, el cual les confiere una influencia moral, bien a causa de su fortuna que les permite ayudar a pagar los gastos de las campañas electorales. Están agrupados en comités locales, correspondiendo a los límites de las circunscripciones. La organización interna de estos comités es bastante débil, el número poco elevado de sus miembros no exige una estructura rígida. Su autonomía es muy amplia, los organismos centrales del partido, por regla general, no tienen apenas autoridad sobre ellos.

En lo tocante a la organización y el papel de los grupos parlamentarios, éstos desempeñan un papel dirigente, son los verdaderos jefes de estos partidos

de cuadros tradicionales, incluso aunque ciertos militantes traten de discutir su autoridad. La disciplina de voto les está impuesta en todos los escrutinios importantes; la autoridad del líder del grupo no se discute. En otras partes, no existe disciplina de voto, ni el líder tiene asegurada la libertad. Esta diferencia es fundamental para Duverger, ya que modifica la propia estructura de los regímenes políticos. La distinción entre partidos “flexibles” (sin disciplina de voto) y partidos “rígidos” (con disciplina de voto y, en general, con una mayor centralización) es tan importante como la de los partidos de cuadros y partidos de masas.

Para Duverger, la estructura de estos partidos de cuadros de tipo tradicional corresponde a la del Estado liberal, que descansaba en el sufragio restringido o en un sufragio universal en sus principios, en donde el elector conservaba su confianza en las élites sociales tradicionales. Esta estructura ha resistido, sin embargo, la evolución hacia la democracia, al precio de conceder algunas reformas de menor importancia. La aparición de los partidos de masas ha llevado a muchos partidos de cuadros a imitarlos. En general, cabe afirmar que estas tentativas fracasaron. A pesar de la adopción de mecanismos formales de adhesión, el público ha rechazado las viejas organizaciones, los comités de notables constituidos alrededor de personalidades parlamentarias han continuado pues desempeñando el papel esencial. Sin embargo, la evolución de las técnicas de propaganda ha conducido en ciertos casos a desarrollar el número de los militantes en el momento de la selección (principalmente por medio del “puerta a puerta”). Pero todavía se hallan lejos de las centenas de millares, incluso de los millones de adhesiones regulares y permanentes que caracterizan a los partidos socialistas o comunistas.

En el caso de los Estados Unidos, donde los partidos de cuadros no han conocido la competencia de los partidos de masa, Duverger hace notar la importancia del establecimiento progresivo del sistema de las “elecciones primarias”, especie de preescrutinio en donde el conjunto de los ciudadanos es llamado a designar a los candidatos de los partidos, entre los que eligen a continuación, en la elección propiamente dicha, ha tenido como efecto romper el marco estrecho de los comités de notables. En las primarias denominadas “cerradas”, donde los electores están inscritos de antemano

como republicanos o demócratas, recibiendo en consecuencia el boletín que les permite designar el candidato de su partido, se ve aparecer así una especie de mecanismo de adhesión muy diferente al de los partidos de masas europeos, pero tan real en muchos aspectos. Este sistema opone, por otra parte, una barrera al establecimiento de estos últimos, puesto que está prohibido por la legislación de las primarias el que los miembros o sus delegados designen los candidatos del partido. Al mismo tiempo, que las “primarias” obligaban a los comités a abrirse a la influencia de las masas electorales, las necesidades de la propaganda condujeron, según Duverger, a los partidos norteamericanos a implantar un sistema muy perfeccionado de encuadramiento permanente de los electores, en el nivel de las pequeñas circunscripciones de base (los *precints*, que agrupan de 400 a 500 electores). Sin embargo, esta doble evolución no ha transformado los partidos estadounidenses en partidos de masas. Para Duverger, continúan siendo partidos de cuadros, en los que las directrices esenciales emanan de comités de notables que no son elegidos democráticamente. Pero han establecido, sin embargo, un contacto con los electores, que es más preciso y regular que el de los partidos de cuadros europeos y han desarrollado una armadura mucho más fuerte, una organización mucho más sólida; Duverger dirá que la disciplina de los *captains* con respecto al comité local es muy grande. Sin embargo, esta disciplina no llega hasta la cúspide de la jerarquía. Muy fuerte a nivel local, es más débil a nivel de los Estados, y prácticamente inexistente a nivel nacional. En particular, concluirá Duverger en esta parte, los partidos norteamericanos no han podido establecer nunca (ni querido establecer) una disciplina de voto de sus grupos parlamentarios en el Congreso, continúan siendo partidos flexibles.

b) Los partidos de masas

Duverger recordará que la técnica de los partidos de masas fue inventada hace más de medio siglo por los movimientos socialistas y fue adoptada por los partidos comunistas, los partidos fascistas, y más recientemente por los partidos de los países latinoamericanos. Ciertos partidos demócrata-cristianos son igualmente partidos de masas (mientras que otros, como el MRP francés, permanecen siendo partidos de cuadros), pero su estructura

no presenta ninguna originalidad por regla general, habiendo sido calcada sobre la de los partidos socialistas.

Dentro de los partidos de masas, Duverger menciona el tipo socialista. En principio, la técnica del partido de masas es un procedimiento destinado a permitir la financiación de las elecciones por candidatos obreros, considerados en la época como revolucionarios, y que, por consiguiente, no podían esperar el apoyo material de los banqueros, de los industriales, de los comerciantes, de los grandes propietarios, etc., que eran los que cubrían los gastos de propaganda de los candidatos liberales o conservadores. En Gran Bretaña la financiación por los sindicatos o las cooperativas produjo el nacimiento de los partidos indirectos. En Alemania, donde los sindicatos eran más débiles, en Francia donde eran más desconfiados con respecto a la acción política, no era concebible semejante estructura. Se imaginó entonces enlazar directamente en un partido a la mayor masa posible de adherentes, de forma permanente, haciéndoles pagar una cotización regular (anual e incluso mensual) que alimentaría una caja electoral. Al no poder llenar esta con algunas importantes participaciones financieras de notables, como en los partidos de cuadros, se la alimentaba con una masa de pequeños óbolos regulares, entregados por los simples ciudadanos. Por otra parte, se quería también que los candidatos del partido no fuesen elegidos en el círculo estrecho de un pequeño comité. De ahí, la organización de una representación democrática de los adherentes, en el seno de congresos locales o nacionales, que designaban a los candidatos y dirigían el partido (un fin bastante próximo del de las “primarias” americanas se alcanza aquí por medios diferentes). Al mismo tiempo, las reuniones regulares de las secciones del partido adoptaban un aspecto en forma de “clases nocturnas” políticas destinadas a realizar la educación cívica de las masas populares, y a permitirles ejercer plenamente sus derechos.

Duverger dirá que una correlación bastante estrecha parece existir entre estas nuevas estructuras de los partidos y la evolución de su base social. Los partidos de cuadros tradicionales correspondían al conflicto entre aristocracia y burguesía, clases poco numerosas, que los notables encarnaban perfectamente. La estrechez de los partidos traducía la estrechez

del campo político y la naturaleza profunda de una democracia de la que se hallaba prácticamente excluida la mayor parte del pueblo. Por el contrario, los partidos de masas corresponden a la ampliación de la democracia que se abre a la casi totalidad de la población. El encuadramiento permanente de centenas de millares de hombres, incluso de millones (desde 1913 la socialdemocracia alemana rebasa el millón de adherentes), el cobro regular de esta especie de impuesto partidista que es la cotización, imponían una organización administrativa mucho más rígida que la de los partidos de cuadros. De ahí, el desarrollo progresivo de un aparato complejo y jerarquizado y la formación de un grupo de “dirigentes internos” que debilita la situación de los parlamentarios. En los partidos de cuadros, estos mandaban sin que se discutiera su posición seriamente. La doctrina revolucionaria de los partidos socialistas les llevaba naturalmente a desconfiar de la atmósfera parlamentaria y del peligro de corrupción que comportaba para los diputados obreros. De ahí el principio de la subordinación estrecha de estos hacia los dirigentes internos elegidos por los militantes. La evolución de los partidos socialistas hacia la socialdemocracia y su integración progresiva en el régimen parlamentario han modificado los datos del problema. Aceptando los valores del parlamentarismo, se inclinaron naturalmente a dar la primacía a los que las encarnaban: los diputados. En los partidos comunistas o fascistas, por el contrario, donde estos valores no son siempre admitidos, los parlamentarios continúan sometidos a los dirigentes internos a quien pertenece el prestigio fundamental.

En el caso de los partidos comunistas occidentales, nacidos de la escisión de los partidos socialistas, Duverger dirá que se constituyeron sobre el modelo de los socialistas. Fuertemente influenciado por las necesidades de la acción clandestina impuesta a los bolcheviques de antes de 1917, éstas se mostraron muy eficaces para asegurar un encuadramiento a la vez flexible y sólido de las grandes masas humanas. Para Duverger los partidos comunistas son los partidos mejor organizados, y este factor técnico no debe olvidarse para explicar su éxito.

Para Duverger, la primera originalidad de los partidos comunistas se debe al elemento de base. Como los partidos socialistas, y a diferencia de los

partidos de cuadros, los partidos comunistas tratan de atraer a un gran número de adherentes pero no los distribuyen de la misma manera sobre el plano local. En lugar de agrupados según su domicilio, les agrupan según su lugar de trabajo: a los comités y secciones locales se suceden así las “células de empresa” (célula de fábrica, de taller, de almacén, de escuela, etc.). Para Duverger, la ventaja del sistema es doble. En primer lugar, el contacto entre los miembros de esta comunidad de base es más constante y estrecho. Se ven cotidianamente, a la entrada y a la salida del trabajo, y pueden recibir así cada día las directrices del partido y concertarse entre sí. Por otro lado, los problemas de la empresa y del trabajo suministran temas a las discusiones de las células; vinculándoles a la política general, se confiere a ésta una base concreta, puesto que se hace que cada miembro del partido calibre realmente la importancia y la significación de su adhesión. Las solidaridades del trabajo son más estrechas que las del barrio o la ciudad, y vinculan más fuertemente a los miembros de un grupo basado en ellas. Naturalmente junto a las células de empresa, Duverger menciona a los partidos comunistas células locales (células rurales, células que agrupan a trabajadores aislados, etc.), pero conservan no obstante un carácter en cierta medida “residual”, incluso cuando son tan numerosas como las células de empresas, se sigue considerando a éstas más importantes.

Para Duverger, otro rasgo que diferencia la célula comunista de la célula socialista consiste en que, por lo general, se trata de una comunidad más pequeña. La sección puede agrupar varias centenas, incluso varios millares de adherentes (en las ciudades), por el contrario, la célula no reúne normalmente más que algunas decenas. Cuando una célula es demasiado grande se la divide en dos, tan pronto como se pueda encontrar un buen “secretario” para la nueva célula. La solidaridad, observará Duverger, es evidentemente más fuerte dentro de un pequeño grupo homogéneo que en el interior de un grupo más vasto y más heterogéneo.

En la perspectiva de Duverger, se constata que los partidos comunistas están organizados de manera autoritaria y centralizada. Ciertamente, los dirigentes son formalmente elegidos, pero se trata de elecciones de ratificación, como ocurre en la mayoría de los partidos. De hecho, el centro desempeña el

papel esencial en la elección de los dirigentes. Las decisiones se toman por el centro y los jefes locales tienen como misión asegurar su ejecución. El poder desciende de la cúspide hacia la base, es decir, no asciende. Sin embargo, los comunistas califican este centralismo de “democrático” porque en todos los escalones, deben tener lugar discusiones lo más amplias posibles, antes de tomarse la decisión, con el fin de aclarar al centro, el cual debe tenerlo en cuenta para guardar el contacto con la base. Prácticamente, las discusiones son reales en el nivel de las células.

Finalmente, dirá Duverger, no se puede olvidar el papel fundamental que desempeña la doctrina dentro de los partidos comunistas. En efecto, todos los partidos están más o menos vinculados a una ideología, incluso los partidos fascistas que tratan de negarlo. Pero en ninguno, señala Duverger, la ideología es de tanta importancia, y en ninguno está tan estrechamente vinculada a la acción. Ningún partido se preocupa tanto de dar a sus adherentes una formación teórica, ni hace tanto esfuerzo para explicar su estrategia práctica con principios doctrinales. En ninguno tampoco, apunta Duverger, las discusiones ideológicas ocupan un lugar tan importante, lo cual no se encuentra desprovisto de una cierta escolástica, naturalmente, la cual con frecuencia es opresora, pareciéndose de este modo la exégesis de los autores marxistas algunas veces a las disputas teológicas de la Edad Media. Todo sistema de cultura comporta defectos de este orden, sobre todo cuando comienza a fosilizarse; ahora bien, el sociólogo comprueba que el marxismo es un sistema de cultura. A este título, el encuadramiento comunista es más completo y profundo que el de los otros partidos.

En este desarrollo, no resultaba extraño, como bien señala Duverger, que con frecuencia los partidos fascistas han tratado de imitar las técnicas comunistas. El propio Mussolini lo pretendió frecuentemente y los teóricos de la “guerra psicológica”, que dicen inspirarse en Mao Tse Tung, siguen una ruta casi tradicional. Los partidos fascistas poseen una armadura rígida, una fuerte centralización y un sistema de vínculos verticales; muchas otras organizaciones y partidos presentan caracteres análogos y no solamente los comunistas. El fascismo se ha inspirado en el comunismo para la idea del partido único, bien que la haya aplicado de manera muy diferente. En

realidad, las estructuras internas de los dos tipos de partidos se hallan muy alejadas. La originalidad de los partidos fascistas, señala Duverger, consiste en aplicar técnicas militares en el encuadramiento político de las masas. Sin duda, todos sus adherentes no forman parte de las milicias o de las secciones de asalto; pero estas constituyen el elemento esencial del partido, no constituyendo el resto más que una especie de “reserva” con respecto al partido. El elemento de base es pues un grupo reducido (una decena de hombres) fácil de reunir en cualquier momento a causa de su proximidad (misma calle, mismo bloque de inmuebles). Estos pequeños grupos se articulan unos en otros, siguiendo una pirámide jerárquica de múltiples grados, como en el ejército. Así, en las secciones de asalto nacionalsocialista, se distinguía la escuadra (cuatro a doce hombres), la sección (de tres a seis escuadras), la compañía (formada por cuatro secciones), el batallón (dos compañías), el regimiento (compuesto por tres a cinco batallones), la brigada (hecha de tres regimientos); por último, la división (que comprendía de cuatro a siete brigadas). Con esta organización, según las necesidades, se podía disponer por tanto de tropas más o menos numerosas para enviar al combate. Para Duverger, este combate político es también de tipo militar. Los miembros de las milicias fascistas siguen un entrenamiento análogo al del soldado. Aprenden a llevar el uniforme, a saludar, a desfilar, a manejar las armas, a pelear; se les enseña cómo sabotear una reunión o luchar contra saboteadores adversos, cómo tomar por asalto la permanencia de un partido o de un sindicato, cómo “cargarse” a los enemigos, cómo realizar la guerra callejera. Para Duverger, un partido fascista es esencialmente una especie de ejército privado con el que se trata de tomar el poder por la fuerza y conservarlo de la misma manera. Esta estructura se vincula a la doctrina del fascismo que enfrenta las élites a las masas, y reconoce a los primeros un derecho de mando natural sobre las segundas; para que este mando pueda ejercerse, es preciso que el peso de las armas compense la fuerza de su número.

En Duverger, la organización de los partidos fascistas refleja su base social. El fascismo se ha desarrollado hasta ahora en dos tipos de sociedades. Por un lado, en sociedades técnicamente muy avanzadas (la Alemania de 1933), donde una crisis económica produjo el temor de la gran burguesía y de las

clases medias hacia el advenimiento de un régimen comunista o socialista; por otro lado, en sociedades como España y Portugal, donde el feudalismo agrario ha temido el advenimiento de la democracia; Italia representa una situación intermedia (más cercana de Alemania en el Norte, y de España y Portugal en el Sur). En ambos casos, afirma Duverger, una minoría privilegiada teme ser arrollada por la mayoría de la nación en una vía que rechaza; contra la acometida de esta mayoría, la única forma de oponer un dique es la violencia. Duverger señala que es natural que la base social y doctrinal del fascismo se refleje en su organización. Lo cual no impide naturalmente que los partidos fascistas recurran también a la propaganda y que traten también de utilizar las elecciones y los mecanismos parlamentarios para acercarse al poder (de hecho, los nazis comenzaron a tomarlo gracias a una victoria electoral y a intrigas de pasillos); pero la violencia continúa siendo su instrumento principal.

c) Partidos con estructuras intermedias: entre los partidos de cuadros y los partidos de masas

Otro aporte importante en la teoría de Duverger se encuentra en los partidos que tienen una estructura intermedia entre los partidos de cuadros y los partidos de masas. Se pueden describir dos tipos de organizaciones intermedias entre los partidos de masas y los partidos de cuadros: los partidos indirectos y los partidos de los países en vías de desarrollo. Ambos se encuentran, por otra parte más cercanos a los partidos de masas que a los partidos de cuadros. Duverger menciona que un caso típico de partido con estructura indirecta es el Partido laborista británico en su organización original de 1900. Entonces, no reclutaba adheridos directos, sino que sus comités de base estaban formados por los representantes de los sindicatos, mutuales, cooperativas y asociaciones intelectuales (del tipo *Fabian Society*), que habían aceptado actuar en común en el dominio político. Estos comités designaban a los candidatos para las elecciones y administraban las cajas de propaganda constituidas a este efecto por las contribuciones de cada grupo. El sistema laborista fue más o menos utilizado por otros partidos socialistas (escandinava, belga antes de 1940). Se encuentra también en ciertos partidos demócrata-cristianos (austriaco, belga entre 1919 y 1936), de base corporativa

donde los comités partidistas estaban formados por delegados de sindicatos obreros, de organizaciones agrícolas, de asociaciones de clases medias, etc. Duverger hace notar que esta estructura corresponde en el fondo a una adaptación del mecanismo de los viejos partidos de cuadros del siglo XIX; en lugar de notables tradicionales, escogidos en razón de su persona (título o riqueza), los comités se componen de notables “funcionales”, representantes oficiales de organizaciones. Estas reúnen a su vez a un gran número de adherentes. Así, las masas populares están incluidas en el sistema, pero únicamente de manera indirecta. Uno no se adhiere al propio partido, sino que se adhiere a una organización que es miembro colectivo del partido. Lo cual no es lo mismo respecto a la naturaleza de su vínculo de pertenencia.

Sin embargo, la novedad más interesante en la década de los 40 para Duverger ha sido el advenimiento y el crecimiento de los partidos políticos en los países en otras partes del mundo. En ciertos casos, no presentan diferencias fundamentales con respecto a los partidos de Europa occidental, de la URSS. o de América del Norte. Los partidos comunistas chino o vietnamita, por ejemplo, no son esencialmente diferentes del partido comunista soviético (a pesar de numerosos rasgos originales). Algunos partidos conservadores o liberales se asemejan bastante extrañamente a los partidos de cuadros tradicionales tales como aparecían en el siglo XIX en Europa, y que se basaban en algunos notables. Por el contrario, ciertos países, tales como los de África negra, poseen una marcada originalidad, pareciendo constituir un tipo particular, más cercano a los partidos de masas que a los partidos de cuadros.

En todos los partidos de masas, Duverger observa que los dirigentes forman un grupo bastante diferenciado del resto de los adherentes y de los militantes al que llama “círculo interno”. Este “círculo interno” se asemeja un poco a un partido de cuadros sumergido en el seno de una organización de masas. Sin embargo, la separación entre los dos grupos no es rigurosa en los países desarrollados; el “círculo interno” permanece muy abierto, y los miembros de la base pueden entrar en él con bastante facilidad. La distinción corresponde más bien a imperativos técnicos (necesidad de una concentración del poder por razones de eficacia), que a una situación sociológica. Por el contrario,

en los partidos de masa de los otros países mencionados, la distancia social es muy grande entre los miembros del “circulo interno” y la muchedumbre de los partidistas. Los primeros se hallan a nivel intelectual y técnico de las sociedades modernas, mientras que los segundos todavía están bastante lejos, permaneciendo más cerca del nivel de las sociedades con estructuras premodernas. La estructura de los partidos refleja así la estructura general de estos países, en el estadio actual de su evolución.

4.3. La Organización externa de los partidos: los sistemas de partidos

Duverger describe el sistema de partidos de un país como la estabilidad lograda durante un período más o menos largo, del número de los partidos, sus estructuras internas, sus ideologías, incluso hasta sus dimensiones respectivas, sus alianzas y sus tipos de oposición. El estudio comparado de los diversos sistemas de partidos revela semejanzas bastante claras entre algunos. Por ende, se pueden caracterizar así varios tipos de sistemas, los cuales parecen tener una influencia profunda sobre la estructura y el funcionamiento de los regímenes políticos. La clasificación adoptada más generalmente a este respecto opone los sistemas pluralistas de partidos y el sistema de partido único. Sin embargo, la noción de “partido dominante” establece una especie de puente entre los sistemas pluralistas y los sistemas de partido único.

a) Los sistemas pluralistas de partidos

Para Duverger, en un sistema pluralista de partidos, coexisten al menos dos partidos, no teniendo uno de ellos una superioridad abrumadora y duradera sobre el otro (o sobre los otros), en este último caso, nos encontramos en presencia de un “partido dominante”. Dentro de los sistemas pluralistas, se admite hoy una distinción fundamental entre el bipartidismo y el multipartidismo, basada en la distinción en el funcionamiento de las instituciones democráticas.

La distinción entre bipartidismo y multipartidismo es, para Duverger, muy importante. La formación de alianzas estables, que se presentan en la lucha electoral con programas precisos, redactados en común y que los aplican a

continuación en el gobierno, acerca el multipartidismo al sistema bipartidista. Inversamente, cuando cada uno de los dos partidos posee una estructura flexible, cuando no existe ninguna disciplina de voto en el Parlamento, las mayorías gubernamentales llegan a ser incoherentes e inestables, y el bipartidismo se asemeja al multipartidismo. Este “bipartidismo flexible” se halla mucho más próximo en realidad del multipartidismo que del “bipartidismo rígido” de tipo británico.

Para Duverger, el número de los partidos, sus alianzas, sus dimensiones respectivas, su estructura y su organización deben ser considerados simultáneamente. Contrariamente a la opinión corriente por ejemplo, en Duverger la originalidad del sistema francés no se debe al número elevado de partidos, sino más bien a la debilidad de las organizaciones, especialmente en las derechas y en el centro. Con cinco o seis grandes partidos, Francia no está muy alejada de la cifra media de la Europa continental del oeste. Duverger señala que la indisciplina de sus partidos y su débil impronta sobre la masa de los ciudadanos es lo que constituye las diferencias más acentuadas e importantes en la práctica.

Desde el punto de vista del número los tipos de multipartidismos son teóricamente infinitos. Prácticamente, las cosas se presentan de forma más sencilla. De hecho se puede encontrar tres categorías principales bastante claramente delimitadas. Por una parte, países con tripartidismo, por otra, países que tienen aproximadamente de cuatro a seis partidos, pudiendo acrecer artificialmente estas cifras de base algunos pequeños grupos parlamentarios; por último, países que poseen un número muy elevado de partidos. Este último caso parece corresponder la superposición de divisiones étnicas o regionales sobre las divisiones políticas.

Un aspecto importante a señalar, según Duverger, son las alianzas. Las alianzas pueden modificar totalmente la fisonomía de un sistema multipartidista. Si se forman dos grandes coaliciones permanentes, presentan a los electores un programa común y actúan de común acuerdo en el Parlamento, es sistema se encontrará muy cerca de las condiciones de funcionamiento del bipartidismo. Bajo la apariencia externa de un multipartidismo, nos

hallamos en realidad ante una especie de bipartidismo profundo. Pero todo depende evidentemente de la solidez de las alianzas y de la disciplina de los coaligados.

La disciplina y la fuerza de la organización también son, para Duverger, importantes. Se vuelve a encontrar aquí el problema de las estructuras internas de los partidos cuya importancia Duverger recalca. Es verdad, también, que todos los partidos de un mismo país no poseen necesariamente una estructura de idéntica naturaleza. En la mayoría de las naciones de Europa y de la *Commonwealth*, por el contrario, la diversidad de los tipos de estructura es regla general. Los partidos conservadores, liberales y radicales, han conservado en general la estructura de los partidos de cuadros del siglo XIX; los partidos socialistas son, por el contrario, partidos de masas o partidos indirectos; los partidos comunistas son también partidos de masas, pero organizados de manera bastante diferente de los partidos socialistas. Finalmente, la semejanza de las estructuras es mayor entre partidos de un mismo tipo en países diferentes, que entre los diversos partidos de un mismo país. Así, la similitud es más profunda entre los partidos comunistas de dos países diferentes, que entre el partido comunista y el partido conservador de un mismo, país. Duverger concluirá este punto, indicando que se puede caracterizar a pesar de todo al sistema de partidos de cada país por su estructura. Ciertos rasgos comunes colorean a todos los partidos de una misma nación, a pesar de las diferencias que los separen.

b) Los sistemas bipartidistas

En cuanto a los sistemas bipartidistas, Duverger dirá que son evidentemente menos numerosos, y por consiguiente las combinaciones posibles son también más reducidas. El número no interviene aquí, puesto que por definición no existen más que dos. No obstante, la existencia de pequeños grupos puede alterar algunas veces el funcionamiento del sistema, pues en el caso de que los dos grandes partidos posean casi el mismo número de escaños, uno de estos grupos se situará como árbitro. En cuanto a las dimensiones respectivas de los partidos, Duverger dirá que permiten establecer una tipología un poco menos vaga. Tres casos principales parecen poder distinguirse. O bien los

dos partidos poseen dimensiones aproximadamente equivalentes durante un período bastante amplio y entonces basta con una débil distancia de sufragios para cambiar la mayoría, la cual depende de los votos “marginales” poco numerosos; corre el riesgo de establecerse así una cierta alternancia a corto término. O bien los dos partidos están separados por una distancia de votos bastante notable, pero sin que uno de ellos sea realmente muy débil con respecto al otro; en este caso, el primero tiene asegurada la permanencia en el poder durante un periodo bastante amplio. Ahora bien, Duverger mencionará que el desgaste lento que resulta de su inmovilidad en el poder, hace posible la progresión de su adversario y su éxito futuro; la alternancia no juega entonces más que en períodos largas. O bien, por último, dirá Duverger, la distancia entre ambos partidos es muy considerable, de manera que el segundo se halla excluido de la esperanza del poder durante un largo período; en este caso nos hallamos más próximos del sistema del “partido dominante” que del bipartidismo verdadero.

c) Los sistemas de partido único y partido dominante

En relación a los sistemas de partido único, Duverger recordará que las principales obras consagradas al estudio de los partidos únicos son fruto de autores fascistas. Éstos insisten mucho en la similitud entre los partidos únicos fascistas y los partidos únicos comunistas. Duverger señala que en Occidente existe la tendencia a considerar el sistema de partido único como un tipo homogéneo, dentro del cual las diferencias continúan siendo secundarias. Para Duverger esto no es más que un aspecto particular de una actitud general con respecto a las dictaduras, cuyo partido único es la encarnación contemporánea. El pensamiento occidental al considerar a las dictaduras como un mal absoluto, ha descuidado su estudio y así las examina y las juzga en bloque, sin analizar los detalles. Sin embargo, grandísimas diferencias separan los regímenes dictatoriales en general y los sistemas de partidos únicos en particular. La estructura del partido único, su ideología y su importancia en el Estado son variadísimas, dependiendo de cuatro diferencias: diferencias de estructuras internas, diferencias de ideología y significación política, diferencia según los niveles de desarrollo, y, finalmente, de sus diferencias según el papel en el Estado.

En el caso de los sistemas con partidos dominantes, Duverger señalará que se trata de un sistema intermedio entre el pluralismo y el partido único. El fenómeno se presenta, según Duverger, cuando existen en los países varios partidos que se enfrentan en las elecciones, no teniendo éstas un carácter plebiscitario, sino que son competitivas. Pero, entre estos partidos existe uno que es más importante que los demás, detentando él solo la mayoría absoluta de los escaños parlamentarios, con un amplio margen de seguridad, sin que parezca que esta confortable mayoría se le escape antes de mucho tiempo. En el gobierno, por consiguiente, no encuentra más obstáculos que un partido único. Sin embargo, debe afrontar las críticas de la oposición que mantiene un diálogo, el espíritu del sistema es por lo tanto diferente del que existe en el partido único. Sin embargo, Duverger es consciente de que la noción de partido dominante puede parecer bastante nebulosa. Para la época en que Duverger plantea este tipo de sistema, se distinguen aproximadamente dos categorías. Por una parte, la India ofrece la imagen de una nación donde los partidos de oposición poseen una existencia real, donde agrupan un número de votos importante y donde se está más cerca del multipartidismo que del partido único. Por el contrario, ciertas repúblicas africanas se hallan próximas a este último sistema, porque la oposición es en ellas muy reducida y el partido dominante manifiesta en ellos tendencias autoritarias bastante claras. En la práctica, se ha pasado frecuentemente durante estos últimos años, en estos países, del partido dominante al partido único. De todos modos, para Duverger el sistema del partido dominante corresponde en cierta medida a la estructura de las sociedades tradicionales que han sufrido la influencia de Occidente. Las condiciones mismas del crecimiento económico y de la modernización no permiten el funcionamiento de un pluralismo auténtico de partidos, las tendencias intelectuales de sus élites dirigentes se oponen al partido único. El sistema del partido dominante suministra una solución intermedia. Pero ésta no puede aplicarse más que si el estado de fuerzas es de tal forma que la dominación no se encuentre amenazada.

5. Instituciones políticas y derecho constitucional. La novedad del régimen semipresidencial en la arquitectura de los regímenes políticos

El aspecto jurídico de las instituciones políticas — que constituye el derecho constitucional— no es lo esencial de este libro. Junto a las instituciones oficiales establecidas por la Constitución y los demás textos jurídicos, estudiamos también instituciones de hecho, como los partidos políticos y los grupos de presión (estas instituciones de hecho suelen denominarse “organizaciones”, para distinguirlas de las instituciones oficiales, para las que se acostumbra a reservar el término de instituciones). Particularmente, las instituciones oficiales no se estudian solamente desde el punto de vista jurídico: se analiza su funcionamiento de hecho, su importancia real y su lugar y significación en la sociedad... El derecho de esta forma queda resituado dentro de la ciencia política y ambos (derecho v ciencia política) se complementan mutuamente.

Las instituciones políticas pueden, pues, estudiarse de dos maneras: por una parte, en sí mismas, en tanto que forman un subsistema propio que llamamos régimen político; por otra, en cuanto están estrechamente ligadas a los demás elementos del sistema social, de cuyo conjunto aseguran su regulación y coordinación. En este libro el primer enfoque tendrá un mayor desarrollo que el segundo, porque su objeto específico reside en el estudio de las instituciones políticas. Pero el segundo también tendrá un lugar importante, mucho más amplio que en otras obras que tratan de la misma materia, ya que pensamos que las instituciones políticas y el régimen político que constituyen sólo se comprenden realmente si se resitúan en el seno del sistema social del que son el marco y el mecanismo regulador.

*Maurice Duverger,
Instituciones políticas y derecho constitucional, 1978.*

Otro de los aportes importantes de Duverger a la ciencia política está vinculado a la tipología de los regímenes políticos. En la décimo quinta edición de su libro *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Duverger

introducirá la gran novedad referida a los regímenes semipresidenciales (de los que forma parte el régimen político francés), ofreciendo un análisis comparativo bastante elaborado y que posteriormente, en 1980 será desarrollado con mayor profundidad en un ensayo en inglés titulado "*A new political system model: semipresidential government*".

Duverger desarrolla su reflexión sobre el sistema semipresidencial, señalando que es el régimen establecido en Francia por la reforma constitucional de 1962, que decide la elección del presidente de la república por medio del sufragio universal, sin suprimir, por otra parte, el marco parlamentario. Este tipo de régimen no es totalmente nuevo: otros regímenes parlamentarios han practicado o practican esta forma de elección presidencial, por ejemplo la Alemania de Weimar y la Austria de aquel entonces. A través de estas reformas se desprende un tipo original de relaciones Parlamento-gobierno que podría llamarse "régimen semipresidencial".

A primera vista, advierte Duverger, el régimen semipresidencial tiene más de régimen parlamentario que de régimen presidencial. En efecto, allí se encuentran los elementos fundamentales del parlamentarismo. El ejecutivo está dividido entre un jefe de Estado y un gabinete que tiene a su cabeza un jefe de gobierno. El gabinete es responsable políticamente ante el Parlamento, es decir, que éste puede obligar al jefe de gobierno a dimitir, mediante un voto de no confianza, con todos sus ministros. El ejecutivo tiene el derecho de disolver el Parlamento, lo que le concede una influencia sobre éste.

Esta diferencia esencial, dirá Duverger, se refiere a la elección del jefe del Estado. En vez de tratarse de un monarca hereditario, o de un presidente elegido por los parlamentarios o por un número restringido de notables, se trata de un presidente elegido por sufragio universal, como en los Estados Unidos: esto sucede en Francia, en Austria y sucedía en la República de Weimar, Finlandia conoce un sistema un poco diferente, más cercano al parlamentarismo allí el presidente de la república es elegido en sufragio por electores presidenciales especialmente designados para esta circunstancia por el conjunto de los ciudadanos. Pero estos electores son elegidos

con representación proporcional, y se reúnen en asamblea para elegir al presidente, lo que hace de ellos verdaderos “mediadores”.

De esta manera el presidente de la república elegido por sufragio universal tiene generalmente prerrogativas jurídicas mayores que las de un jefe de Estado parlamentario. Duverger coloca el ejemplo de Francia, donde se puede recurrir al referéndum y no precisar la “firma” de un ministro para pronunciar la disolución del Parlamento. Aun siendo importantes, estas prerrogativas no constituyen lo esencial de los poderes presidenciales. La diferencia fundamental para Duverger es que la elección por sufragio universal convierte al jefe del Estado en un representante del pueblo, que se encuentra colocado de esta manera al mismo nivel que el Parlamento y claramente por encima del primer ministro y de los ministros.

En el trabajo de Duverger solamente se confronta el régimen semipresidencial con las diversas formas de regímenes parlamentarios. El régimen semipresidencial puede primero coincidir con un parlamentarismo mayoritario, es decir, con la existencia en el Parlamento de una mayoría estable y homogénea, a la que pertenece el presidente de la república, que es su líder supremo: éste es el caso de Francia desde 1962. El régimen semipresidencial puede ser además un elemento que oriente hacia el parlamentarismo mayoritario; contribuyendo la elección del presidente a coagular los partidos en dos grandes coaliciones y a forzar hacia un juego dualista. En este primer caso, el régimen presidencial funciona bien, porque reposa sobre el acuerdo del presidente de la república y de la mayoría del Parlamento, que se expresa a través del primer ministro y el gobierno. Por el contrario, para Duverger el riesgo de que el régimen se paralice se produce cuando el presidente y la mayoría parlamentaria tienen orientaciones políticas opuestas, a menos que se reduzca al presidente a un papel insignificante.

Pero el régimen semipresidencial, señala Duverger, puede coincidir también con el parlamentarismo no mayoritario. En este caso, la estabilidad del presidente no parece ser suficiente para garantizar la estabilidad del gobierno, falta de una mayoría parlamentaria. Algunos franceses piensan que el presidente podría mantener gobiernos estables constituyendo gabinetes

centristas que se apoyarían, ya a la derecha, ya a la izquierda, por el juego de las “mayorías alternativas”, disuadiendo a la asamblea nacional de derribarlos, la amenaza de la disolución. Para Duverger, la experiencia de la Alemania de Weimar y de Finlandia conducen a conclusiones opuestas. En la primera el presidente en tiempos normales sólo desempeñó un papel oscuro, pero se convirtió en un semidictador en tiempos de crisis, gobernando con gabinetes presidenciales que se mantenían en el poder contra el Parlamento a base de repetidas disoluciones. Así, dos años antes de Hitler, el *Reichstag* había perdido su influencia. En la segunda el presidente desempeña un papel bastante importante dentro del Estado, de una manera regular; papel, por otra parte, difícil de precisar; pero sin llegar realmente a establecer o mantener mayorías parlamentarias.

El objetivo del trabajo de Duverger sobre semipresidencialismo, es explicar por qué el poder presidencial varía en el tiempo, tanto en países concretos como de países en general. El propósito del concepto de gobierno semipresidencial es explicar por qué son aplicadas de manera totalmente diferentes constituciones relativamente homogéneas.¹¹ Con ese fin, Duverger propone cuatro variables que entran en juego y que deberán ser tomadas en cuenta en el análisis: el verdadero contenido de la Constitución, la combinación de la tradición y las circunstancias, la composición de la mayoría parlamentaria, y el puesto del presidente en relación con esta mayoría.

6. Conclusión

Si tuviésemos que sintetizar el trabajo de Maurice Duverger en su trayectoria académica, podríamos decir que él mismo es la expresión de su propia concepción de ciencia política. Toda su labor académica ha sido un continuo esfuerzo de desenmascaramiento de las simulaciones y aclaración de las mistificaciones. Una tarea que la llevó a cabo con espíritu crítico-científico, consciente de su carácter provisional e hipotético, fundadas, como él

11 Maurice Duverger, “A new political system model: semi-presidential government”, *European Journal of Political Research*, n.8, vol.2, 1980, p.177.

mismo reconoce, “en un número de observaciones demasiado limitadas y demasiado superficiales, para engendrar resultados rigurosos”.¹²

A la conclusión de una de sus obras más importantes, *Los partidos políticos* (1951), Duverger nos deja un legado de realismo político en clave democrática. Un realismo que no se deja apesadumbrar por los hechos, sino que más bien abriga, con verdadera vocación democrática, la posibilidad de cambiar situaciones a través del esclarecimiento que nos brinda la ciencia entendida como crítica del poder, cuya principal arma es la del intelecto y la palabra. Escuchemos:

Hay que reemplazar la fórmula “gobierno del pueblo por el pueblo”, por ésta: “gobierno del pueblo *por una élite; salida del pueblo*”. Un régimen sin partidos asegura la eternización de las *élites* dirigentes, por nacimiento, dinero o función: para penetrar en la oligarquía gobernante, un hombre del pueblo debe realizar un esfuerzo considerable; para salir de su primera condición, debe, al mismo tiempo, seguir la cuerda a la educación burguesa y perder el contacto con su clase de origen. Un régimen sin partidos es, necesariamente, un régimen conservador. Corresponde al sufragio censitario, en el que traduce un esfuerzo por paralizar el sufragio universal, imponiendo al pueblo dirigentes que no emanan de él: está todavía más lejos de la democracia que el régimen de los partidos. Históricamente, los partidos nacen cuando las masas populares han comenzado a entrar realmente en la vida política: han formado el marco necesario que les permite reclutar en sí mismas a sus propias *élites*. Los partidos son siempre más desarrollados en la izquierda que en la derecha, porque son siempre más necesarios en la izquierda que en la derecha.

[...] La democracia no está amenazada por el régimen de partidos, sino por la orientación contemporánea de sus estructuras interiores: el peligro no está en la existencia misma de los partidos, sino en la naturaleza militar, religiosa y totalitaria que revisten a veces...

[...] El verdadero medio de defender la democracia contra las toxinas que ella misma segrega, no consiste en amputarla de las técnicas modernas de organización de las masas y de selección de los cuadros -cirugía que la reduciría a una forma vacía, a una apariencia ilusoria-

12 Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p.449.

sino en desviar a éstas para su uso propio: porque son, en definitiva, instrumentos, capaces quizá de lo mejor y de lo peor, como las lenguas del viejo Esopo.¹³

Bibliografía

DUVERGER, Maurice

- 1950 "La influencia de los sistemas electorales en la vida política", en BATLLE, Albert (comp.), *Diez textos básicos en ciencia política*, Barcelona: Ariel, 1992, pp. 37-76.
- 1957 *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- 1961 "La democracia en el siglo xx", *Revista de estudios políticos*, nº 120, 1961, págs. 79-94.
- 1962 "La noción de ciencia política", en *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona: Ariel, 1962, pp. 517-569.
- 1965 *Introducción a la política*, Barcelona: Ariel.
- 1968a *Sociología política*, Barcelona: Ariel.
- 1968b *La democracia sin el pueblo*, Barcelona: Ariel.
- 19735 *Sociología de la política*, Barcelona: Ariel.
- 1977 *Carta abierta a los socialistas*, Madrid: Martínez Roca.
- 1980a *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona: Ariel.
- 1980b "A new political system model: semi-presidential government", *European Journal of Political Research*, nº 8 (2), p. 165-87.
- 1981 *Los naranjos del lago Labaton. Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx*, Barcelona, Ariel.
- 1992 *La liebre liberal y la tortuga europea*, Barcelona: Ariel.
- 1995 *Europa de los hombres, una metamorfosis inacabada*, Madrid: Alianza.

13 *Ibid.* p. 451-453.

Sobre Duverger:

ELGIE, Robert

2011 "Maurice Duverger: A Law, a Hypothesis and a Paradox", en CAMPUS, D.; PASQUINO, G. y BULL, M. (eds.), *Maestri of Political Science*, University of Essex, Colchester, European Consortium for Political Research, pp. 240-293.